

boletín
de **HISTORIA
ECONÓMICA**

Año V - Número 6
Montevideo, diciembre 2007

Edición especial para el
**1^{er} CONGRESO LATINOAMERICANO
DE HISTORIA ECONÓMICA**



Asociación Uruguaya de Historia Económica
AUDHE

Diseño y Producción Gráfica:



graficamente@adinet.com.uy

Impreso en Mastergraf S.R.L.

Depósito Legal N° 341.422

Comisión del Papel. Edición amparada al Decreto 218/96.



ÍNDICE

ARTÍCULOS

- Como el "ave fenix": la historia económica argentina en tiempos de crisis.....6
Susana Bandieri

- La historia económica en américa latina: Algunas reflexiones sobre el estado del arte y posibles políticas.....14
Luis Bértola

- El viraje reciente de la historiografía económica mexicana: un balance general21
Antonio Ibarra

- Desigualdades de género en uruguay en perspectiva histórica.33
María Magdalena Camou - Silvana Maubrigades

- Reseña: La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia50
Javier E. Rodríguez Weber

- Reseña: The Origin of Wealth. Evolution, Complexity and the Radical Remaking of Economics53
Javier E. Rodríguez Weber

- AUDHE recuerda a sus socios
- Julio Millot.....56
- Normas para el envío de originales.....57

EL BOLETÍN DE HISTORIA ECONÓMICA

es una publicación de la Asociación Uruguaya de Historia Económica, órgano de comunicación entre la comunidad de investigadores y entre ésta y un amplio público que quiere mantenerse al tanto de los avances de la disciplina.

Redactora Responsable

María Inés Moraes
Constituyente 1502 – Piso 4 – C.P. 11.200
Montevideo - Uruguay

Consejo Editorial

María Inés Moraes
Magdalena Bertino
Raúl Cheda
Nelly da Cunha
Juan Pablo Martí
Ana María Rodríguez Ayçaguer

Consejo Consultor

Magdalena Bertino (magda@iecon.ccee.edu.uy)
Luis Bértola (lbertola@fcs.edu.uy)
Carlos Demasi (cdemasi@adinet.com.uy)
Ana Frega (dana@chasque.net)
Raúl Jacob (rjacob@chasque.apc.org)
Ma. Inés Moraes (imoraes@fcs.edu.uy)
Benjamín Nahum
Juan A. Oddone
José Rilla (jrilla@claeh.org.uy)
Ana Ma. Rodríguez Ayçaguer (amra@adinet.com.uy)
Judith Sutz (jsutz@csic.edu.uy)



AUDHE

Asociación Uruguaya de Historia Económica
(Miembro pleno de la Asociación Internacional de Historia Económica)

Constituyente 1502 – Piso 4
C.P. 11.200 – Montevideo – Uruguay
Tel.: (+598 2) 413 6399 – 413 6400
Fax: (+598 2) 410 2769

audhe@fcs.edu.uy
www.fcs.edu.uy/multi/phes/audhe

Comisión Directiva

Ejercicio 2006-2007

Titulares

Luis Bértola (Presidente)
Reto Bertoni (Secretario)
Rodolfo Porrini (Tesorero)

Suplentes Respectivos

Ana Frega
Ulises García Repetto
Jorge Alvarez



1^{er} CONGRESO LATINOAMERICANO DE HISTORIA ECONÓMICA

CUARTAS JORNADAS URUGUAYAS DE HISTORIA ECONÓMICA

Montevideo 5 al 7 de Diciembre de 2007

Organizan: AAHE – ABPHE – ACHE – AMHE – AUDHE

LISTADO DE SIMPOSIOS:

1. Sociedades de colonización reciente de América Latina y el mundo en perspectiva comparada (siglos XIX y XX)
2. Fiscalidad iberoamericana, siglos XVI-XIX
3. El Estado y la Intermediación Financiera (1890-1990).
4. Fronteras en Latinoamérica
5. Las experiencias de construcción de “modelos de bienestar” en América Latina y el paradigma de occidente.
6. Desigualdad y género en el desarrollo
7. Crisis de acumulación y reconfiguración de los sectores dominantes en la historia de América Latina
8. El turismo como instrumento de desarrollo económico y social en iberoamérica (siglos XIX-XXI)
9. Guerra y sociedad. Las formas de hacer la guerra durante los movimientos de independencia iberoamericanos y sus implicancias económicas y sociales.
10. Cidade e região em perspectiva comparada
11. Crecimiento económico y distribución del ingreso y la riqueza en AL, siglos XIX y XX
12. Estado y Políticas Públicas para el agro en Latinoamérica (Siglos XIX y XX)
13. Formações econômicas regionais, integração de mercados e sistemas de transportes no Cone Sul, 1750-2000
14. Historical National Accounts: new achievements, new challenges.
15. Minería y mercado en AL: formas de financiamiento, trabajo y circulación, siglos XVII-XIX.
16. La estructura de redes sociales y económicas en la Historia Económica
17. Crédito Agrícola, Cooperativismo y Economía Social en América Latina, siglos XIX y XX
18. Fracazos y ciclos de vida de las empresas en Latinoamérica. Una aproximación histórica.
19. Producción de riqueza y relaciones económicas alternativas en América Latina
20. Disparidades Regionales en América Latina: perspectivas históricas
21. Mercados de bienes y factores agrarios en economías de frontera: América y Europa en los siglos XVII, XVIII y XIX
22. Estado y desarrollo en América Latina (1934-1982).
23. Relaciones exteriores y procesos de integración en América Latina desde la posguerra a la actualidad.
24. Participación indígena y campesina en los circuitos mercantiles rurales y urbanos. América Latina, siglos XVIII y XIX.
25. Estado actual de la investigación sobre mundos y mercados de trabajo.
26. Transportes, Comunicaciones y Servicios Públicos en América latina, siglos XIX y XX
27. Experiencias históricas de política económica en América: Historias comparadas e inserción internacional.
28. Los Empresarios de América Latina Confrontación de ideas y estudios de caso.
29. Energía y desarrollo: desafíos y oportunidades de los procesos de transición energética en perspectiva comparada
30. La fiscalidad en América Latina: entre la progresividad y la regresión
31. Ciência, Tecnologia e História Econômica.
32. Transformaciones económicas en la segunda mitad del siglo XX. Problemas y desafíos en las ciudades latinoamericanas.
33. Historias de las innovaciones y los cambios tecnológicos en América Latina
34. Anthropometric History and Education. Measuring Divergence and Convergence in Latin America
35. The Bicentenary of Latin American Independence: the colonial legacy in comparative perspective

Comité Organizador Internacional:

Susana Bandieri (AAHE), Andrés Regalsky (AAHE), Fania Fridman (ABPHE), Carlos Gabriel Guimarães (ABPHE), Salomón Kalmanovics (ACHE), Edwin López (ACHE), Antonio Ibarra (AMHE), Luis Jáuregui (AMHE), Luis Bértola (AUDHE), Reto Bertoni (AUDHE).

COMO EL "AVE FENIX": LA HISTORIA ECONÓMICA ARGENTINA EN TIEMPOS DE CRISIS

Susana Bandieri*

Introducción

En el mes de mayo del año 2005, la Asociación Argentina de Historia Económica organizó un Seminario de discusión historiográfica sobre el estado actual de la disciplina. Pocos meses después se editaron los trabajos allí presentados en un volumen colectivo compilado por Jorge Gelman (2006a), entonces presidente de la AAHE. Este texto, que reúne veintitrés ponencias de destacados especialistas que reflexionan sobre los temas más diversos, resulta entonces un excelente punto de partida para recorrer los avances de la Historia Económica en nuestro país en los últimos veinte años, como nos proponemos en esta presentación¹.

Aún reconociendo la crisis que afectó a la disciplina en este y otros espacios de Latinoamérica y del mundo, producto como sabemos de los fuertes cuestionamientos que en las últimas décadas del siglo XX sufrieron las interpretaciones estructuralistas, se rescatarán aquí las características centrales de una historiografía renovada que abarca una muy amplia gama de problemas. Sin duda puede argumentarse que, como producto de esa crisis de paradigmas, el salto cualitativo a un desarrollo importante de las ciencias políticas y de los estudios culturales en detrimento de los económicos, no siempre estuvo apoyado en la Argentina en estudios previos sólidamente fundados sobre la base económica de la sociedad (Gelman, 2006b:13), pero no es menos cierto que el balance final, luego de superada la dictadura militar, no deja de ser positivo y alentador, aún con las limitaciones que no pueden ignorarse. Viejos y nuevos temas actuaron como disparadores de miradas más complejas y, en los últimos años, más comprometidas con los problemas y demandas de la sociedad actual, que sin duda permiten avizorar una nueva posibilidad de que la Historia Económica vuelva a ocupar la posición que otrora tuvo en los espacios académicos y en la explicación de los procesos históricos.

La crisis

Cabe recordar que, en las últimas décadas del siglo XX, asistimos a una fuerte crisis disciplinar, parte a su vez de una crisis más generalizada de las ciencias sociales y humanas, que afectó tanto a la teoría como a la práctica y a la función social de la historia, produciéndose un fuerte rechazo del paradigma estructuralista de base marxista que había dominado los estudios históricos luego de la segunda guerra mundial. Ello derivó en una importante fragmentación de los temas, los objetos de estudio, las escuelas historiográficas y los métodos. Al decir de Carlos Barros, sucesivos “retornos al sujeto” –valoración del rol de los individuos por encima del conjunto social- llevaron en sus posiciones más extremas a equiparar a la historia con la narración y a negar su poder cognitivo y su condición de ciencia, en tanto entraba en esa misma crisis la idea de progreso como parte sustancial de la relación pasado-presente-futuro. Tanto en el fracaso de la modernidad que planteaba el postmodernismo, como en el fin de la historia que anunciaba Fukuyama -donde la modernidad había llegado a su máxima expresión-, se negaban los preceptos teleológicos y el avance de la historia hacia una meta fijada, derivando en una importante disgregación de la disciplina (Barros, 1999:44).

La pretensión de construir una “historia totalizante” parecía haber llegado a su fin, y la separación cada vez más marcada entre historia económica, social y política alejó a los historiadores de la visión global del pasado. La primera sufrió especialmente los embates de la nueva situación, por cuanto, como parte de la propia crítica al determinismo economicista de que se acusaba a las teorías estructuralistas, se cayó en otra suerte de determinismo que eliminaba la necesidad de conocer la base económica de la sociedad (Bandieri, 2006a:392). Fue entonces que la historia económica perdió el lugar de privilegio que había ocupado hasta los años 1960 y 70, convirtiéndose en una rama marginal de los estudios históricos que cedió sistemáticamente espacios en los centros académicos y en las temáticas de investigación a favor de una renovación cada vez más acentuada de la historia política y socio-cultural. La situación

* Doctora en Historia, Investigadora del CONICET y Profesora Titular de Historia Argentina e Historia Regional en la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina. Actual Presidenta de la Asociación Argentina de Historia Económica..

se acentuó a partir de la instalación de aquellas teorías del postmodernismo que ponían en duda la posibilidad de alcanzar el conocimiento del pasado si no era a través de las formas discursivas de su representación. En consecuencia, los insumos hasta entonces considerados básicos para los estudios de historia económica, aquellos que podían brindar la posibilidad de mensurar los procesos, sufrieron un marcado descrédito que alejó a los historiadores de su práctica (Gelman, 2006b:10). Basta con hacer un rápido repaso de los trabajos de historia económica publicados en medios de reconocido prestigio del país y del extranjero en los últimos años del siglo XX, para corroborar tal situación².

No obstante, la realización periódica de las Jornadas de la Asociación Argentina de Historia Económica desde el año 1979 a la fecha -cada año hasta 1994 y cada dos años desde esa fecha-, contando siempre con la colaboración de distintas Universidades Nacionales que funcionaron como sede del encuentro, han asegurado una continuidad que, aunque mediada en sus comienzos por los oscuros tiempos de la dictadura militar, supo encontrar en los últimos veinte años un espacio de debate y discusión de carácter pluralista y federal³.

Hacia una historia de la historiografía económica argentina

También en la Argentina, aunque con cierto retraso cronológico, la influencia de la llamada segunda época de Annales, que privilegiaba los estudios económicos de carácter serial para acceder a las realidades pasadas a partir del uso de los instrumentos de la cuantificación, se hizo sentir con relativa fuerza alrededor de los años 1960 y 70⁴. Pero fue sólo a mediados de la década de 1980, luego del retorno de la democracia, cuando estos estudios prendieron más fuertemente en el país por influencia de una vasta literatura producida en otros centros de América Latina, especialmente en México, a lo cual se sumó el retorno a los centros académicos del país de destacados investigadores exiliados en ese y otros puntos del continente, así como de los que habían sufrido un no menos duro exilio interno por su expulsión de las universidades argentinas. Fue así que la producción de Carlos Sempat Assadourian, Mario Cerutti, Juan Carlos Grosso y Juan Carlos Garavaglia, entre otros, fue fijando derroteros para la construcción de una historia serial en la Argentina.

Desde otra vertiente teórica, comenzaba a plantearse la necesidad de revisar las concepciones vigentes respecto de los condicionantes socio-políticos que habían impedido el desarrollo económico del país, a la vez que se sugería atender al conocimiento de la racionalidad de los actores y de su capacidad para aprovechar de manera exitosa las condiciones brindadas por el mercado internacional, dando lugar a la gran expansión agraria iniciada alrededor de los años 1880. En ese sentido, el texto de Carlos Díaz Alejandro (1970) abrió paso a un importante cambio interpretativo, de corte neoclásico -aún cuando incorporaba variantes desarrollistas propias de la época-, profundizado en el país con los trabajos de Roberto Cortés Conde -particularmente su obra *El progreso argentino* (1979)-, Exequiel Gallo, Jorge Balán y Guido Di Tella, entre otros, que marcaron fuertemente la producción de la historia económica argentina en las décadas de 1970 y 1980, muy identificada por entonces con la denominada *staple theory* (Míguez: 2006:210-211).

Simultáneamente, otras corrientes de pensamiento, también surgidas en la segunda posguerra -primero la *New Economic History* y, en los años 60 y 70, la *New Institutional Economics*-, no alcanzaron el éxito esperado en la historiografía argentina, en especial la primera, cuyas manifestaciones más importantes se dieron en el campo de los economistas, en tanto que los historiadores se mostraban poco afectos a los modelos cliométricos (Míguez: 2006:215-216)⁵. La segunda, al introducir la dimensión histórica en el pensamiento económico y proponer explicaciones institucionales para la comprensión de los procesos, se ha vuelto de uso más frecuente en los últimos años, dando lugar a una vertiente neoinstitucionalista de reconocida presencia en algunas producciones más recientes (Moutoukias: 2006). Por su parte, un desarrollo independiente de la cliometría intentaba un nuevo enfoque, de alto contenido sociológico y cultural, que centraba su análisis en la demanda o perspectiva del consumidor. La historia del consumo se convirtió así en un nuevo campo de estudio que recuperaba a algunos autores clásicos como Simmel y Norbert Elías, incorporando herramientas de análisis de otras ciencias sociales como la antropología (Rocchi, 2006:460-461).

Pero los desarrollos antes mencionados, sin duda tardíos en comparación con otros países de América Latina, se vieron tempranamente afectados por el auge que simultáneamente iban adquiriendo la historia política y los estudios culturales como reflejo

de la crisis mundial de paradigmas que mencionamos en el punto anterior. Esta nueva orientación de las investigaciones, base de la renovación historiográfica de los años noventa, no se proponía ya como una derivación necesaria del estudio de la condición económica de la sociedad, ni tampoco se planteaba la necesidad de conocerla (Gelman, 2006b:12-13). Como resultado, la historia económica argentina perdió buena parte de su especificidad. Esto derivó en consecuencias varias: por una parte, un importante abandono de la preocupación por contar con un conocimiento sólido de la historia económica del país para avanzar en mayores aproximaciones explicativas a los problemas del presente⁶; por la otra, un evidente enriquecimiento y complejización de los problemas a partir de la incorporación de nuevas variables cualitativas de análisis de la sociedad –como los estudios de redes, familia, formación del Estado, sectores dominantes y subalternos, etc.–. Puede decirse, en consecuencia, que el balance final es positivo, y que muchos de los esquemas simplificadores que antes dominaban el panorama de la historiografía económica nacional han sido y son revisados en la actualidad desde múltiples miradas y ópticas diferentes.

La renovación y sus límites

Fueron sin duda los temas relativos al área de la pampa húmeda y, dentro de ellos, los referidos a la etapa tardo-colonial y, en general, a la primera mitad del siglo XIX, los primeros en acusar la renovación historiográfica en el campo de la historia económica argentina de fines del siglo pasado. La mayor concentración de recursos humanos formados en los centros académicos de la capital así lo facilitó, como también lo hizo la re inserción de muchos investigadores en las universidades públicas más importantes del área central del país a partir del retorno de la democracia en la primera mitad de la década de 1980.

Cuando todos creíamos ver en la estructura agraria pampeana de ese período a un número limitado de poderosos terratenientes que monopolizaban los recursos económicos –tierras y ganados– y, por extensión, controlaban el poder político, frente a otros sectores subalternos pasibles de ser disciplinados y explotados como fuerza de trabajo, estas nuevas investigaciones mostraron una amplia diversidad de sujetos sociales en el campo argentino, donde pequeños y medianos propietarios eran parte de un mundo rural antes impensado y participaban

muy activamente del proceso de expansión agraria capitalista. Los trabajos de Garavaglia, Gelman, Fradkin y Mayo, entre otros, rompieron con la tradicional dicotomía entre estancieros y peones como únicos protagonistas del espectro social bonaerense⁷. Mientras la visión tradicional del agro pampeano era profundamente revisada, sus limitaciones y debilidades quedaban al descubierto, no sólo para aquellos que estudiaban el temprano siglo XIX sino también para quienes intentaban desentrañar las complejas características del agro contemporáneo (Barsky y Djenderedjian, 2006).

A los estudios sobre la gran propiedad se unieron entonces los de las pequeñas y medianas explotaciones, incorporando versiones analíticas que complejizaron las antiguas miradas neoclásicas e incorporaron nuevas dimensiones sobre la base del accionar de los sujetos y sus estrategias reproductivas (Bonaudo, 2006). El estudio de Hilda Sabato (1989) sobre el proceso de expansión de la economía lanera entre los años 1850 y 1890 y sus efectos sobre la conformación socioeconómica de la pampa bonaerense marca probablemente, en esa etapa, el inicio más acabado del estudio de la estructura agraria a partir de las empresas o actores sociales involucrados, su organización productiva y las redes comerciales y financieras que los involucraban⁸. También el trabajo de Eduardo Míguez (1985) sobre las estancias inglesas en la argentina aportó avances importantes en ese mismo sentido.

El factor tierra dejó de ser así la variable principal por donde pasaba el éxito y la rentabilidad de las explotaciones, incorporándose el estudio de una serie de vínculos familiares, parentales y políticos, entre otros (Reguera y Zeberio, 2006:121). La relación entre familia, negocios y empresas se convirtió entonces en un campo pródigo en resultados, sin duda ecléctico e innovador, por cuanto agregaba otras vertientes analíticas que incluían las dimensiones de lo social y de lo cultural en el campo de los comportamientos económicos (Bragoni, 2006:137-139). Los estudios sobre las redes de familias y parientes, las alianzas matrimoniales, los roles de género y los negocios familiares, ayudaron así a complejizar las miradas desde muchos aspectos cualitativos. A partir de una acepción muy amplia del concepto de familia, y con una marcada diversidad de enfoques conceptuales y metodológicos, el tema ha sido abordado con especial atención en los últimos años –particularmente con referencia a los grupos dominantes–,

sin que pueda todavía pensarse en una suerte de línea problemática común que sirva de marco referencial al desarrollo historiográfico de una historia de la familia en la Argentina (Moreno, 2006).

Para el interior del país, los resultados, aunque menos impactantes, fueron significativos, especialmente los referidos al noroeste argentino, donde también la historiografía económica mostró, en particular para el período colonial, una presencia más diversificada de sujetos agrarios que matizaban la tradicional mirada del absoluto dominio aristocrático de los dueños de la tierra (Mata:2006). Los estudios sobre circuitos mercantiles y mercados fueron asimismo especialmente provechosos para esa región en la misma etapa. Herederos de una fuerte tradición historiográfica de los años 1960 y 70, quienes se reconocían seguidores de la producción de Carlos Sempat Assadourian abonaban su hipótesis sobre la existencia de un área económica andina que no reconocía los límites territoriales impuestos por la metrópoli, integrándose plenamente a un espacio de mayores dimensiones, regional y mundial. Ese funcionamiento espacial era justamente el que daba sentido a la dimensión regional planteada por Assadourian (1982), donde los circuitos mercantiles eran, por sobre todo, insumos al servicio de la comprensión de los espacios económicos (Palomeque, 2006). En la década de 1980 se retomaron fuertemente estos temas pero, con el correr de los años y la ya mencionada crisis de la disciplina, el análisis de la circulación comercial se redujo, no pocas veces, al estudio del intercambio de bienes, perdiéndose la dimensión regional que caracterizara a esos estudios pioneros (Bandieri, 2001:95).

No obstante, fue justamente esa misma visión regional la que se mostró sumamente fértil para el avance de los estudios sobre áreas de frontera avanzado el siglo XIX. Un aspecto importante de los nuevos aportes historiográficos, en ese sentido, estuvo vinculado al hecho de pensar a las fronteras como espacios sociales, tanto a las que se crearon por imposición de divisiones político-administrativas a la hora de formalizar la soberanía territorial de los Estados, como a aquellas otras más difusas que pretendían diferenciar culturas aparentemente irreconciliables, como la llamada frontera interna entre la sociedad blanca y la indígena (Mandrini y Paz, 2003). El principal aporte de estas nuevas investigaciones fue entonces desviar la mirada del proceso histórico regional hacia las áreas fronterizas,

mostrando un complejo mundo de relaciones que rompía con la tradicional mirada historiográfica de un país cuyo único eje dinamizador se encontraba en el área atlántica, lugar desde donde habrían provenido de manera prácticamente exclusiva las corrientes de poblamiento e integración económica con los mercados nacional e internacional vigentes, como era el caso, por ejemplo, de la Patagonia. A partir de estos trabajos, las fronteras dejaron de ser límites fijos, inmóviles y ahistóricos, para convertirse en espacios sociales de gran dinamismo y larga duración (Bandieri, 2006)⁹.

Otras áreas regionales fueron investigadas con especial profundidad en los últimos años, ya sea para entender diversas manifestaciones económicas en la etapa de la colonia (Areces: 2006), como para explicar el desarrollo de aquellas economías de enclave cuyo crecimiento acompañó la expansión económica del país a fines del siglo XIX —como la producción de azúcar en el Noroeste y de vino en Cuyo—. Esto último, no ya con las viejas premisas de entender a las regiones como objetos de estudio previamente delimitados —y muchas veces coincidentes con los límites políticos de las provincias—, sino atendiendo a sus particularidades y relaciones diversas con los procesos nacionales e internacionales que los involucran (Girbal de Blacha, 2006)

También las investigaciones sobre los mercados, el comercio y los comerciantes, así como sobre los medios de pago, han recibido en los últimos años una nueva y significativa aunque dispar atención, sobre todo si atendemos a la aparición de sólidos análisis referidos al área del Litoral (Schmit, 2004) y a algunas zonas del interior y, con menor medida, al conjunto espacial rioplatense (Irigoin y Schmit, 2002). En estos casos, la novedad más importante radica también en la superación de aquella valla al conocimiento que implicaba encerrar el análisis de estos temas en los límites de un supuesto Estado nacional formalizado en la etapa inmediatamente posterior a las luchas por la independencia. Los trabajos de Chiaramonte (1997 y otros) fueron, en ese sentido, sumamente esclarecedores, al mostrar la supervivencia de las unidades políticas autónomas y la supremacía de los intereses locales y provinciales por encima de la voluntad de organizar soberanías centralizadas, lo cual también obligó a pensar los efectos de esta realidad de la primera mitad del siglo XIX sobre los distintos espacios económicos rioplatenses y sus vínculos internos y externos (Schmit, 2006:78-79).

La historia rural de la segunda mitad del siglo XIX se muestra menos pródiga en hipótesis innovadoras, aunque sí se retomaron, revisaron y consolidaron viejos temas estudiados en los años setenta (Míguez, 2006:229). Uno de ellos, quizá el más importante, había cuestionado la visión pesimista del desarrollo nacional que atribuía a los factores externos, particularmente a la dependencia de los países centrales, las condiciones fallidas del desarrollo nacional. Las miradas revisionistas de los años 60 y 70, desde vertientes teóricas variadas -tanto neoclásicas como marxistas-, dieron un nuevo sentido a la gran expansión agraria de las últimas décadas del siglo XIX (Míguez, 2006:213), considerándola, en algunos casos, una exitosa adaptación a las condiciones de articulación con el mercado mundial (Cortes Conde, 1979) y, en otros, la matriz de los símbolos retardatarios de un posible desarrollo capitalista autónomo del país, ya fuera por el peso de la renta de la tierra por sobre la ganancia del capital (Laclau, 1969; Flichman, 1977) o por la falta de sectores empresarios diferenciados (Sábato, J., 1979-1988). Esto derivó en estudios más matizados de las clases dominantes argentinas, sobre todo de aquellos que hacían de la gran propiedad y del latifundio la base del poder político de la clase terrateniente. La obra de Jorge Sábato centraba su tesis en la existencia de una clase dominante multimplantada, que agregaba a su función productiva una importante diversificación de sus inversiones de capital en el comercio y en las finanzas en tanto base de su capacidad de acumular excedentes.

La fuerte expansión de los análisis migratorios en los últimos años (Devoto, 2003) no tuvo, por su parte, una correspondencia necesaria con el desarrollo paralelo de la historia de la población y de la relación de los estudios demográficos con los debates de la historia económica y social. Las llamadas demografías histórica y retrospectiva, aunque con importantes avances fragmentarios, se quedaron muchas veces en la medición de los factores que les eran propios, sin relación alguna con los contextos sociales y económicos que los volvían inteligibles y, en este sentido, como sostiene Hernán Otero (2006), todavía queda mucho por hacer.

Ya con referencia al siglo XX, los estudios agrarios no han mostrado un avance igualmente significativo. Si bien se cuenta con valiosos trabajos, provenientes del campo de la historia y de otras disciplinas, todavía hace falta una mirada de

largo plazo que permita encontrar respuestas a los problemas del agro contemporáneo. No obstante, la visión tradicional sobre el persistente estancamiento sufrido por el modelo agroexportador después de la crisis de los años 1929-30, que había terminado definitivamente con la gran expansión del período inmediato anterior, se encuentra hoy muy erosionada, reconociéndose otras etapas de crecimiento sostenido a partir de las décadas de 1950 y 80, así como la perdurabilidad de ciertas características dinámicas del sector vinculadas, entre otras cosas, a la innovación tecnológica (Barsky y Djendjedjian, 2006: 249), en tanto que se reconoce una temprana injerencia estatal profundizada luego por el peronismo (Girbal de Blacha, 1989). También en la historiografía referida a los cambios y fluctuaciones producidas en el campo de las relaciones internacionales argentinas, puede evidenciarse con claridad su vinculación con el desarrollo del agro contemporáneo (Rapoport: 2006). No obstante, como sostienen Belini y Rougier (2006), persisten todavía evidentes ausencias historiográficas en el análisis de la economía de la segunda posguerra, donde ciertas 'verdades consagradas' actúan como freno para una interpretación más matizada de fenómenos complejos, como la política económica del peronismo, por ejemplo, con algunas reconocidas excepciones (Girbal de Blacha, 2003).

Los estudios sobre el desarrollo industrial argentino, por su parte, estuvieron por mucho tiempo influenciados por las visiones tradicionales que desatacaban el poder de los grandes terratenientes y su escasa vocación industrialista, sumado al interés expansivo del capital internacional, particularmente de origen inglés, que maximizaba sus ganancias invirtiendo en países como la Argentina en aquellos rubros que mejoraban los rendimientos de la economía agroexportadora, como los ferrocarriles y los frigoríficos. Los industriales, si los había, eran pequeños y extranjeros, con desarrollos muy incipientes y escasamente favorecidos por políticas estatales específicas. En ese sentido, volvió a tornarse productiva para algunos la tesis antes mencionada de Jorge Sábato, que ampliaba los intereses económicos de los grupos terratenientes (Schvarzer, 2006:347-348), en tanto que otros la cuestionaban al considerar que este sector, lejos de ser multimplantado, resultaba clara expresión de una auténtica burguesía rural que hizo de la tierra su principal base económica (Hora, 2002). De lo que no caben dudas, por cierto, es de la importancia de los esfuerzos más recientes

por retomar la idea de la emergencia de una industria moderna desde fines del siglo XIX, favorecida por políticas proteccionistas eventuales y 'pragmáticas' por parte del Estado argentino (Rocchi, 1998).

La historia de los trabajadores tuvo, por su parte, un desarrollo mucho más acentuado con referencia a los espacios urbanos que rurales y fue escenario de una importante discusión en los ámbitos académicos argentinos a partir de la década de 1980, entre aquellos que sostenían la validez del concepto marxista de clase obrera y los que pretendían su superación por la expresión más abarcativa –pero también más indefinida, según Iñigo Carrera (2006:272)- de 'sectores populares', derivada de la entonces muy aceptada 'historia desde abajo' que propiciaban los cultores del neomarxismo inglés (Thompson, 1977; Hobsbawm, 1987). La categoría 'mundo del trabajo' desplazó en gran medida el centro de atención de los sujetos sociales a sus actividades, sus condiciones materiales de vida y de trabajo, temas por donde transitó la importante renovación historiográfica de los años 1980 y 90 (Gutiérrez, 1984; Gutiérrez y Romero, 1995) entrando luego en una visible paralización que también es atribuible a la crisis de paradigmas que mencionamos al comienzo. El auge de la historia política fue desplazando el interés por los trabajadores, al decir de Suriano (2006:289), para subsumirlos en la más amplia categoría política de ciudadanos.

Los estudios sobre finanzas, moneda y crédito, por su parte, habían sido especialmente fértiles para la etapa constructiva del Estado nacional y de auge de la economía agroexportadora en la historiografía económica de la década de 1980, donde la explicación de las recurrentes crisis financieras, particularmente la de 1890, ocupaba buena parte de la producción por entonces existente. Contrapuestas a la tradicional explicación que atribuía un rol determinante en las crisis a las alteraciones en la balanza de pagos y, en especial, a la incidencia de los servicios al capital extranjero, estos autores centraban el problema en la relevancia interna de las políticas monetarias de los gobiernos (Regalsky, 2006:102). Esto derivó en sustanciosos análisis empíricos sobre la evolución monetaria, el funcionamiento del sistema bancario y de las finanzas públicas, que se constituyeron en estudios de consulta obligada para los investigadores del tema (Cortes Conde, 1989). La minimización de las variables externas en una economía de fuertes trazos dependientes derivó, no obstante, con los

años, en que las investigaciones macroeconómicas fueron cediendo paso a estudios más específicos, ya sean centrados en el análisis de empresas o en el comportamiento de los actores sociales involucrados. Así han tomado entidad, más recientemente, los estudios particularizados sobre las entidades del sistema bancario o sobre el mercado de créditos, por ejemplo (Regalsky, 2006:109).

Es entonces en el terreno de la historia de empresas donde empresas y empresarios se convirtieron a la vez en objeto y sujetos de la historia, dando lugar a una pluralidad de enfoques (Barbero, 1993). Frente a los más antiguos interrogantes acerca de si existía en el país un empresariado industrial capaz de liderar un proceso nacional de crecimiento y modernización, los años 80 dieron lugar a enfoques más microhistóricos donde las estrategias de los actores tomaron el rol protagónico en la formulación de los problemas (Barbero, 2006:153-54)¹⁰. Otro tema de tratamiento preferencial, relacionado con éste, ha sido el estudio del rol de las familias en el gerenciamiento empresarial –family firms-, tema que parece haber sido especialmente fértil para explicar el desarrollo diferencial del capitalismo industrial entre Estados Unidos y Europa en el siglo XX¹¹. En nuestro país, esta preocupación se ha tornado de particular interés historiográfico para el estudio de pequeñas empresas comerciales de matriz familiar, donde los lazos y las relaciones de parentesco tuvieron una significativa incidencia en el desenvolvimiento comercial alcanzado, así como en su permanencia en el mercado (Lluch, 2004 y 2007).

En resumen, los avances son importantes, las cuestiones pendientes también lo son. No caben dudas de que los últimos veinte años han sido pródigos en resultados, el volumen de los trabajos producidos así lo testimonia. En términos cualitativos, puede observarse un marcado predominio de los estudios de caso que seguramente devendrán, más tarde o más temprano, en la necesidad de la síntesis. Sería deseable, también, acrecentar los esfuerzos por recuperar el debate y las posiciones críticas que forman parte ineludible de la creación de conocimiento histórico. Quizá el desafío de dar respuesta a los problemas de desigualdad y pobreza a que nos enfrenta el siglo XXI nos obligue a renovar el compromiso con la sociedad que nos contiene y otorgue nuevamente a la historia económica el lugar que nunca debió perder en la formación y en la práctica de los historiadores argentinos.

NOTAS

- 1 Para evitar la mención exhaustiva de los autores que han desarrollado los diversos temas aquí planteados, nos remitiremos con mucha frecuencia a las actualizadas síntesis historiográficas que contiene este libro (Gelman, 2006a).
- 2 Ver al respecto los datos que menciona el propio Gelman en la Introducción al texto *La historia económica en la encrucijada...*, op. cit., 2006b:11.
- 3 La AAHE esta dirigida por una Comisión Directiva y sus cargos son cubiertos a través de elecciones en las cuales participan hoy más de 500 investigadores asociados, pertenecientes a prestigiosas Universidades e Institutos públicos y privados del país. Su presidencia ha sido ejercida por Horacio Zalduendo, Roberto Cortés Conde, Carlos Segreti, Carlos Carballo, Severo Cáceres Cano, Enrique Tandeter, Eduardo Miguez, Juan Carlos Grosso, Noemí Girbal, Jorge Gelman y, actualmente, Susana Bandieri. Siempre las Jornadas han contado entre sus invitados con figuras muy destacadas de la especialidad, tales como Carlos Díaz Alejandro (1983), Douglas C. North (1984) y Robert Fogel (1985) -quienes compartieron el Premio Nobel de Economía en 1993-, Tulio Halperin Donghi (1985 y 1996), Herbert Klein (1990), Heraclio Bonilla (1990), Leandro Prados de la Escosura (1990), Julio Sapelli (1993), Carlos Sempat Assadourian (1994), Stephen Haber (1998), Joseph Fontana (1998), Maurice Aymard (1998-2000), Giovanni Levi (2000), Juan Carlos Garavaglia (2002), Giovanni Levi, Erick Van Young y Luis Bértola (2004), y Nelson Manrique, Antonio Ibarra y Luis Bértola (2006), para mencionar sólo algunos de los invitados de otros países, así como una amplia mayoría de los más destacados historiadores de nuestro país.
- 4 Fue en esos años que se iniciaron los estudios sistemáticos de la población, de la producción, del comercio, de las series de precios y de los procesos técnicos, entre otros, que sirvieron de base ineludible para el posterior desarrollo de la historia económica en el país (Gelman: 2006b:12).
- 5 Un buen ejemplo de la aplicación de la New Economic History en la Argentina puede verse en un reciente texto de Della Paolera y Taylor (2003).

- 6 Nuevamente nos remitimos a las consideraciones que realiza Gelman en la Introducción al texto *La historia económica en la encrucijada...*, op. cit., 2006b:13.
- 7 Ante la imposibilidad, por razones de espacio, de mencionar de manera particularizada la pródiga producción en temas agrarios referidos al área pampeana en la etapa colonial y en la primera mitad del siglo XIX, nos remitimos a la excelente síntesis historiográfica de R. Fradkin (2006) y al último texto de J. Gelman y D. Santilli (2006) que resume los resultados obtenidos.
- 8 La autora acentúa las particulares características de las explotaciones familiares dedicadas a la cría de ovinos en la Provincia de Buenos Aires sobre la segunda mitad del siglo XIX, identificándolas como *farmers*. Estas empresas avanzaban más allá de la mera subsistencia familiar, apuntando a la obtención de excedentes que permitieran asegurar la reproducción y expansión de las explotaciones (Sabato, H., 1989: 184-185).
- 9 Hoy se sabe que, al menos hasta la década de 1920 -y más tardíamente en muchos casos-, los contactos socio-económicos con el área del Pacífico habrían sido, si no exclusivos, al menos dominantes en muchos rubros, particularmente en lo que hace a la comercialización de ganado vacuno en pie, cuya producción era importante en las áreas cordilleranas, periféricas y marginales al modelo agroexportador con definida orientación atlántica.
- 10 Un interesante medio para observar los avances en este sentido, es el Boletín Virtual de la Red de Estudios de Historia de Empresas que se publica en la Argentina desde el año 2004. (<http://www.economia.unam.mx/amhe/publi/red01.html>).
- 11 El tema de las firmas familiares como formas viables del desarrollo de los negocios en muchos países es un tema de creciente interés en el campo de la historia de empresas. Un buen análisis de los debates en torno a este tema puede verse en G. Jones y M. Rose, *Family Capitalism*, London, Frank Cass, 1993. Ver también J. Brown y M. Rose, *Entrepreneurship, network and modern business*, London, Manchester University Press, 1993. Aplicada a ello, la noción de "redes" permite avanzar en el reconocimiento de las relaciones que inciden en el comportamiento económico de estos grupos y en su eventual éxito empresarial (Bandieri, 2006b).

BIBLIOGRAFÍA

- Arecos, Nidia (2006), *La historia regional y la historia económica en la historiografía argentina de las etapas coloniales durante los últimos veinte años. A modo de balance y hacia una agenda renovada*, en Gelman, J., (compil.), *La historia económica argentina...*, Buenos Aires, AAHE/Prometeo Libros, pp. 373-388.
- Assadourian, Carlos Sempat (1982), *El sistema de la economía colonial. Mercado interior, regiones y espacio económico*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Bandieri, Susana (2001), *La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o como contribuir a una historia nacional más complejizada*, en Fernández, Sandra y Gabriela Dalla Corte (Comps.), *Lugares para la historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los estudios contemporáneos*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, pp. 91-118. [2a edición 2005].
- Bandieri, Susana (2006a), *La Patagonia: mitos y realidades de un espacio social heterogéneo*, en Gelman, J., (compil.), *La historia económica argentina...*, op. cit., pp. 389-410.
- Bandieri, Susana (2006b), *Asuntos de familia. La construcción del poder en la Patagonia, el caso de Neuquén*, en Boletín del Instituto Ravignani, N° 28, Universidad de Buenos Aires, segundo semestre 2005, pp. 65-94.
- Barbero, María Inés (1993), *Historia de empresas. Aproximaciones historiográficas y problemas en debate*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Barbero, María Inés (2006), *La historia de empresas en la Argentina: trayectoria y temas en debate en las últimas dos décadas*, en Gelman, J., (compil.), *La historia económica argentina...*, op. cit., pp. 153-172.
- Barros, Carlos (1999), *Hacia un nuevo paradigma historiográfico*, Prohistoria, Año 3, n° 3, Rosario, pp. 43-57.
- Barsky, Osvaldo y Djenderendjian, Julio (2006), *Problemas y desafíos de una gran cuestión abierta. La historiografía agraria pampeana del siglo XX*, en Gelman, J., (compil.), *La historia económica argentina...*, op. cit., pp. 247-270.
- Belini, Claudio y Rougier, Marcelo (2006), *Los dilemas de la historia económica sobre el peronismo: certezas dudosas, vacíos persistentes. Aportes para la construcción de una agenda de investigación*, en Gelman, J., (compil.), *La historia económica argentina...*, op. cit., pp. 351-372.
- Bonaudo, Marta (2006), *La historia rural pensada desde una periferia*, en Gelman, J., (compil.), *La historia económica argentina...*, op. cit., pp. 231-246.
- Bragoni, Beatriz (2006), *Familia, negocios y empresas en los estudios históricos referidos al caso argentino. Balance de un recorrido*, en Gelman, J., (compil.), *La historia económica argentina...*, op. cit., pp. 137-152.
- Chiamonte, José Carlos (1997), *Ciudades, Provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Ariel.
- Cortés Conde, Roberto (1979), *El progreso argentino*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Cortés Conde, Roberto (1989), *Dinero, deuda y crisis*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Della Paolera, Gerardo y Taylor, Alan (2003), *A New Economic History of Argentina*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Devoto, Fernando (2003), *"Historia de la inmigración en la Argentina"*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Díaz Alejandro, Carlos F. (1970), *"Ensayos sobre la historia económica argentina"*, Buenos Aires, Amorrortu. [1a edición en inglés 1968].
- Flichman, Guillermo (1977), *"La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino"*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Fradkin, Raúl (2006), *"Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 189-208.
- Gelman, Jorge (compil.) (2006a), *"La Historia Económica Argentina en la Encrucijada: Balances y Perspectivas"*, Buenos Aires, AAHE/Prometeo Libros.
- Gelman, Jorge (2006b), Introducción *"Un balance con luces y sombras"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 9-24.
- Gelman, Jorge y Santilli, Daniel (2006), *"De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico"*, Colección Historia del Capitalismo Agrario Pampeano, Tomo 3, Buenos Aires, Universidad de Belgrano-Siglo XXI.
- Girbal DE BLACHA, Noemí (1989), *"Política de tierras (1916-19030). ¿Reforma, orden o 'reparación' agraria?"*, Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea, n° 28, Buenos Aires, CEAL, pp. 11-33.
- Girbal DE BLACHA, Noemí (2003), *"Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)"*, Universidad Nacional de Quilmes.
- Girbal DE BLACHA, Noemí (2006), *"La historia regional hoy, balances y perspectivas con enfoque agrario"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 411-426.
- GUTIERREZ, Leandro (1984), *"Condiciones materiales de vida de los sectores populares en el Buenos Aires finisecular"*, en AA.VV., De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero, México, Siglo XXI, pp. 425-436.
- GUTIERREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto (1995), *"Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra"*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Hobsbawm, Eric (1987), *"El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera"*, Barcelona, Crítica.
- HORA, Roy (2002), *"Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política. 1860-1945"*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2006), *"La historia de los trabajadores"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 271-284.
- Irigoín, María Alejandra y Schmit, Roberto (Eds.) (2002), *"La desintegración de la economía colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial 1800-1860"*, Buenos Aires, Biblos.
- Laclau, Ernesto (1969), *"Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno"*, Revista Interamericana de Sociología, Vol. 5, pp. 23-45.
- Lluich, Andrea (2004), *"Comercio y crédito en la pampa a comienzos del siglo XX. Un estudio sobre el papel económico de los almacenes de ramos generales"*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Humanas, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Lluich, Andrea (2007), *"Las manos del mercado. Hacia una identificación de los intermediarios comerciales del cercano oeste (1895-1914)"*, en DI LISIA, María Silvia, LASSALLE, Ana María y LLUCH, Andrea, Co-edición, Al oeste del paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa central (siglos XIX y XX), Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 15-40.
- MANDRINI, Raúl y PAZ, Carlos (2003), *"Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XX. Un estudio comparativo"*, Neuquén, IEHS (UNCPBA) – CEHIR (UNCo.) - UNS.
- Mata, Sara (2006), *"Historia agraria colonial del noroeste argentino en las últimas décadas"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 173-188.
- Mguez, Eduardo (1985), *"Las tierras de los ingleses en la Argentina"*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Miguez, Eduardo (2006), *"¿Veinte años no es nada? Balance y perspectivas de la producción reciente sobre la gran expansión agraria, 1850-1914"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 209-230.
- Moreno, José Luis (2006), *"Población y economía. La familia en el campo historiográfico argentino: un balance"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 25-40.
- Moutoukias, Zacarías (2006), *"Fenómeno institucional e historia económica: debates para un enfoque renovado"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 427-444.
- Otero, Hernán (2006), *"Población y economía en la historiografía argentina del período estadístico: personajes en busca de un autor"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 41-60.
- Palomeque, Silvia (2006), *"Las investigaciones sobre comercio, circulación y mercados del interior argentino durante el período colonial y su crisis"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 61-76.
- Rapoport, Mario (2006), *"Relaciones internacionales e historia económica: un análisis sobre la historiografía reciente"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 309-332.
- Regalsky, Andrés (2006), *"Modernización, expansión y crisis: una aproximación a la historiografía de las finanzas, la moneda y el crédito entre 1870 y 1930"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 101-120.
- Reguera, Andrea y Zeberio, Blanca (2006), *"Volver a mirar. Gran propiedad y pequeña explotación en la discusión historiográfica argentina de los últimos veinte años"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 121-136.
- ROCCHI, Fernando (1998), *"El imperio del pragmatismo: intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador"*, en Anuario IEHS, n° 13, pp. 99-144.
- Rocchi, Fernando (2006), *"Cronos, Hermes y Clío en el Olimpo del mundo académico. Historia y teoría económica, 1960-2005"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 445-468.
- Sabato, Hilda (1989), *"Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar 1850-1890"*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sábato, Jorge (1979-1988), *"La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características"*, Buenos Aires, CISEA-Grupo Editor de América Latina. [La primera parte del libro, "Notas sobre la formación de la clase dominante en la Argentina moderna (1880-1914)", circuló en versión mimeografiada, Buenos Aires, CISEA, 1979].
- Schmit, Roberto (2004), *"Ruina y resurrección en tiempos de guerra. Sociedad, economía y poder en el oriente entrerriano postrevolucionario"*, 1810-1852, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Schmit, Roberto (2006), *"El Río de la Plata entre el mercantilismo y el capitalismo: mercados, comerciantes y medios de pago, 1810-1860"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 77-100.
- Schvarzer, Jorge (2006), *"La industria argentina en la perspectiva de la historia"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 333-350.
- Suriano, Juan (2006), *"Los dilemas actuales de la historia de los trabajadores"*, en Gelman, J., (compil.), La historia económica argentina..., op. cit., pp. 285-308.
- THOMPSON, E. P. (1977), *"La formación de la clase obrera en Inglaterra"*, Barcelona, Laia.

LA HISTORIA ECONÓMICA EN AMÉRICA LATINA: ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ESTADO DEL ARTE Y POSIBLES POLÍTICAS

Luis Bértola*

En varias ocasiones he escrito y hecho intervenciones sobre la Historia Económica de América Latina, tratando de hacer diagnósticos y proponer acciones. Este breve artículo se apoya en todas ellas y no quisiera repetirme, ya que mis ideas no han cambiado mucho y la situación, a grandes rasgos, tampoco.¹

En este breve artículo quiero aprovechar la realización de tres congresos de Historia Económica en América Latina en el año 2007 (el 7º Congreso Brasileño de Historia Económica, el 3er Congreso Internacional de Historia Económica de México y el 1er Congreso Latinoamericano de Historia Económica) para ver si de un rápido análisis del tipo de ponencias presentadas se pueden sacar algunas conclusiones sobre algunos aspectos muy específicos de las tendencias actuales en la disciplina.

El lector no espere encontrar en estas páginas un análisis profundo de los temas, las hipótesis, marcos teóricos y conclusiones de las investigaciones. Esa tarea, que sería sumamente importante realizar, requiere de una investigación que no se ha hecho en este contexto. Para entender la enjundia de esa tarea, téngase en cuenta que estamos hablando de más de 800 ponencias presentadas en los tres congresos.

De todas formas, no podemos evitar contextualizar mínimamente este artículo.

La historia económica de américa latina: un problema en sí mismo

Preguntarse acerca de la pertinencia de hablar de la Historia Económica (con mayúscula, en tanto disciplina o campo de desarrollo de las Ciencias Sociales) de América Latina está en la esencia de la definición de qué es la Historia Económica. En otras palabras, la forma de abordar la Historia Económica de América Latina depende mucho de qué se piense de la Historia Económica en general.

Partamos por definir a la Historia Económica como la Ciencia Social que se dedica a estudiar las

formas que adoptan las diferentes sociedades para producir sus formas de vida, lo que abarca la producción de diferentes bienes y servicios, las formas que adopta el intercambio, la manera en que se distribuye el ingreso y la riqueza antes, durante y después de esos procesos, las formas de reproducción y de vida que se generan con la riqueza material. Más aún, la Historia Económica no solamente estudia estas diversas conformaciones sociales, sino su gestación, desarrollo, decadencia y transformación, junto a la evaluación de sus desempeños. Un enorme desafío.

Tamaño campo de investigación se desenvuelve en una permanente tensión entre el reconocimiento de la diversidad histórica y geográfica, y la necesidad de generalización y síntesis. No pretendo retomar aquí la discusión de si la Historia Económica es una disciplina independiente, un campo específico de encuentro entre distintas disciplinas diferentes, o si, por el contrario, la Historia Económica y una Economía bien entendida (con instituciones, actores sociales diversos y en la que la teoría económica es uno de sus componentes, y no necesariamente el más importante) no se diferencian sustancialmente. Si bien me inclino por la tercera versión, lo hago en términos puramente teóricos, y un tanto provocativos, ya que tengo muy claro que la “Economía realmente existente” predominantemente es otra cosa (ver Bértola 2000, Capítulo I). Sin embargo, más allá de que esa sea mi inclinación, tengo la convicción de que la Historia Económica será mejor y más productiva si se desarrolla en un contexto de pluralidad de enfoques y nutriéndose de los aportes de diferentes ciencias sociales, para responder las preguntas que la propia Historia Económica debe colocar.

El problema que se plantea es que la propia definición del objeto de estudio puede diferir sensiblemente, de acuerdo a cómo coloquemos las preguntas y cómo concibamos la Historia Económica. La Economía comete errores cuando pretende encontrar leyes generales sobre la base de conceptos muy abstractos cuya inspiración no deja de referirse a situaciones concretas a veces excepcionales. Cuando se confunde el laboratorio teórico con la realidad y se pierde

* Programa de Historia Económica y Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República

la noción sobre la distancia y la diferencia entre los conceptos y la realidad, la sensación de enajenación captura a las mentes más apegadas a la comprensión de los fenómenos concretos. Extrapolando en esta dirección podríamos decir que América Latina es simplemente una región delimitada por orígenes culturales y por los idiomas que se hablan, en la que las leyes generales de la Historia Económica se aplicarán con cierta particularidad, con cierta temporalidad propia, pero que no demandará ninguna construcción teórica específica. Eventualmente, las especificidades pueden ser el camino particular que cada sociedad recorre hasta lograr poner en marcha algunas instituciones consideradas particularmente eficientes, de una teleológica manera de transitar un prolongado camino hacia el equilibrio de alto crecimiento.

Ya se ha escrito mucho sobre las tendencias predominantes entre los historiadores, su huida hacia la historia cultural, cuando no hacia los enfoques posmodernos. Es claro que mayoritariamente la economía ha perdido centralidad entre los estudiosos de la Historia, al punto que Eric van Young, un representante de las nuevas corrientes más orientadas a los estudios culturales, reconoce que han ido demasiado lejos y han perdido de vista que la vida económica sigue siendo la base sobre la que reposa toda expresión cultural. A su vez, en la búsqueda de la particularidad histórica, la segmentación del objeto de estudio, puede ser interminable y el diálogo entre distintos cultores prácticamente inexistente. América Latina puede así aparecer como un sinsentido, como un gran mosaico de situaciones locales, nacionales y regionales sumamente diferentes. Si países como Estados Unidos -donde la tasa de crecimiento ha sido muy alta y sus diferentes regiones han tendido a converger- mantienen diferencias regionales importantes, qué podemos decir de un país como Brasil, que muestra una enorme diversidad en su interior. Sin ir a un país tan grande, qué podemos decir de un país como Colombia, con regiones tan marcadamente diferenciadas. Y qué decir de los contrastes entre varios países latinoamericanos. Uno puede ir reduciendo progresivamente el nivel del análisis y las posibilidades de encontrar trayectorias específicas son innumerables. Cada región, cada empresa, cada unidad administrativa, tendrá sus particularidades que de una u otra manera diferirán de cualquier patrón general que podamos establecer. El problema que se nos plantea es qué hacer luego con ese conjunto de particularidades. ¿Es un fin en sí mismo encontrar lo específico? ¿Cómo saber que estamos ante lo específico si no conocemos el conjunto? ¿Cómo

analizar lo específico sin herramientas que sean aptas para la generalización, sin herramientas teóricas de mayor universalidad? El problema podría ponerse de manera un poco provocativa: ¿tiene sentido la ida a lo particular si no se sabe cómo volver?

De todas formas, la realidad nos dice que tiene sentido ir a lo particular, entre otras cosas porque las propuestas generalizantes tienden a dar respuestas muy incompletas cuando la investigación se focaliza en áreas, períodos o temas específicos. El camino de ida tiene, además, otras muchas determinantes: la gente y los investigadores viven en lugares específicos con problemas e historias específicas, las universidades buscan generar conocimiento pertinente, las universidades y los investigadores necesitan legitimar sus temas específicos y cercanos de investigación que tienen importancia para sus autoridades cercanas, y la tienen menos para los grandes centros de generación de conocimiento. Por todo ello la ida a lo particular es necesaria, saludable e inevitable.

Sin embargo, como decíamos anteriormente, resulta imposible comprender dinámicas generales a partir de estudios exclusivamente particulares, no podemos encontrar en lo particular aspectos generales. Para ello tenemos dos grandes alternativas: o bien asumimos a priori que las leyes del desarrollo son universales y por lo tanto estarán presentes en cualquier caso que estudiemos, o bien debemos entender que la generalización no puede otra cosa que el resultado de la acumulación de conocimiento sobre el todo y sobre las partes. A un proceso de generalización basado en un estudio profundo de diferentes contextos y realidades, Hodgson llama un proceso de generalización ontológico, es decir, generalizamos a partir del conocimiento concreto que tenemos sobre cómo funcionan diferentes realidades, para lo que igualmente necesitamos herramientas teóricas capaces de llevar adelante el análisis a distintos niveles.

Desde este punto de vista América Latina es una hipótesis, una hipótesis que puede basarse en diferentes hechos estilizados: fuimos colonias de dos potencias comerciales que no acompañaron las transformaciones agrarias previas a la revolución industrial ni la propia revolución industrial; fuimos colonias donde las poblaciones previamente existentes fueron numerosas y con alto desarrollo económico y cultural, y cuya interacción con los poderes coloniales impusieron particulares formas de desarrollo económico-social; emprendimos procesos de independencia nacional con diferentes

particularidades que llevaron a cierta fragmentación del espacio político y al desarrollo de instituciones políticas con muchas particularidades; experimentamos nuevas olas inmigratorias y desarrollamos formas específicas de producción y distribución de ingresos y riquezas cuando la economía mundial nos enfrentó a un shock de demanda muy importante. Emprendimos procesos de cambio estructural e intentos de industrialización que también tuvieron sus particularidades y que en la mayoría de los casos fueron muy diferentes a los experimentados por otras regiones. Al cabo de estos procesos gruesamente estilizados, ningún país de América Latina es un país de los que hoy llamamos desarrollado; tampoco somos un continente que haya quedado al margen de los procesos de desarrollo y podemos constatar mejoras importantes en las condiciones de vida de amplios sectores de nuestras sociedades.

¿Qué es lo general y qué es lo particular en este proceso? Sabemos que América Latina ha mostrado diversas trayectorias, que gruesamente podemos diferenciar los procesos de las zonas de montaña donde se concentraron las civilizaciones precolombinas, de las zonas tropicales que habrían de protagonizar la gran expansión de la esclavitud y de las zonas templadas que vieron desarrollarse sociedades de nuevo asentamiento. Sabemos que hay regiones, como la zona amazónica, que tienen muchas cuestiones en común, que las regiones de nuevo asentamiento tienen cualidades similares a las de regiones de otros continentes, que la economía Atlántica tiene su coherencia, que los mercados de commodities se despliegan alrededor de todo el globo, o que aún existen lazos culturales y jurídicos que nos unen a países como España y Francia. Aún podemos seguir sosteniendo que conexiones religiosas y culturales pueden seguir teniendo un impacto en la cultura empresarial latinoamericana. Y qué decir de nuestra vida colonial, indisolublemente ligada a la Historia de las metrópolis.

En muchas de estas dimensiones, y en innumerables otras, podemos ver cuestionada a América Latina como un objeto de estudio. En muchas dimensiones podemos encontrar regiones de América Latina con más identidades con otras regiones que entre sí.

¿Cuál es entonces salida? Una vez más, sin posturas a priori. Existen indudables lazos y similitudes, que permiten mantener la hipótesis de la identidad de los procesos latinoamericanos, pero solamente mediante la comparación con otros casos, incluyendo no latinoamericanos, podremos ir acumulando cono-

cimiento y podremos saber si lo que encontramos son especificidades o procesos comunes a otras regiones y realidades.

Para transitar por el trabajoso camino de la investigación concreta y la búsqueda de generalización y evitar tanto la tentación de la excesiva generalización, como la ida sin retorno a lo particular, es necesario que nos preparemos. No será un resultado espontáneo.

Algunas áreas críticas del quehacer académico de la historia económica latinoamericana

La Historia Económica en América Latina viene despertando un creciente interés de propios y ajenos. Desde mi punto de vista, para que este interés redunde en la generación de conocimiento con cierto impacto, es necesario:

- jerarquizar los contenidos comparativos de las investigaciones;
- fortalecer la instancia de elaboración teórica en relación a los estudios de casos;
- jerarquizar la reflexión sobre los procedimientos necesarios para contestar preguntas, además de construir hechos.

Para trabajar en esas tres direcciones, la colectividad internacional y en especial la latinoamericana viene produciendo distintos instrumentos, que vienen teniendo fuerte impacto y que será necesario mejorar:

1. La expansión de la docencia en Historia Económica y especialmente la formación de posgrados en Historia Económica.
2. La proliferación de revistas específicas que pongan altos estándares de calidad y que permitan la difusión y la evaluación sistemática de la producción.
3. La creación de redes de investigación.

Veamos cada uno de estos aspectos.

1. La docencia y la formación de posgrado

La profesión se aprende haciendo, pero también educando. El esfuerzo sistemático de expansión de la docencia en Historia Económica y especialmente la formación de posgrados en Historia Económica es fundamental para construir una comunidad académica de cierta envergadura, nucleada y entrenada

en las temáticas específicas de la Historia Económica. Sin duda, aún cuando los colegas españoles señalan que están enfrentando una crisis importante de la disciplina vinculada a las reestructuraciones del proceso de Bolonia, la comunidad española ha venido mostrando una dinámica muy importante. Ello puede tener muchas explicaciones, pero una de ellas, sin duda, es la gran expansión que ha tenido la docencia de grado en Historia Económica en muchas carreras de Economía y Administración. La existencia de formación de doctorado también ha sido importante. En América Latina tenemos muy pocos programas de posgrado en Historia Económica: en Argentina existe hace años en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA una maestría que se orienta tanto a la Historia Económica como a las relaciones internacionales. En Brasil ha habido tres programas de maestría y doctorado (Campinas, Araraquara de la UNESP, y en la USP) que han dado mucho respaldo al desarrollo de la disciplina en ese país. En México existe desde hace pocos años una maestría en la UNAM, que ahora también se intenta transformar en un doctorado internacional. En Uruguay hace 10 años existe una maestría y hace dos años se abrió la opción del doctorado. Estos esfuerzos han sido muy importantes y será fundamental que profundicen su desarrollo y que profundicen sus relaciones recíprocas, de forma de crear una red que permita la transferencia de experiencias, el intercambio de profesores y abran la posibilidad a la circulación de estudiantes, que de esa manera podrían emprender de manera más adecuada estudios que trasciendan sus realidades más inmediatas. La organización de una “escuela de verano” que pueda nuclear a estudiantes de los distintos programas y a estudiantes de otras regiones, sería algo muy interesante. Obviamente, la comunicación internacional no debe reducirse a América Latina. Todos los programas en marcha han tenido un profundo intercambio con otras regiones.

2. Publicaciones

En materia de publicaciones estamos viviendo una fuerte expansión de la oferta. La permanencia de la revista argentina *CICLOS en la historia, la economía y la sociedad*, publicada dos veces al año desde 1991, de la brasileña *Historia Económica & Historia de Empresas*, que desde 1998 se publica también con dos números anuales, se ha sumado la mexicana *América Latina en la Historia Económica*, continuadora de la vieja revista de Archivos y Fuentes para la Historia Económica de América Latina, al Boletín de la AMHE que se publica

regularmente y a los ya cinco años del Boletín de Historia Económica de la Asociación Uruguaya de Historia Económica. Recientemente ha sido lanzada la revista de *Historia de Empresas*, acompañando el desarrollo de una pujante red latinoamericana de estudios de empresas y empresarios. No mencionamos, obviamente, a muchas otras publicaciones que editan artículos sobre historia económica de América Latina, sino que nos referimos exclusivamente a las revistas específicas. La nueva revista española *Investigaciones en Historia Económica*, así como la ya más antigua *Revista de Historia Económica*, ahora relanzada en su segunda época con el agregado *Journal of Iberian and Latin American Economic History*, se han abierto a una activa participación de latinoamericanos en sus comités editoriales y han venido publicando artículos sobre América Latina de manera sistemática. El desafío que ahora se presenta es mantener a esas revistas con una oferta fluida y de buena calidad.

No podemos desconocer la publicación reciente de libros que compendian y evalúan la producción histórico-económica de distintos países. A título de ejemplo pueden mencionarse el editado por Jorge Gelman en Argentina y el editado por James Robinson y Miguel Urrutia en Colombia. De todas formas, la producción bibliográfica sobre la Historia Económica de América Latina como un todo es algo que hemos abordado en otra parte y a lo que no me referiré aquí. (Bértola 2005).

3. La creación de redes de investigación

Como se desprende de lo dicho anteriormente, la creación de redes de investigación constituye un paso decisivo para poder avanzar en estudios comparativos y en un proceso de construcción teórica y empírica que permita construir generalizaciones substantivas. Este es un plano en que se vienen produciendo cambios y avances importantísimos, que se pueden constatar a varios niveles. En primer lugar podemos constatar el vigor que han demostrado tener las asociaciones nacionales de historia económica. La más antigua, que ha venido organizando congresos ininterrumpidamente por más de 30 años, es la Asociación Argentina de Historia Económica. De los años '90 son la mexicana, la brasileña y la uruguaya, y recientemente se ha constituido la colombiana. Lejos de constituirse en organizaciones que bloqueen los intercambios, impongan rigideces y culturas corporativas, estas asociaciones han constituido un respaldo importantísimo a la actividad de los investigadores y han contribuido

a la generación de amplios ámbitos nacionales para el debate y la difusión de la investigación. Más aún, las asociaciones nacionales han venido organizando regularmente congresos nacionales que progresivamente se han internacionalizado y han cobijado el desarrollo de redes de investigadores que han permitido superar las tendencias al aislamiento y a los particularismos de la investigación. Más aún, las asociaciones nacionales han sido ámbitos privilegiados de generación de encuentro entre quienes se dedican a la Historia Económica propiamente y muchos otros científicos sociales que encuentran campos de interés común y confluyen con los historiadores económicos en la investigación de diferentes problemáticas sociales. A la vez, han promovido el intercambio con investigadores de diversas nacionalidades. Sin este desarrollo creciente de los intercambios, no exclusivamente, pero si principalmente basado en los congresos de las asociaciones nacionales, sería imposible comprender la concreción del Primer Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE I) que se celebra en Montevideo en Diciembre de 2007.

La realización de estos congresos nos abre la oportunidad de estudiar con un poco de detalle a qué se dedican los historiadores económicos, cómo están trabajando, en qué temas. Lamentablemente no tenemos una información sistemática sobre los autores y su entorno y demandaría mucho esfuerzo realizar un trabajo basado en la lectura de todas las ponencias. Sería estupendo poder realizar una encuesta entre los participantes del CLADHE I, que pregunte acerca de la formación de los investigadores, en qué ámbitos desarrollan su investigación, qué temas investigan, cómo lo hacen, si realizan docencia en Historia Económica, dónde publican, si participan de redes de investigación, si participan de proyectos colectivos, quién financia la investigación, etc.

A falta de esa información, me he propuesto presentar aquí los resultados de ordenar la información de los tres congresos realizados este año (el VII Congreso Brasileño de Historia de Económica -8ª Conferencia Internacional de Historia de Empresas; el 3er Congreso Internacional de Historia Económica de México, y el CLADHE I).

El procesamiento de la información ha sido muy sencillo y bastante artesanal y estuvo basado solamente en la lectura de los resúmenes disponibles. El procesamiento siguió los siguientes pasos y tiene problemas que luego señalaremos y que deberían superarse en intentos posteriores.

Períodos históricos

- a. Se han ordenado las ponencias según tres grandes periodos: colonial, Siglo XIX (que más o menos coincide con Imperio en Brasil) y Siglo XX (el largo Siglo XX). Se distinguió, a su vez, la categoría historia de empresas. Este es un problema a corregir, ya que la historia de empresas no quedó registrada por período.
- b. Por otra parte, se distinguió entre las siguientes categorías: historia local, historia estadual o provincial, historia regional (cuando la investigación trata de historia de más de una provincia o estado, el Nordeste, por ejemplo), historia nacional e internacional. También se abrió un capítulo especial para estudios comparados. Estos pueden ser de cualquiera de las categorías anteriores, por lo que todo lo que es comparado no figura en las categorías anteriores. En un futuro esto también puede mejorarse.
- c. En base a la lectura de los resúmenes, intenté determinar si la ponencia formaba o no parte de un trabajo en red. El criterio es exigente. No trata de saber si el autor ha venido participando en sesiones de congresos sobre ese tema y no alcanza con que la ponencia que lleva el título “La producción de XX en la región YY a fines del Siglo ZZ” se presente en el Simposio “Economías de exportación en América Latina a fines del Siglo ZZ”. Lo que se intenta saber es si el trabajo que realizan otros colegas a priori y de forma mínimamente coordinada, genera insumos para la ponencia en cuestión o si la ponencia en cuestión junto a otras serán insumos de una publicación científica predeterminada. El resultado es por el momento muy poco confiable, porque perfectamente puede suceder que una ponencia se realice en el marco de un trabajo en red pero ello no surja claramente del resumen. Por lo tanto, el número de ponencias que denotan trabajo en red debe ser visto como un mínimo. Esta categoría no es excluyente de las otras señaladas anteriormente, se computa de manera paralela.
- d. Finalmente, hemos estudiado la participación por país de origen de los ponentes en cada congreso. Hemos definido como país de origen a aquél donde la persona tiene un trabajo estable. Entonces, si un argentino está haciendo una pasantía en Inglaterra, se lo contará como argentino, pero si está radicado en Inglaterra, será considerado como inglés.

Como se ha visto, los problemas son muchos: la historia de empresas podría ser una categoría más de las temáticas y no estar en el corte temporal, la información sobre el trabajo en red es muy intuitiva, hay estudios que aparecen como nacionales pero en ciertos contextos podrían ser considerados regionales (típicamente el caso de Uruguay). Finalmente hay que destacar que cuando detectamos una misma ponencia presentada en más de un congreso, la hemos contado solamente una vez, afectando de esa manera el número total de ponencias. De todas formas, no se realizó un trabajo sistemático para depurar esta información. Finalmente, algunas ponencias dedicadas a historia del pensamiento, teoría y metodología, fueron ubicadas en categorías existentes cuando ello fue posible o no contabilizadas si no era posible ubicarlas con precisión. En el Congreso Brasileño esas categorías tenían un peso nada despreciable en el total (14%) y pesaban menos en el CLADHE y en el congreso mexicano.

Los resultados en números absolutos se presentan en el Cuadro 1. Sin duda reflejan un volumen significativo de actividad e investigación. En el Cuadro 2 se presentan los porcentajes.

- El primer rasgo negativo que puede constatararse es la muy pequeña cantidad de **estudios comparativos**, que en ninguno de los congresos pasa del 8%. Más allá de la coexistencia de trabajos en sesiones internacionales, aún no son comunes los trabajos comparativos. Más aún si se tiene en cuenta que entre los trabajos comparativos se incluyen los que comparan países, regiones, estados, empresas y localidades.
- Tal vez esa baja cantidad de investigaciones comparativas pueda asociarse a la baja proporción de las que parecen ser realizadas bajo una modalidad de **trabajo en red**. La mitad del vaso vacía parece decir que aún se trata de un porcentaje muy bajo. La mitad del vaso llena diría que esta es una cifra mínima y que, aún siendo baja, puede suponerse que ha habido un importante incremento en esta última década. Futuros trabajos podrán develar esta incógnita. Dentro de los trabajos que se producen en red es posible encontrar algunos clusters: grupos que trabajan en torno al desarrollo mineiro en Brasil, historias de empresas, estudios antropométricos, cambios en el modelo de acumulación en Argentina, etc. De las cifras parece surgir que las redes están más presentes en el congreso mexicano y menos en el brasileño, quedando el CLADHE I a medio camino.
- Desde el punto de vista del **espacio** de la investigación, en Brasil parece haber un sesgo hacia lo local y una baja presencia de estudios internacionales; en México predominan los estudios nacionales, aunque tienen un peso importante los estudios internacionales. Ello puede ser el resultado de una ambición de los organizadores que han dado al Congreso no solamente el nombre sino también fuertes contenidos de congreso internacional (16,6% de las ponencias). En el CLADHE I predominan nítidamente los estudios nacionales, y el resto se distribuye de forma pareja, exceptuando los estudios regionales (supraestadales o supraprovinciales) que muestran cifras bajas. En el total predominan entonces los estudios nacionales, pero pocos de ellos son comparativos.
- Desde el punto de vista de los **períodos**, tenemos primero la anomalía de los estudios de empresa, que no distinguen período. Ellos son la cuarta parte en Brasil y representan porcentajes cercanos al 10% en el resto. Puede que ello se deba a que el 7º Congreso Brasileño de Historia Económica coincide con la 8ª Conferencia de Historia de Empresas. Luego los el período del Imperio y de la República dominan el escenario. Esto contrasta con el caso mexicano, cuya rica historia colonial ocupa un lugar destacado en el congreso, con 34% de las ponencias. El Siglo XX le sigue muy cerca y resulta un tanto extraño el poco peso del Siglo XIX y los inicios de la vida independiente. El CLADHE está claramente dominado por el Siglo XX (65%), lo que parece ir de la mano del predominio de los estudios nacionales. A su vez, el escaso peso que tiene en el CLADHE I la historia colonial puede guardar relación con la estructura de los participantes por nacionalidad. Esto nos hace recordar una frase de Colin Lewis en el Congreso Brasileño de Historia Económica de Caxambú, en 2003 (Lewis 2003): “much of the literature about the economic history of Latin America derives from a desire to explain the present rather than to understand the past”². Es que parece razonable pensar que una de las razones que explican este momento tan vital de la Historia Económica en América Latina, es la necesidad de comprender el entramado de fenómenos que tienen que ver con el desarrollo y con las razones por las cuales América Latina no logra incorporarse al núcleo de países más desarrollados. Y en este sentido, también existen matices importantes dentro de América Latina: en tanto para países como Brasil y México el Siglo XX no se presentó como

de su peor desempeño, sí es esa la sensación de países como Argentina y Uruguay, que en la primera mitad del Siglo XX tenían expectativas de un futuro mucho más luminoso que el que encontraron en la segunda mitad.

- Justamente, desde el punto de vista del **origen de los participantes**, el síndrome rioplatense se hace notar en el CLADHE I con 36% de participantes argentinos que junto a los uruguayos constituyen el 46%. Siglo XX, historias nacionales, historias rioplatenses: parece ser una combinación frecuente. Si bien el Congreso Brasileño es eso, un congreso nacional, llama igualmente la atención la escasa participación de extranjeros en él (5%). Hubo mayor participación de extranjeros en congresos anteriores. Mucho más alta es la participación de extranjeros en el congreso mexicano (34%), lo que es de esperar llevando el nombre de Congreso Internacional. Sin embargo solamente el 10% proviene de otros países latinoamericanos: la mayor parte de los extranjeros provienen de España y USA. La escasa proporción de nativos en Montevideo es algo esperable, tanto por el peso de la población local como por tratarse de un congreso latinoamericano, más allá de coincidir con las IV Jornadas Uruguayas de Historia Económica. La participación de no latinoamericanos no deja de ser muy importante, dadas las características del evento: un 13% donde los españoles pesan mucho, pero donde aparece una importante presencia de otros países europeos y de Norteamérica. Aún cuando la participación latinoamericana está principalmente concentrada en los países organizadores, aparece un buen contingente de chilenos junto a pequeños núcleos de otros países. Sin dudas, este congreso ha logrado una representatividad sin precedentes tanto en cantidad como en variedad de orígenes.

NOTAS

1 Ver Bértola (2000, Capítulo 1), Bértola (2003), Bértola (2005), Bértola & Williamson (2006, en especial el ensayo bibliográfico).

BIBLIOGRAFÍA

- Bértola, L. & J. Williamson (2006) "Globalisation in Latin America before 1940", in Cambridge Economic History of Latin America, Vol. II, edited by Victor Bulmer-Thomas, John Coatsworth and Roberto Cortés Conde (NBER WP 9687).
- Bértola, L. (2000) Ensayos de Historia Económica: Uruguay en la región y el mundo. Montevideo, Trilce 2000.
- Bértola, L. (2003) "Economic History in the Southern Cone (Argentina, Brazil and Uruguay): recent trends and prospects" presentado en la conferencia The future of economic history, University of Guelph, Canada.

En síntesis

Las tensiones que encuentra la Historia Económica en su desarrollo son persistentes, más allá de las formas bajo las que aparecen esas tensiones puedan ir variando. El destino de este campo de investigación estará siempre signado por la vocación de ser una ciencia social que busca explicaciones y regularidades, y una ciencia histórica que busca quiebres, discontinuidades y especificidades históricas. Construir una visión global que reúna un conjunto amplio de especificidades, es decir, lograr lo universal concreto, como lo definiera Henry Lefebvre alguna vez, es una tarea sin fin, pero una búsqueda sin pausa.

Antes que imaginarnos nuestra situación actual como eterna, parece no ser pura vanidad reconocer que aquí estamos, en parte, porque así nos lo propusimos. Existe en nuestro futuro, como campo de desarrollo profesional, espacio para nuestra voluntad.

El estado del arte viene siendo mejor, pero aún es poco satisfactorio. Está en nosotros seguir mejorándolo. Promover la docencia en Historia Económica, promover y articular los posgrados, promover escuelas de verano de jóvenes investigadores, no son sueños imposibles. Utilizar las revistas existentes y promover otras aspirando a elevar las exigencias y el nivel de las contribuciones tampoco es una quimera. Las 800 ponencias presentadas este año deberían poder alimentar las publicaciones existentes elevándolas a niveles internacionalmente muy competitivos. Finalmente, los Congresos parecen ser herramientas sumamente fructíferas si los utilizamos para buscar objetivos más ambiciosos: aumentar el número de trabajos comparativos e incrementar sensiblemente las redes de investigación que conduzcan a resultados frutos de una intensificación del trabajo colectivo.

Veremos dónde estamos de aquí a tres años, cuando ojalá se realice, con tanto éxito como el actual, el CLADHE II.

- Bértola, L. (2003) "A dónde ha ido a parar la historiografía económica latinoamericana?"; Boletín de Historia Económica. Año 1, N. 2, Montevideo.
- Hodgson, G.M. (2001), How Economics Forgot History, Polity Press.
- VII Congreso Brasileiro de Historia Económica (8ª Conferencia Internacional de Historia de Empresas) (2007), Livro de resumos. Aracajú.
- Lewis, C. (2003) "Conferencia" en 5º Congreso Brasileño de Historia Económica, Caxambú.

EL VIRAJE RECIENTE DE LA HISTORIOGRAFIA ECONÓMICA MEXICANA: UN BALANCE GENERAL

Antonio Ibarra*

Acercamiento al tema

Ya hace más de una década que Enrique Florescano nos ofreció una versión sistemática de los cambios ocurridos en la historiografía mexicana de la segunda mitad del siglo XX, advirtiendo entre los procesos más relevantes: la institucionalización de la disciplina, así como la consecuente profesionalización en su ejercicio, el protagonismo epistemológico de las ciencias sociales en el conocimiento histórico y la influencia significativa de la historiografía extranjera en la construcción de un “nuevo pasado mexicano”. En su balance, derivado del análisis cuidadoso de esta evolución del conocimiento histórico mexicana, advirtió con perspicacia lo siguiente:

“La incógnita de la presente generación reside en el misterio de saber si tendrá la capacidad para leer con objetividad la historia de rupturas, inconsistencias, distorsiones y fracasos de la investigación reciente, y si dispondrá del ánimo para levantar, sobre los buenos cimientos de una tradición historiográfica sobresaliente, un proyecto de reconstrucción histórica que actualice las conquistas del pasado, se vincule a las corrientes que hoy transforman el pensamiento histórico, y promueva el desarrollo de generaciones creativas y productivas” (Florescano: 1991: 168-169)

En cierto modo, la historiografía económica de la década de los noventa es un testimonio de esta lúcida prospectiva hecha en los primeros años de la misma ya que, justamente, a lo largo de ese periodo llegó a un punto de madurez significativo: fuentes mejor sistematizadas, mayor capacidad analítica y un giro historiográfico hacia una economía aplicada al análisis histórico, entre otras evidencias de esa evolución. En efecto, la revisión de viejos temas con nuevos enfoques, instrumentos analíticos y evidencias cuantitativas han signado el desarrollo de la historiografía económica mexicana reciente. Adicionalmente, una nueva historia institucional y de la conducta económica ha contribuido a superar

viejos esquemas interpretativos sobre el Estado, las instituciones y las organizaciones, el mercado y los actores económicos, sociales e individuales.¹

Así, las viejas orientaciones y temáticas se han retomado y dirigido, al parecer, en una nueva estrategia de investigación. Una renovada combinación de influencias historiográficas, señaladamente estadounidenses y españolas, asociada a una evolución temática en los intereses de investigación de la comunidad de historiadores económicos mexicanos, ha producido resultados visibles que ponen a la historiografía económica sobre México en un notable nivel de desarrollo, medido por parámetros de la actual producción internacional.²

El giro historiográfico de la década, más visible en la investigación concreta que en declaraciones de ruptura epistemológica, como solían adornar la existencia de “novedosas” corrientes revisionistas, ha dado como resultado un corpus de conocimientos significativamente mayor en su cantidad y calidad, marcado por una pluralidad metodológica y una ostensible base empírica de reflexión.

Dos rasgos llaman la atención, sin embargo, en esta maduración historiográfica: primero, el abandono de la “cultura polémica” que la caracterizó en las décadas precedentes, señaladamente con el marxismo y el estructuralismo dependentista; segundo, una consecuente desacreditación de la teoría como recurso metodológico para emprender la investigación histórica que desembocó en un movimiento general a las fuentes, en muchos casos prescindiendo de la teoría y adoptando un empirismo acrítico, pero en otros elaborando modelos de interpretación con auxilio de la teoría económica contemporánea. Estos elementos, probablemente concurrentes, produjeron otro viraje significativo: la mudanza de tradiciones historiográficas, en un medio cada vez más profesionalizado y permeado por la influencia de teorías modernas. Me refiero, concretamente, al eclipse de la historiografía francesa ante la estadounidense, mejor estructurada con relación a una teoría útil al trabajo empírico del historiador, en términos de

* Universidad Autónoma de México.

una estadística aplicada a la historia.³ En efecto, probablemente desde los primeros años de la década pasada el programa de investigación en historia económica para México aparece muy ligado a la fuerza monográfica e interpretativa de la historiografía estadounidense, más que a viejas tradiciones de historia serial y cuantitativa de corte francés.⁴ La *nouvelle histoire*, posiblemente contribuyó a ello al anunciar la obsolescencia de la historia estructural, particularmente la económica;⁵ pero desde luego, fue la declinación del marxismo y del pensamiento estructuralista latinoamericano lo que tuvo un mayor efecto convergente.

Asimismo, la acreditación del análisis cuantitativo en la investigación histórica y las exigencias impuestas por fuentes numéricas, junto a la creciente influencia de la teoría económica neoclásica, hicieron posible que buena parte de la historia económica recurriera al análisis económico aplicado al pasado, como una estrategia historiográfica válida.⁶ La suma de todo ello, muy probablemente signifique una mudanza profunda de la manera de entender, investigar y enseñar la historia económica actualmente.

Si bien se discute menos, en términos de los otrora debates que marcaron épocas en la historiografía económica, como el relativo a la hacienda, el trabajo libre y forzado, el siglo de depresión demográfica, la crisis del siglo XVIII o la llamada prosperidad borbónica,⁷ por no hablar de la emblemática discusión sobre los “modos de producción”⁸, el conocimiento del pasado económico mexicano ha avanzado significativamente y sin tropiezos retóricos en la última década. Ahora bien, de manera elocuente ha sido la época colonial tardía la que más progresos ha registrado, gracias a un revisionismo historiográfico que orientó sus esfuerzos a recuperar los vacíos de conocimiento dejado por una historiografía esencialmente jurídica y política. Este último aspecto es significativo, porque la historiografía económica probablemente se haya separado del análisis político, individualizándose en un territorio disciplinario propio de variadas corrientes, para volver de nuevo a la explicación política pero desde el análisis económico, como nos lo sugiere la nueva historiografía neoinstitucionalista.⁹

La historiografía económica actual es, también, una constelación de enfoques y paradigmas que convergen en una mayor profesionalización, especialmente aquella de corte académico, que ha consolidado su presencia institucional y su espacio epistemológico en el ejercicio de economistas e

historiadores. Se han dejado de lado debates sobre las fronteras entre estas disciplinas para hacer de la investigación un mejor lenguaje de entendimiento: frente al declive de las ortodoxias, la historia económica ha enriquecido sus enfoques en el eclecticismo, la investigación empírica y en una más permeable influencia de modelos de explicación de otras disciplinas.¹⁰

Desde luego que las corrientes historiográficas internacionales han tenido sus réplicas en la investigación mexicanista, pero ya no se definen como ortodoxias y en general se aprecia una actitud de cooperación. Vale decir, la historia económica se ha consolidado como un mercado de ofertas intelectuales que se miden frente al conocimiento con la consistencia de sus argumentos y la solidez de la evidencia, antes que por su ideología explícita. Y si bien ahora podemos advertir el nacimiento de una cliometría mexicana,¹¹ también es posible reconocer la continuidad creativa de las líneas emblemáticas de una historiografía estructuralista, del análisis serial e incluso de un marxismo mejor cultivado en la investigación que en la retórica.¹² El resultado de todo se resume en que cada vez importa menos la adscripción a corrientes cerradas de pensamiento y más un eclecticismo metodológico que viene impuesto por la investigación misma.

Teoría y evidencia histórica: la virtud renovadora de las fuentes

En ocasión de su homenaje en México, en noviembre de 1998, Ruggiero Romano hizo ante nosotros una reflexión valiosa sobre su pasión por la historia que se centró en un viejo programa para una nueva situación: *ad fontes, ad fontes!* La vuelta a las fuentes, con los ojos críticos posados sobre el pasado pero con los pies en el presente.¹³ Entre sus recomendaciones, sin embargo, estaba la de evitar el vértigo de lo que llamó “anacronismo” y el recurso del “anotropismo”,¹⁴ y acaso sea en ello que se mantienen divergencias entre los historiadores económicos de hoy. La historia viene a cuento, por otra parte, ya que la historiografía económica sobre México, en la década de los noventa, probablemente experimentó una transformación profunda en su calidad, ampliando notablemente su campo de conocimiento, su sofisticación metodológica y su universo de conocimientos que han hecho de la vuelta a las fuentes, cualitativas y cuantitativas, un ejercicio de mayor creatividad.

Si la investigación de los años ochenta se abrió paso, lentamente, entre el follaje de las generalizaciones sociológicas mediante un empirismo determinado en gran medida por la explotación sistemática de enormes acervos de fuentes contables, principalmente para la época colonial tardía, en los noventa la historiografía económica volvió sobre algunos temas de debate que habían llegado a callejones sin salida por la ausencia de una mejor evidencia empírica y elementos de medición, como el “atraso económico”.¹⁵

La estadística económica, que se edifica lentamente en la investigación histórica, proveyó de nuevos elementos de reflexión frente a hipótesis persuasivas pero poco formalizadas. De manera señalada, el enorme esfuerzo de recopilación y sistematización de la contabilidad de la Real Hacienda, hecha por Te Paske y Klein¹⁶, así como las estimaciones decimales a partir de la contabilidad episcopal,¹⁷ o bien las series de impuestos a la circulación interior, como las alcabalas, realizadas por Garavaglia y Grosso,¹⁸ han constituido una plataforma para la investigación ulterior.¹⁹ El resultado puede advertirse, entre otros desarrollos, en un nuevo programa de investigación, siguiendo las hipótesis de Assadourian,²⁰ sobre el funcionamiento de los mercados regionales, las dimensiones de la demanda urbana, las redes internas de circulación de mercancías y la integración espacial de la economía colonial.²¹

Pero, paradójicamente, la herencia de una rica historiografía de los precios, iniciada con los estudios de Florescano, no se vio continuada, como lo merecía la relevancia de contar con series continuas, sistemáticas y confiables sobre la evolución de estos indicadores cruciales para contrastar otras series económicas y lograr explicar la formación del sistema de precios.²² El debate sobre la inflación del periodo colonial tardío quedó en suspenso, en tanto que el conocimiento sobre la dinámica efectiva de los precios de mercado carecía de evidencias seriadas, homogéneas y sistemáticas, frente a los registros de precios institucionalmente regulados.²³

El interés por una historia monetaria, resultado de los avances alcanzados en el estudio de la producción minera en el periodo colonial tardío, tal vez sea un elemento a considerar en la investigación futura sobre precios, inflación y niveles de vida.²⁴ El libro de Ruggiero Romano, orientado a explicar el funcionamiento de una economía productora de metales y sedienta de monedas, puede suponer un giro en

la discusión sobre el impacto de la masa monetaria en el nivel de precios. Si bien Romano enfatizó el carácter deficiente de la circulación monetaria, su interés por demostrar la existencia de formas pseudo-monetarias de circulación puede mover a la reflexión sobre el nexo entre el sistema monetario y el nivel de precios: con una masa decreciente y una velocidad multiplicada por sucedáneos monetarios. Es posible pensar, incluso, en causas estructurales más que en trastornos cíclicos que nos expliquen la inflación, así como entender los mecanismos deflacionarios de un mercado sujeto a procesos de aceleración en la demanda y prolongadas contracciones.²⁵

En cualquier caso, ahora contamos con una estadística fiscal y económica más diversificada, espacial y temporalmente, que ha redundado en esfuerzos de síntesis que nos permiten discutir sobre conceptos económicos que requieren de elementos de medición. Un producto maduro, sin duda debatible, es el libro de Garner sobre la economía mexicana del siglo XVIII,²⁶ así como las sucesivas revisiones a la tradicional visión del siglo de prosperidad borbónica a la luz de evidencias empíricas contrastantes, como se aprecia en los trabajos de Van Young y Pérez Herrero,²⁷ aunque haya disminuido el interés por la estimación de los estándares de vida en la medida que las investigaciones se orientaron hacia aspectos más estructurales.

El debate sobre el atraso relativo mexicano, por ejemplo, tal como fue formulado por Coatsworth en los años de 1980, estimuló notablemente la investigación empírica tanto en su dimensión cuantitativa como en los criterios interpretativos que la sustentaron.²⁸ Las réplicas y los ulteriores esfuerzos de medición hechos por Cárdenas²⁹ y Salvucci³⁰ constatan la relevancia de esta perspectiva, pero aún aguardamos a que esta maduración sea traducida en argumentos más sólidos. Por ello, es notable que no se haya despertado un interés mayor por construir estadísticas sistemáticas sobre el producto interno bruto mexicano antes de 1890, asimismo que no contemos con un verdadero índice de precios para la época colonial tardía y el siglo XIX temprano, que nos permita obtener estimaciones sobre el producto, en términos reales, tanto para fortalecer la hipótesis de referencia como para someterla a una crítica en sus argumentos empíricos.³¹

Con menor suerte, la investigación económica sobre el siglo XIX ha buscado atajos frente a una heredada desorganización institucional y una conse-

cuenta irregularidad de la información económica.³² Ha sido particularmente importante el desarrollo de la historiografía regional, en algunos casos creando modelos de análisis,³³ así como también la investigación sistemática en la historia fiscal.³⁴ Si bien existe una pobreza relativa de información cuantitativa para el siglo XIX, comparada con el periodo colonial tardío, las investigaciones regionales y el estudio sistemático de la información aportada por las memorias de Hacienda han creado una base previa de información que ha estimulado discusiones de mayor aliento, como la relativa al modelo de fiscalización confederal mexicano antes de 1880 y las transformaciones que permitieron la “revolución” liberal en las finanzas públicas.³⁵ Corresponde a Carmagnani el mérito de haber dado este giro a la investigación en la historia fiscal y de trazar las líneas de una agenda de trabajo que se ha diversificado excepcionalmente, pasado de aspectos tributarios y administrativos a explicaciones generales sobre los modelos históricos de la fiscalidad mexicana.³⁶

De manera paradójica, la información disponible para el siglo XX no es sustancialmente mejor que la compilada para fines del siglo XIX, entre otras razones porque la sistematización de la misma no ha sido puesta bajo la crítica del historiador y, claramente, su elaboración ha respondido a criterios institucionales de argumentación política.³⁷ Sin embargo, en la década de los noventa los avances han sido notables en campos específicos de investigación, como la historia fiscal y financiera, pero también industrial y empresarial, fincada en archivos privados y de empresa.

Sin duda la mejor mirada al impacto de las nuevas fuentes en la historiografía de los noventa, se puede advertir a través del boletín de fuentes América Latina en la historia económica³⁸ que, desde 1994, viene publicando el Instituto Mora, y que hoy ha mutado en la revista América Latina en la Historia Económica. En él, pueden reconocerse las simetrías y divergencias que la nueva historiografía mexicana ha trazado con el conjunto de la investigación latinoamericana y su diálogo con la estadounidense y española. Asimismo, la publicación de una serie de Lecturas sobre la historia económica mexicana revela la consistencia y diversidad de la producción historiográfica reciente y sus líneas de continuidad temática.³⁹

Si esta suma de evidencias nos sugiere que se ha producido un giro decisivo en la investigación, tanto

por sus fuentes como por sus recursos interpretativos y metodológicos, probablemente convengamos en que la historiografía económica de los noventa supone un punto de inflexión en la trayectoria del conocimiento de nuestro pasado económico.

Los argumentos de una nueva historiografía económica

En este contexto de renovación y abandonos, el contenido de la historiografía económica ha mudado de manera profunda. Entre los nuevos campos de conocimiento, con mayor relevancia teórica y metodológica, quizá deban mencionarse cuatro: la “nueva historia financiera”, tanto prebancaria como moderna, que ha generando una nueva interpretación sobre los obstáculos financieros al crecimiento económico, la conducta de los agentes financieros en un contexto de incertidumbre y los conflictos con el Estado por la renta disponible;⁴⁰ “la nueva historia fiscal”, que ha promovido una nueva interpretación de la construcción del Estado en el siglo XIX, tanto en su dimensión institucional como en su soporte financiero, alentando la incorporación del análisis económico de las rentas y políticas impositivas con la explicación de un peculiar régimen fiscal liberal.⁴¹ De manera semejante, una “nueva historia industrial” ha renovado el interés tanto por el modelo histórico de industrialización, explicando las razones económicas de su rezago, discontinuidad y patrón organizacional altamente concentrado, así como las características de los agentes económicos y sociales que lo protagonizaron.⁴² Cada vez con mayores elementos de conocimiento y mejores análisis, sabemos de las alternativas y opciones económicas de los empresarios, los estándares de vida de los trabajadores y estimaciones sobre la productividad de empresas y del sector mismo. Por último, un nuevo horizonte se ha abierto con la “nueva historia empresarial”, soslayando viejos prejuicios ideológicos y ataduras teóricas, pasando a reconocer la diversificada suerte de agentes económicos que, a su vez, han sido relevantes actores sociales e interlocutores políticos del gobierno.⁴³ En todas ellas, quizá aparece un elemento común: la importancia de la ausencia o astringencia de un marco institucional apropiado al cambio económico, acusado por la persistencia de prácticas discrecionales, arreglos informales y una constante en la conducta de los agentes económicos y del propio gobierno, de privilegiar la búsqueda de rentas antes que transformar el orden institucional.⁴⁴

La importancia del marco institucional en la explicación económica ha sido acentuada porque ha resultado pertinente para explicar la dinámica de los mercados, la organización industrial o los límites impuestos a la actividad empresarial, así como por constituir un punto de preocupación común entre estas nuevas corrientes historiográficas, por tanto, el enfoque institucional de la economía aparece como un instrumento útil en la explicación histórica.

En otra dirección, la llamada “historia cultural” constituye una estrategia historiográfica alterna orientada a explicar esos componentes “extraeconómicos” que influyen en la conducta ante el mercado, el ahorro y el consumo, la política y las propias instituciones.⁴⁵ Sin embargo, para algunos historiadores identificados con el enfoque neoinstitucional, la “historia cultural” no constituye una alternativa de conocimiento, debido a su subjetivismo epistemológico, inconsistencia metodológica y ausencia de categorías y modelos de causalidad capaces de explicar la relación entre cultura, economía y política.⁴⁶ Sin embargo, también aquí es relevante advertir que el énfasis en aspectos culturales ha ido de la mano de la historiografía económica mexicanista y quizá este antagonismo no sea tan extremo como en la historiografía norteamericana⁴⁷.

Un ejemplo elocuente: la nueva historiografía fiscal y financiera

Hasta la década de los noventa nuestro conocimiento sobre las finanzas, imperiales y privadas, estuvo limitado a los momentos de crisis, señaladamente a la Consolidación de Vales Reales, pero poco se sabía sobre los mecanismos específicos en que instituciones, corporaciones y particulares participaban de un mercado de dinero en un marco de negociación aparentemente organizado que se precipitaba al caos.⁴⁸ La historiografía de los noventa nos ha revelado la complejidad institucional de dicho mercado, el peso gravitacional de los comerciantes y sus corporaciones en la competencia por el crédito y el carácter regulatorio de las instituciones religiosas.⁴⁹ Por momentos, la dinámica financiera nos da señales sobre la existencia de un mercado de dinero en el cual las tasas de interés compiten con las fuerzas institucionales del oligopolio financiero que las contienen, en un arreglo beneficioso para los dueños del dinero.⁵⁰ El estudio de la financiación de la producción interna, particularmente la minería, así como los movimientos especulativos frente a la demanda insaciable de capitales por la corona, han

marcado una nueva perspectiva en el entendimiento de las relaciones entre la esfera privada, corporativa, y la “pública”, o las finzas reales, en el arreglo y dinámica del mercado de crédito, lo cual ha arrojado una serie de conclusiones interpretativas completamente nuevas.⁵¹

Gracias a este avance historiográfico, se ha podido evaluar el carácter depredador del Estado colonial a partir de las exacciones financieras, pactadas o forzadas, que representaron un estructurado proceso de descapitalización.⁵² Mejor aún, la quiebra financiera del Estado colonial, según nos lo ha mostrado Marichal,⁵³ tuvo una de sus explicaciones en la relación perversa entre lealtad y privilegios con que se construyó un vínculo de dependencia.⁵⁴ La idea de la existencia de unos costos crecientes del colonialismo, mirando sólo la dimensión fiscal, se complementó con el escenario financiero que nos muestra cómo se rompieron las ligas de autoridad y el nexo de legitimidad con la quiebra financiera imperial. Una nueva historiografía social y política se desprende de este nuevo análisis del colapso colonial.

En esta trama de arreglos corporativos con el Estado colonial, el estudio de los Consulados de comercio ha significado un avance sustantivo para explicar la acción colectiva de los grupos de interés en el reino, especialmente de los comerciantes de la capital, quienes pese a perder el control oligopólico del mercado novohispano, como resultado de las políticas de liberación del comercio interior de importaciones, intentaron recuperar sus privilegios mediante el financiamiento de la deuda pública del monarca.⁵⁵ Por su parte, el nexo entre favores financieros y el quebrantamiento de la política comercial durante el comercio libre, ha puesto de manifiesto la importancia de los arreglos informales, de privilegio, entre grupos de comerciantes y la corona, en manifiesta contradicción con las reglas establecidas.⁵⁶

Por su parte, la historiografía fiscal ha hecho notables progresos pasando del análisis contable de registros fiscales a una nueva interpretación, centrada en aspectos institucionales y políticos, sobre las características de la fiscalidad de antiguo régimen y sus continuidades en la nueva república. La brecha de conocimiento entre la época colonial y la hacienda liberal moderna se ha ido cerrando lentamente, gracias a la convergencia de dos ciclos de investigación relativamente independientes: Por una parte, gracias al estímulo que produjo a la historiografía colonial la

publicación de los datos de recaudación en las cartascuenta, como ya hemos mencionado, y gracias a un mejor análisis de la organización y funcionamiento del aparato financiero colonial, ahora podemos estimar su eficiencia y complejidad;⁵⁷ Segundo, por un estímulo a la investigación de la fiscalidad liberal, nacida de los trabajos de Carmagnani, especialmente entre la primera república federal y el régimen porfiriano.⁵⁸ El resultado evidente es que ahora la historiografía económica, particularmente la fiscal, tiene nuevos argumentos para interpretar el siglo XIX, esclarecer la pugna entre proyectos tributarios y explicar la continuidad de figuras fiscales de antiguo régimen y prácticas tributarias tradicionales, en un contexto de cambio político liberal.

Tanto por el lado de la recaudación como por el del gasto, nuestro conocimiento es mayor y cada vez se tienen mayores elementos para explicar la política fiscal. Por ejemplo, la importancia del análisis del presupuesto, tanto como instrumento de política y negociación como de economía pública, ha abierto un horizonte de reflexión sobre la importancia de los arreglos institucionales en la definición de la política de gasto e inversión del régimen porfiriano.⁵⁹ El conocimiento sobre el tránsito de un régimen fiscal confederal a un modelo centralista es, probablemente, el mejor balance que pueda hacerse sobre este desarrollo historiográfico. Sin embargo, aunque conocemos mejor el desempeño de las finanzas del gobierno central, así como algunos casos paradigmáticos y divergentes de fiscalidades estatales, todavía desconocemos la organización y dinámica de las finanzas municipales que nos permita integrar nuestra visión de la trama institucional de un régimen fiscal en permanente transición hacia una fiscalidad moderna, económica y equitativa, que no termina por producirse hasta el presente.⁶⁰

Si la historia fiscal y financiera colonial ha hecho notables progresos, su continuidad ha tropezado con una desigualdad de análisis y vacíos historiográficos en el siglo XIX. En efecto, las explicaciones sobre el tardío desarrollo de un mercado de crédito y un sistema financiero moderno, bancario, están en camino de despejarse con la muy adelantada investigación reciente. Las continuidades entre un sistema de crédito dominado por la demanda pública de recursos y las prácticas especulativas privadas, ya liberadas de corporaciones de interés y límites institucionales al precio del dinero, destacan la persistencia de vínculos interpersonales que cobraron dimensiones de complicidad política, distorsionando

el mercado de crédito y dando curso a una vieja práctica depredadora de los recursos estatales.⁶¹ Empero, la complejidad del desarrollo prebancario del crédito no se limita a la deuda pública y el agio, como bien lo llamó Tenenbaum⁶², sino a la institucionalización de prácticas bancarias en las cuales el manejo financiero de las cuentas públicas corrió de la mano de instituciones privadas, como lo ha mostrado Ludlow⁶³ para Banamex, abriendo un horizonte de análisis que ha motivado investigaciones ulteriores. Si la aparición de la banca central pública fue tardía, pese a la importancia del crédito público y la emisión monetaria, es posible que ello obedezca a esta larga tradición de manejo privado de cuentas públicas: el Consulado de mercaderes en la época colonial, las casas comerciales en el primer medio siglo de vida independiente y un banco privado controlado por intereses franco-españoles hasta principios del siglo XX.⁶⁴

Las estrictas funciones de una banca privada, la intermediación financiera y el financiamiento productivo, ahora sabemos que mostraron una cadencia semejante: la investigación regional y los estudios sobre la oferta de crédito al campo y la industria, muestran un patrón ineficiente, costoso y atrasado, que reproduce una simetría de concentración industrial y una endogamia empresarial que prevalece hasta hoy, con las consecuencias conocidas. La importancia de un rezago institucional, prácticas de privilegio, información incompleta y distorsiones en la asignación de créditos nos señalan la importancia de un marco institucional ambiguo, frágil e ineficiente para promover la eficiencia de los mercados financieros. La nueva historiografía financiera, que pasó del análisis de las relaciones entre elite y crédito público, ahora vuelve sus ojos a un análisis cada vez más centrado en la explicación de los “costos de transacción” en mercados financieros deficientemente organizados, por falta de un marco institucional eficiente.⁶⁵

La pertinencia del enfoque neoinstitucional, en particular para este campo de investigación histórica, ha hecho que la historiografía bancaria esté cada vez más cerca del análisis económico formalizado, siguiendo explícitamente modelos econométricos y sustentado en la teoría económica moderna.⁶⁶ De esta manera, la historiografía financiera es testigo de una nueva cooperación entre economistas e historiadores y, en un sentido positivo, se abre un sendero de reflexión metodológica que podría extenderse a otras áreas de conocimiento de la historia económica, con

independencia de las épocas de análisis. Probablemente, una de las consecuencias más relevantes de la historiografía financiera, premoderna y bancaria, sea el hecho de que se ha consolidado como un campo de conocimiento común que ha avanzado en una larga trayectoria de investigación, desde la colonia hasta el siglo XX, con explicaciones globales y análisis específicos. Así, la trayectoria de una línea historiográfica une el interés de economistas e historiadores en favor de una nueva historia económica.

Una nueva agenda para una vieja relación: las instituciones y la nueva unificación de la historia económica

Por una explicable coincidencia, el premio Nóbel de economía en 1993 vino a caer al campo de la historia al otorgársele a Douglass North y Robert Fogel, pero ello no supuso que informalmente se hubiera concedido un Nóbel de historia, sino la constatación de que la historia económica es una herramienta útil y necesaria a la moderna teoría económica, tanto como un reconocimiento a la trayectoria de la escuela de pensamiento que los autores representaban. Con independencia de otras consideraciones, la evidencia de un nuevo acercamiento disciplinario parece estar en el trasfondo de este episodio: la historia económica actual tiende a una mayor integración disciplinaria, rigor metodológico y amplitud en su horizonte interpretativo. Y efectivamente, como lo señalara el propio North, la investigación actual está produciendo “un nuevo marco analítico que nos permite comprender el cambio económico en el transcurso del tiempo”, pero también un importante enriquecimiento de la teoría económica.⁶⁷

El renovado interés de los economistas por la historia, así como la utilidad de ciertos instrumentos analíticos de la teoría económica en la investigación histórica, constituyen los elementos de este nuevo encuentro disciplinario, aunque no desprovisto de suspicacias y conflictos.⁶⁸ Por motivos distintos, el análisis neoinstitucional ha supuesto un nuevo territorio de encuentro entre economía, ciencia política e historia y, específicamente en nuestro desarrollo historiográfico, con diferencias de formalización y análisis. Las explicaciones sobre el influjo de las reglas formales y las prácticas informales son cruciales, en esta perspectiva, para trascender la descripción puramente empírica del desempeño económico.

Si bien es difícil que haya acuerdo para suponer que esto constituya un “cambio de paradigma” en la historia económica, que obligue a un relevamiento de nuestros supuestos de conocimiento, es evidente en cambio que sí constituye una herramienta teórica valiosa para evaluar las divergentes trayectorias de economías en el pasado, gracias a que provee un sistemático modelo de análisis de los factores determinantes de ese desempeño —derechos de propiedad, costos de transacción y una teoría cognitiva de la conducta de los agentes económicos—. Por otra parte, también es cierto que su adopción supone problemas relevantes para el historiador: la retórica de la teoría económica, la estilización de los hechos y el optimismo epistemológico puesto en el análisis de evidencias cuantitativas altamente formalizadas.⁶⁹ Los peligros marcados por Romano, el “anacronismo” y el “anotropismo”, quizá sean restricciones reales a la generalización del enfoque a la diversidad de temas y periodos de la historia económica mexicana.

En cualquier caso, nos parece esencial advertir que esta trayectoria historiográfica constituyó uno de los desarrollos significativos de la década de los noventa, tanto en su aceptación por parte de algunos historiadores como en su adopción por cuenta de los economistas interesados en el pasado, conformándose como un componente importante de la nueva manera de hacer historia económica.⁷⁰

Probablemente sea Coatsworth, en una serie de ensayos ya clásicos, quien primero haya llamado la atención sobre este aspecto en el contexto de su explicación sobre el atraso económico mexicano.⁷¹ Sin embargo, solamente en la última década ha sido emplazado el análisis institucional como un instrumento teórico relevante para la explicación del funcionamiento de los mercados, las restricciones a los actores económicos y la persistencia de un bajo desempeño económico y un patrón distributivo ineficiente, no equitativo, acusado por una baja inversión en capital humano y sistemas políticos discriminatorios.⁷² La publicación reciente de dos textos colectivos, permeados por este enfoque, tanto por el propio Coatsworth⁷³ como por Haber,⁷⁴ nos permiten advertir que se han sistematizado el programa de investigación en esta dirección. De esta manera, con diferencias de matiz, la aceptación del modelo se ha extendido entre un amplio espectro de historiadores interesados en campos temáticos más acotados, como la historia fiscal⁷⁵, las corporaciones mercantiles de antiguo régimen⁷⁶, la industria⁷⁷, el

sistema de derechos de propiedad⁷⁸, los ferrocarriles⁷⁹, entre otros.

La convergencia de intereses así como los acertijos que resultan de la propia investigación han hecho evidente la necesidad de una nueva estrategia de cooperación, respetando la pluralidad de tradiciones historiográficas, recursos metodológicos y énfasis en el uso de fuentes cuantitativas y aceptación explícita de teorías económicas, a efecto de sumar conocimientos y no restar valor a los mismos por el sesgo de la interpretación.

Se antoja que la continuidad de esta trayectoria historiográfica, así como su deseable diálogo con otras tradiciones intelectuales, supone una renovación de la cultura polémica que hemos perdido. Es posible que si se produce una mayor coherencia programática en la investigación en historia económica los esfuerzos no caigan en vacíos de indiferencia. La existencia de agrupaciones profesionales de historiadores económicos,⁸⁰ la celebración del primer congreso especializado, en octubre de 2001, así como la creciente participación de la historiografía mexicanista en congresos internacionales

de historia económica parecen ser buenas señales. A su vez, la consolidación de la disciplina en las principales instituciones académicas del país,⁸¹ aunque paradójicamente no contemos aún con un Programa institucionalizado de formación de nuevos historiadores económicos, con un sólido aparato de conocimientos económicos y una fuerte dosis de investigación empírica, confirma este desarrollo. De la misma manera, pese a la ausencia de publicaciones especializadas en historia económica, la producción bibliográfica, documental y ensayística sigue teniendo una regular presencia en las revistas académicas de nuestro medio, cada vez con mayor regularidad, tanto en aquellas de historiadores como de economistas.⁸²

Si esta suma de elementos demuestra que la historiografía de los noventa ha tenido ánimo de levantar, como anticipó Florescano, desde los buenos cimientos del saber acumulado, un “proyecto de reconstrucción histórica”, vinculado a corrientes que transforman el pensamiento histórico y promueven el desarrollo de “generaciones creativas y productivas”, entonces el pasado reciente ha macerado para bien a nuestra historiografía.

NOTAS

1 Cerutti: 1995; Coatsworth: 1990 (1988); Florescano: 1992; Marichal: 1992; 1996 (1990); Miño: 1992.

2 Ello puede advertirse en la diversidad y calidad de la investigación histórica sobre México y su impacto en la historiografía internacional, si consideramos la participación de historiadores mexicanos en el reciente Congreso de la Asociación Internacional de Historia Económica, en Buenos Aires (2000) y Helsinki (2006).

3 Esta apreciación, originalmente defendida por Carlo Cipolla, recientemente ha sido muy difundida en la historiografía española, cobrando relevancia en la investigación mexicanista. Cipolla: 1991; Coll: 2000.

4 Avella: 2002; Cerutti: 1995; Ibarra: 1998.

5 Dossé: 1988; Ver la crítica de Romano a la “nouvelle histoire”. Romano: 1999.

6 Crespo: 1992; Yuste: 1995; Ibarra: 1998. Una visión diferente en Romano: 1999.

7 Pérez Herrero: 1991 y 1996.

8 Una reciente recuperación de esta perspectiva, en Sánchez Santiró: 2001.

9 El prestigio de Douglass North entre los historiadores, probablemente resume esta nueva tendencia por incorporar el análisis económico a la explicación histórica.

10 Coll: 2000.

11 Maurer: 2000.

12 Ibarra: 1998; Santiró: 2002.

13 Romano: 1998b.

14 Romano era un tipo de historiador que confiaba en el debate como herramienta de conocimiento y además de que procuraba no cerrarlo de manera concluyente, probablemente porque era mayor su gusto por la discusión que por hacer prevalecer sus opiniones; fue un persistente crítico que gustaba del uso de fuentes cuantitativas para arribar conclusiones de carácter cualitativo. Sus advertencias metodológicas al manejo de los datos fueron, sin embargo, un estímulo permanente a la reflexión

que extrañamos. Romano: 1998a.

15 Coatsworth: 1990.

16 Como bien resumió Klein refiriéndose a su esfuerzo para cimentar la investigación en las fuentes fiscales: “Se trata de poner una estructura –con la sistematización de fuentes–, un patrón sobre la economía colonial allí donde carecemos de estadísticas importantes. Esta es una fuente difícil de analizar, difícil de utilizar pero que proporciona una riqueza informativa extraordinaria para tener una idea clara de las economías regionales y las colonias del imperio” Klein: 1996, p. 95.

17 Silva Riquer: 1998.

18 Garavaglia y Grosso: 1987; Grosso y Garavaglia: 1996.

19 Alvarado: 1995; Ibarra: 1995, 1997; Silva Riquer: 1993.

20 Si hay un ejemplo de continuidad creativa en el pensamiento marxista en la historia económica, puede ser el trabajo de Assadourian y las líneas de investigación que abriera hace más de dos décadas. Assadourian: 1983. Para una apreciación sobre su impacto en la historiografía mexicana, véanse Martínez Baracs: 1995, y Menegus: 1999.

21 Grosso, Silva y Yuste, eds: 1995; Ibarra: 2000a; Kuntz: 1995; Menegus: 2000; Quiróz: 2000; Silva Riquer: 1997.

22 Un último esfuerzo notable en García Acosta: 1995. El texto de Garner sobre precios y salarios sigue siendo un elemento capital para cualquier discusión. Tandeter y Johnson: 1992.

23 Véase las dimensiones de este problema en el debate entre Johnson y Romano, para el Buenos Aires colonial. Romano: 1992.

24 Sobre la historiografía minera, ver Herrera Canales et al.: 1999. El libro de Romano, creemos, tendrá un efecto significativo en la futura investigación sobre el sistema monetario colonial. Romano: 1999.

25 Ver debate sobre la masa monetaria y el crecimiento económico novohispano en Historia Mexicana. Ibarra: 1999; Romano: 1999b.

26 Como es sabido, en su momento, el trabajo de Garner despertó suspicacias por el manejo “moderno” de una contabilidad “premoderna”, sin embargo su argumento goza de una gran solidez empírica. Garner

- y Stefanou: 1993. Un esfuerzo continuado del autor por difundir sus estadísticas, que merece ser seguido, puede verse en su página WEB Economic History Data Desk (<http://home.comcast.net/~richardgarner04/>). Por nuestra parte, hemos puesto en línea un sitio de historia monetaria mexicana (<http://www.economia.unam.mx/hm/index.html>).
- 27 La crítica a la imagen de un siglo XVIII próspero, fue planteada inicialmente por Van Young y secundada por Pérez Herrero, con fuentes fiscales. Van Young: 1992 (1986, 1988); Pérez Herrero: 1991.
- 28 Florescano: 1991b.
- 29 Cárdenas: 1984, 1995 y 1997.
- 30 Salvucci: 1982, 1997; Salvucci y Salvucci: 1994.
- 31 Dos casos notables, empero, son la crítica historiográfica que hicieron Florescano, 1991b y Miño (1992), así como el contraste empírico del argumento de Coatsworth que hiciera en su crítica Ponzio de León, 1998. Por otra parte se antoja fundamental justificar la pertinencia de aplicar un "defactor" de productos alimentarios regulados para medir la producción de dinero, esto es plata amonedada, y estimar la dinámica sectorial de la economía.
- 32 Peña: 1994.
- 33 Chowning: 1997; Ibarra: 2000b; Ibarra Bellon: 1998.
- 34 Jáuregui y Serrano: 1998.
- 35 Serrano y Jáuregui: 1998.
- 36 Carmagnani: 1983, 1989, 1994.
- 37 La crítica que hiciera Coatsworth a las estadísticas del porfiriato todavía no ha sido replicada con un acervo de información equivalente a los retos de investigación planteados. Un caso excepcional, es el trabajo de J. Bortz, quien ha hecho una estadística histórica a partir de fuentes oficiales sometidas a un escrupuloso escrutinio. Bortz: 1988. Un esfuerzo análogo, pero con otros propósitos analíticos y limitaciones, es el hecho por Enrique Cárdenas para la economía mexicana entre 1929 y 1940, continuado más tarde, con ese enfoque metodológico, hasta llegar a 1958. Cárdenas: 1987, pp. 190-276, Cárdenas: 1994.
- 38 Entre los números temáticos del boletín, merecen señalarse los de mercados (jul-dic 1994), manufactura e industria (jul-dic 1995), precios (ene-jul 1996), casas comerciales (ene-jun 1998), entre otros. La edición corre por cuenta del Instituto Mora.
- 39 Las compilaciones temáticas, con trabajos reeditados y otros originales, fueron sobre crédito prebancario (Valle Pavón y Martínez López-Cano); industria textil (Gómez-Galvarriato); finanzas públicas (Jáuregui y Serrano Ortega); Deuda pública (Ludlow y Marichal); ferrocarriles y obras públicas (Kuntz y Connolly) moneda (Bátiz y Covarrubias) y mercado interno (Silva Riquer y López).
- 40 Véanse los trabajos de Valle Pavón (2003b), Del Ángel Y Marichal (2003) que constituyen los primeros balances sistemáticos sobre las finanzas prebancarias y bancarias en la historiografía.
- 41 Véase el texto de Jáuregui (2003), en donde plantea una visión diacrónica de problemas y fuentes de la nueva historia fiscal.
- 42 En su texto, Gómez-Galvarriato (2003) hace un inteligente análisis de los ciclos incompletos de la historiografía sobre la industria y los nuevos enfoques en marcha.
- 43 Una revisión panorámica de este desarrollo historiográfico reciente en Romero Ibarra (2003), pp. .
- 44 Véase el ensayo de Riguzzi, para una evaluación analítica de la importancia del marco institucional en una economía atrasada. Riguzzi: 1999.
- 45 Van Young: 1999; Una crítica al debate norteamericano en Knigh: 2002.
- 46 Haber: 1999.
- 47 Véase el trabajo de Van Young (2003), donde se exploran las fuentes historiográficas de una "historia cultural" largamente construida en los contornos de la historia económica, que explica la falsa oposición entre ambas en el caso mexicano.
- 48 Marichal: 1996 (1990).
- 49 Wobeser: 1989^a, 1989b y 1994.
- 50 Valle Pavón, 2003b.
- 51 Valle Pavón y López-Cano: 1998.
- 52 Marichal: 1997.
- 53 Marichal: 1999.
- 54 Jáuregui: 1997.
- 55 El trabajo fundamental de esta corriente es, sin duda, la tesis doctoral de Valle Pavón. Valle Pavón: 1997.
- 56 La investigación de Souto, es una notable explicación de estos aspectos. Souto 2001. Obras colectivas, por aparecer, vendrán a suplir algunos huecos historiográficos de la investigación. Hausberger & Ibarra: 2002, Valle Pavón (coord.): 2003.
- 57 El empuje de la investigación se debe a las ulteriores iniciativas de Klein, pero también a trabajos como el de Jáuregui que complementa la imagen de recaudación con un análisis administrativo e institucional de la Real Hacienda. En otro sentido, la investigación sobre movimientos financieros internos al sistema colonial, como los situados, ha sido puesta de relieve por Marichal y Souto: 1994; Jáuregui: 1999; Klein: 1992.
- 58 El ciclo de esta historiografía puede marcarse, muy claramente, con la publicación de "Finanzas y Estado en México", hasta la aparición de su libro Estado y mercado. Para una evaluación de su evolución véase Jáuregui y Serrano Ortega: 1998^a; Serrano Ortega y Jáuregui: 1998; Sánchez Santiró, Jáuregui e Ibarra: 2001.
- 59 Carmagnani: 1999; Kuntz y Connolly: 1999; Kuntz y Riguzzi: 1997.
- 60 Estudios recientes como los de Aboites, para el siglo XX, nos arrojarán nueva luz sobre los obstáculos a la implantación de un régimen fiscal directo, progresivo y eficaz en la distribución de la carga y la asignación de cuotas de recaudación auténticamente federales. Aboites: 2004.
- 61 Ludlow y Silva Riquer: 1993.
- 62 Tenenbaum: 1988.
- 63 Ludlow: 1990.
- 64 Una visión más estilizada del marco institucional en Maurer: 1999b.
- 65 Maurer: 1999a.
- 66 Un buen ejemplo es Gómez Galvarriato: 1999.
- 67 North: 1994, pp. 567-583.
- 68 Véase la crítica de Romano en su momento. Romano: 1981.
- 69 Mc Closkey: 1994.
- 70 Coatsworth y Taylor: 1999, introducción. Una evaluación de perspectivas en North y Wiengast: 1997. Mención aparte merece José Ayala, como un economista que contribuyó significativamente a la sistematización del enfoque y su aplicación a otras disciplinas. Ayala: 1998 y 2002.
- 71 Las primeras referencias a la teoría de North, aparecen ligadas a la hipótesis del deficiente nivel de organización económica como un elemento decisivo del atraso, más tarde haría énfasis en las restricciones impuestas a la economía por el centralismo y el intervencionismo estatal, hasta considerar la reforma liberal como un proceso de cambio institucional. Coatsworth: 1990 y North: 1990, especialmente la cita de Coatsworth en p. 151.
- 72 Mariscal y Sokoloff: 2000.
- 73 Coatsworth y Taylor: 1999.
- 74 Haber: 1997, especialmente la introducción, p. 1-20; Haber: 2000.
- 75 Jáuregui: 1997;
- 76 Ibarra: 2000c.
- 77 Gómez-Galvarriato: 1999.
- 78 Riguzzi : 1997
- 79 Kuntz y Riguzzi: 1996.
- 80 Señaladamente la Asociación Mexicana de Historia Económica y la Asociación de Historiadores del Norte de México, debidas a la iniciativa de Carlos Marichal y Mario Cerutti, no por azar protagonistas relevantes de esta renovación historiográfica. Recomendamos consultar el sitio Web de la AMHE (<http://www.economia.unam.mx/amhe/index.html>)
- 81 La UNAM, El Colegio de México, el Instituto Mora, el CIDE, el ITAM, la UAM y otras universidades del país como la de Puebla, con una larga tradición editorial en historia económica.
- 82 Merecen señalarse, como se desprende del análisis historiográfico hecho por otros colegas, desde luego Historia Mexicana, pero también Estudios de Historia Novohispana, Relaciones, Secuencia, Siglo XIX, Argumentos, El Trimestre Económico e Investigación Económica y, recientemente, América Latina en la Historia Económica.

BIBLIOGRAFÍA

- ABOITES AGUILAR, Luis (2001): "Alcabalas posporfirianas. Modernización tributaria y soberanía estatal", en *Historia Mexicana*, li:2(202) (oct.-dic.), pp. 363-393.
- ABOITES AGUILAR, Luis (2004): Excepciones y privilegios. Modernización tributaria y centralización política, 1922-1972. México: El Colegio de México.
- ASSADOURIAN, Carlos Sempat (1983): La organización económica espacial del sistema colonial. México: Nueva Imagen.
- AVELLA ALAMINOS, Isabel (2002): "Michel de Certeau y los debates de la historia económica francesa", en *Historia y geografía*, 18 (ene.-jun.), pp. 191-214.
- AYALA ESPINO, José (1998): *Instituciones y Economía. Una introducción al neoinstitucionalismo económico*. México: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- AYALA ESPINO, José (2002): *Fundamentos institucionales del mercado*. México: Facultad de Economía- Universidad Nacional Autónoma de México.
- BUSTELLO, Francisco (1998): *Historia económica: una ciencia en construcción*. Madrid: Síntesis.
- CÁRDENAS, Enrique (1984): "Algunas cuestiones sobre la depresión mexicana del xix", en *HISLA. Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social*, 4, pp. 3-22.
- CÁRDENAS, Enrique (1987): *La industrialización mexicana durante la Gran Depresión*. México: El Colegio de México.
- CÁRDENAS, Enrique (1994): *La hacienda pública y la política económica 1929-1958*. México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica-Fideicomiso Historia de las Américas.
- CÁRDENAS, Enrique (1995): "Una interpretación macroeconómica del siglo XIX en México", en *El Trimestre Económico*, lxii:2(246) (abr.-jun.), pp. 245-279.
- CÁRDENAS, Enrique (1997): "A Macroeconomic Interpretation of Nineteenth-Century Mexico", en *HABER*, pp. 65-92.
- CARMAGNANI, Marcello (1983): "Finanzas y Estado en México, 1820-1880", en *Ibero-Amerikanisches Archiv*, ix:3/4, pp. 279-313.
- CARMAGNANI, Marcello (1989): "El liberalismo, los impuestos internos y el estado federal mexicano, 1857-1911", en *Historia Mexicana*, xxxviii:3(151) (ene.-mar.), pp. 471-496.
- CARMAGNANI, Marcello (1994): *Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*. México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica-Fideicomiso Historia de las Américas.
- CERUTTI, Mario (1995): "La historia, la economía y la historia económica", en *Reflexiones sobre el oficio del historiador*. México: El historiador frente a la historia. Corrientes historiográficas actuales. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 81-98.
- CIPOLLA, Carlo (1991): *Entre la historia y la economía. Introducción a la historia económica*. Barcelona: Crítica.
- COATSWORTH, John (1990): "Los obstáculos al desarrollo económico en el siglo xix", en *COATSWORTH (coord.)*, pp. 80-109.
- COATSWORTH, John (1990) (1983): "La historiografía económica de México", en *COATSWORTH (coord.)*, pp. 21-36.
- COATSWORTH, John (1990) (1989): "La decadencia de la economía mexicana, 1800-1860", en *COATSWORTH (coord.)*, pp. 110-141.
- COATSWORTH, John (2000) (1999): "Trayectorias económicas e institucionales en América Latina durante el siglo xix", en *Anuario del IEHS*. Tandil: Argentina, pp. (versión castellana del publicado en *COATSWORTH y TAYLOR*)
- COATSWORTH, John (coord.) (1999): *Los orígenes del atraso nueve ensayos de historia económica de México en los siglos xviii y xix* Traducción de Juan José Utrilla. México: Alianza Editorial Mexicana.
- COATSWORTH y TAYLOR (coords.): *Latin America and the World Economy Since 1800*. Harvard: David Rockefeller Center for Latin American Studies-Harvard University.
- COLL, Sebastián (2000): "Perspectivas de futuro en historia económica", en *Revista de Historia Económica*, xviii:2, pp. 249-279.
- CRESPO, Horacio (1992): "Historia cuantitativa", en *El historiador frente a la historia. Corrientes historiográficas actuales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 105-120.
- DEL ANGEL-MOBARAK, Gustavo y Carlos MARICHAL (2003): "Poder y crisis: historiografía reciente del crédito y la banca en México, siglos XIX y XX" en *Historia Mexicana*, lli: 3, no. 207, enero-marzo de 2003, pp. 677-724, El Colegio de México.
- DOSSÉ, Francois (1988): *La historia en migajas de "Annales" a la "nueva historia"*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- FLORESCANO, Enrique (1991): *El nuevo pasado mexicano*. México: Cal y Arena.
- FLORESCANO, Enrique (1991a): "Atraso y modernidad en el desarrollo de México, 1750-1910", ponencia al Coloquio México: the Challenge of Modernity, 1821-1991. La Jolla: Center for Iberian and Latin American Studies, University of California, San Diego.
- FLORESCANO, Enrique (1992): "La nueva interpretación del pasado mexicano", en *El historiador frente a la historia. Corrientes historiográficas actuales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 7-27.
- GARNER, Richard y Spiro E. STEFANOU (1993): *Economic growth and change in Bourbon Mexico*. Gainesville: University Press of Florida.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos y Juan Carlos GROSSO (1987): "Estado borbónico y presión fiscal en la Nueva España, 1750-1821", en Antonio ANNINO, et al., (coords.), *América Latina: del Estado colonial al Estado nación*, 2 volúmenes, Turín, Franco Angeli Libri, vol. 1, pp. 78-97.
- GARCÍA ACOSTA, Virginia (coord.) (1995): *Los precios de alimentos y manufacturas novohispanos*. México: Instituto Mora/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Consejo Mexicano de Ciencias Históricas.
- GÓMEZ GALVARRIATO, Aurora (1999): "Fragilidad institucional y subdesarrollo: la industria textil mexicana en el siglo XIX", en *La industria textil en México. Lecturas de historia económica de México*. México: Instituto Mora/UNAM/El Colegio de México /El Colegio de Michoacán, pp. 142-182.
- GÓMEZ GALVARRIATO, Aurora (2003): "Industrialización, empresas y trabajadores industriales, del porfirato a la Revolución: la nueva historiografía" en *Historia Mexicana*, lli: 3, no. 207, enero-marzo de 2003, pp. 773-804, El Colegio de México.
- GROSSO, Juan Carlos y Juan Carlos GARAVAGLIA (1996): *La región de Puebla y la economía novohispana las alcabalas en la Nueva España 1776-1821*. México: Instituto Mora/Universidad Autónoma de Puebla.
- GROSSO, Juan Carlos Jorge SILVA y Carmen YUSTE (comps.) (1995): *Circuitos mercantiles y mercados en Latinoamérica, siglos XVIII-XIX* Compiladores. México: Instituto Mora/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- HABER, Stephen (1997): "Introduction: Economic Growth and Latin American Economic Historiography", en *HABER (coord.)*, pp. 1-33.
- HABER, Stephen (1999): "Anything Goes: Mexico's 'New' Cultural History", en *The Hispanic American Historical Review*, 79:2, pp. 309-330.
- HABER, Stephen (2000): *Political Institutions and Economic Growth in Latin America. Essays in Policy, History, and Political Economy*. Stanford: Hoover Institution Press.
- HABER, Stephen (coord.) (1997): *How Latin America Fell Behind*. Stanford: Stanford University Press
- HAUSBERGER, Bernd y Antonio IBARRA (eds.) (2003): *Consulados y comercio en el mundo iberoamericano, siglos XVIII-XIX*, México-Berlín: Vervuert Iberoamericana/Instituto Mora.
- IBARRA, Antonio (1995): "Mercado urbano y mercado regional en Guadalupe, 1790-1811: tendencias cuantitativas de la renta de Alcabalas", en *Grosso, Silva Riquer y Yuste, eds. Circuitos mercantiles y mercados*

en Latinoamérica, siglos XVIII-XIX. México: Instituto Mora/ Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 100-135.

- IBARRA, Antonio (1997): "Fuentes y temas para la medición de la actividad económica en la Guadalajara colonial"; en Celia Guadalupe Becerra comp., *Los occidentales de México (siglos XVI-XIX)*. El archivo: instrumento y vida de la investigación histórica, Guadalajara: Universidad de Guadalajara/CEMCA/El Colegio de Jalisco, Guadalajara, pp. 291-321.
- IBARRA, Antonio (1998): "La cuantificación sistemática en historia económica colonial: un notable desarrollo sin entorno teórico propio"; en Gisela von Wobeser coord. *Cincuenta años de investigación histórica en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Guanajuato 143-157.
- IBARRA, Antonio (1999): "Mercado colonial, plata y moneda en el siglo XVIII Novohispano. Comentarios para un diálogo con Ruggiero Romano, a propósito de su nuevo libro"; en *Historia Mexicana*, XLIX: 2, oct-dic, pp. 279-308.
- IBARRA, Antonio (2000a): "Mercado urbano y mercado regional en Guadalajara colonial, 1770-1810"; Tesis doctoral. México: Centro de Estudios Históricos/El Colegio de México.
- IBARRA, Antonio (2000b): "La organización regional del mercado interno novohispano. La economía colonial de Guadalajara, 1770-1804". México: Universidad Autónoma de Puebla/Universidad Nacional Autónoma de México.
- IBARRA, Antonio (2000c): "Cambio institucional, gestión corporativa y costos de transacción en al economía novohispana. El Consulado de Comercio de Guadalajara, 1795-1821"; en N. Böttcher y B. Hausberger eds. *Dinero y negocios en la historia de América Latina*. Berlín: Biblioteca Ibero-Americana, pp. 231-263.
- IBARRA BELLÓN, Araceli (1998): *El comercio y el poder en México, 1821-1864: la lucha por las fuentes financieras entre el Estado central y las regiones*. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad de Guadalajara.
- JÁUREGUI, Luis (1997): "Una aproximación a los costos y beneficios del cambio institucional en el México borbónico, 1765-1795"; *Investigación Económica*, LIX, no. 229, México: Facultad de Economía-UNAM, pp. 205-235.
- JÁUREGUI, Luis (1999): "La Real Hacienda de Nueva España. Su administración en la época de los intendentés, 1786-1821". México: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- JÁUREGUI, Luis y José Antonio Serrano Ortega (1998): "Introducción"; en Luis Jáuregui y José Antonio Serrano Ortega. *Las finanzas públicas en los siglos XVIII y XIX*. México: Instituto Mora/UNAM/El Colegio de México /El Colegio de Michoacán, pp. 7-26.
- JÁUREGUI, Luis y José Antonio Serrano Ortega (2003): "Vino viejo y odres nuevos. La historia fiscal en México" en *Historia Mexicana*, LII: 3, no. 207, enero-marzo de 2003, pp. 725-772, El Colegio de México.
- KLEIN, Herbert (1992): "Historia fiscal colonial. Resultados y perspectivas"; en *Historia Mexicana*, XLII: 2, no. 166, pp. 261-308.
- KLEIN, Herbert (1995): *Las finanzas americanas del imperio español, 1680-1809*. México: Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- KLEIN, Herbert (1996): "Las cuentas del imperio español en América". Entrevista de Alberto Cue, en *América Latina en la historia económica*. Boletín de fuentes, no. 5, ene-jun. México: Instituto Mora, pp. 93-103.
- KNIGHT, Alan (2002): "Subalterns, Signifiers, and Statics: Perspectives on Mexican Historiography"; en *Latin American Research Review*, 37:2, pp. 132-158.
- LUDLOW, Leonor (1990): "El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano: radiografía social de sus primeros accionistas"; en *Historia Mexicana*, no. 156, pp. 979-1027.
- LUDLOW, Leonor y Jorge SILVA RIQUER (comps.) (1993): *Los negocios y las ganancias de la colonia al México moderno*. México: Instituto Mora.
- KUNTZ, Sandra (1995): *Empresa extranjera y mercado interno el Ferrocarril Central Mexicano, 1880-1907*. México: El Colegio de México.
- KUNTZ, Sandra y Paolo Riguzzi (1996): *Ferrocarriles y vida económica en México 1850-1950 del surgimiento tardío al decaimiento precoz*. México: El Colegio Mexiquense.
- KUNTZ, Sandra y Priscilla Connolly (1999): *Ferrocarriles y obras públicas. Lecturas de historia económica mexicana*. México: Instituto Mora/UNAM/El Colegio de México /El Colegio de Michoacán.
- MARICHAL, Carlos (1992): "La historia económica en la década de 1980-1990. Obstáculos, logros y perspectivas"; *El historiador frente a la Historia. Corrientes historiográficas actuales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 79-86.
- MARICHAL, Carlos (1996) (1990): "El comercio, la fiscalidad y el crédito en el Virreinato de la Nueva España, 1760-1820: bibliografía reciente"; en María Eugenia ROMERO I (coords.), *Historia y Economía: un nuevo diálogo*. México: Facultad de Economía, UNAM/ Claves Latinoamericanas, pp. 247-280.
- MARICHAL, Carlos (1997): "Beneficios y costes fiscales del colonialismo. Las remesas americanas a España, 1760-1814"; en *Revista de Historia Económica*, XV:3 (otoño-invierno), pp. 475-505.
- MARICHAL, Carlos (1999): *La bancarrota del virreinato. Nueva España y las finanzas del imperio español, 1780-1810*. México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica-Fideicomiso Historia de las Américas.
- MARICHAL, Carlos y Matilde SOUTO MANTECÓN (1994): "Silver and Situated: New Spain and the Financing of the Spanish Empire in the Caribbean in the Eighteenth Century"; en *The Hispanic American Historical Review*, 74:4, pp. 587-613.
- MARTÍNEZ BARACS, Rodrigo "El debate sobre los modos de producción y la contribución de Carlos Sempat Assadourian"; en Ruy Mauro MARINI y Margara MILLÁN (coords.), *La teoría social latinoamericana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Ediciones el caballo, pp. 187-226.
- MAURER, Noel (1999a): "Progress Without Order: Mexican Economic History in the 1990s"; *Revista de Historia Económica*, XVII, Madrid, pp. 13-36.
- MAURER, Noel (1999b): "Banks and Entrepreneurs in Porfirian Mexico: Inside Exploitation or Sound Business Strategy?"; en *Journal of Latin American Studies*, vol. 31, may. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 331-361.
- Mc CLOSKEY, Donald (1994): *Si eres tan listo. La narrativa de los expertos en economía*. México: Alianza editorial.
- MENEGUS, Margarita (coord.) (1999): *Dos décadas de investigación en historia económica comparada en América Latina homenaje a Carlos Sempat Assadourian*. México: El Colegio de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Universidad Nacional Autónoma de México.
- MENEGUS, Margarita (coord.) (2000): *El repartimiento forzoso de mercancías en México, Perú y Filipinas*. México: Instituto Mora-Centro de Estudios sobre la Universidad-UNAM
- MIÑO, Manuel (1992): "Estructura económica y crecimiento: la historiografía económica colonial mexicana"; en *Historia Mexicana*, XLII:2, oct-dic, pp. 221-260.
- NORTH, Douglass (1990): *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- NORTH, Douglass (1994): "El desempeño económico a lo largo del tiempo"; en *El Trimestre Económico*, lvi:4, oct-dic. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 567-583.
- NORTH, Douglass y Barry WEINGAST (1997): "Concluding Remarks: The Emerging New Economic History of Latin America"; en *How Latin America Fell Behind*. Stanford: Stanford University Press, pp. 273-283.
- PEÑA, Sergio de la y James WILKIE (1994): *La Estadística Económica en México. Los orígenes*. México: Siglo Veintiuno Editores-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- PÉREZ HERRERO, Pedro (1991): "Los beneficiarios del reformismo borbónico: metrópoli versus élites novohispanas"; en *Historia Mexicana*, XLI:2, oct-dic, pp. 207-264.
- PÉREZ HERRERO, Pedro (1996): "Estructuras comerciales en el mundo hispánico y el reformismo borbónico"; en Agustín GUIMÉRÁ editor, *El reformismo borbónico*. Madrid: Alianza Universidad, pp. 75-107.

- PONZIO DE León, Carlos (1998): "Interpretación económica del último período colonial mexicano", en *El Trimestre Económico*, LXV:1, no. 257. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 99-125.
- QUIROZ, Enriqueta (2000): "La carne entre el lujo y la subsistencia mercado, abastecimiento y precios en la Ciudad de México, 1750-1812", Tesis doctoral. México: Centro de Estudios Históricos/El Colegio de México.
- RIGUZZI, Paolo (1999): "Un modelo histórico de cambio institucional: la organización de la economía mexicana, 1857-1911", *Investigación Económica*, LVII, no. 222. México: Facultad de Economía-UNAM, pp. 145-160.
- ROMANO, Ruggiero (1981): "La historia hoy", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XXXIII, no. 4, pp. 701-710.
- ROMANO, Ruggiero (1992): "De nuevo acerca del movimiento de los precios en Buenos Aires en el siglo XVIII", en *Boletín de historia argentina y americana* Dr. Emilio Ravignani, no. 6, segundo semestre, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ROMANO, Ruggiero (1993): *Coyunturas opuestas la crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica/Fideicomiso Historia de las Américas.
- ROMANO, Ruggiero (1998a): *Antología de un historiador*. México: Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- ROMANO, Ruggiero (1998b): "Por la historia y por una vuelta a las fuentes" en *Construir la historia*. Ruggiero Romano, homenaje. México: Instituto Mora, pp. 13-27.
- ROMANO, Ruggiero (1998c): *Moneda, seudomonedas y circulación monetaria en las economías de México*. México: Fondo de Cultura Económica/Fideicomiso Historia de las Américas.
- ROMANO, Ruggiero (1999a): "La historia económica ¿por qué? ¿Cómo?", en *Relaciones*, vol. XX, no. 79, verano, pp. 17-25.
- ROMANO, Ruggiero (1999b): "Respuesta a los comentarios de Antonio Ibarra", en *Historia Mexicana*, XLIX:2, oct-dic, pp. 309-312.
- ROMERO IBARRA, María Eugenia (2003): "La historia empresarial" en *Historia Mexicana*, LII: 3, no. 207, enero-marzo de 2003, pp. 805-830, El Colegio de México.
- SALVUCCI, Richard (1984): "Old Colonial Mexico and the 'New' Economic History". Stanford: Occasional Papers in Latin American Studies.
- SALVUCCI, Richard (1997): "Mexican National Income in the Era of Independence, 1800-40", en Stephen HABER, pp. 216-241.
- SALVUCCI, Richard y Linda SALVUCCI (1994): "Las consecuencias económicas de la independencia mexicana", en Leandro PRADOS DE LA ESCOSURA y Samuel AMARAL (eds.), *La independencia americana: consecuencias económicas*. Madrid: Alianza Universidad, pp. 31-53.
- SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest (2001): *Azúcar y poder. Estructura socioeconómica de las Alcaldías Mayores de Cuernavaca y Cuautla Amilpas, 1730-1821*. México: Universidad Autónoma del Estado de México/Editorial Síntesis.
- SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest, Luis JAUREGUI y Antonio IBARRA, (comps.) (2002):
 - Finanzas y política en el mundo iberoamericano. Del antiguo régimen a las naciones independientes. México: Universidad Autónoma de Morelos-Instituto Mora-Universidad Nacional Autónoma de México.
- SERRANO ORTEGA, José Antonio y Luis JÁUREGUI (eds.) (1998): *Hacienda y política. Las finanzas públicas y los grupos de poder en la primera república federal mexicana*. México: El Colegio de Michoacán/Instituto Mora.
- SILVA RIQUER, Jorge (1993): *La administración de alcabalas y pulques de Michoacán, 1776-1821*. México: Instituto Mora.
- SILVA RIQUER, Jorge (1997): "Producción agropecuaria y mercados regionales en Michoacán, siglo XVIII", Tesis doctoral. México: Centro de Estudios Históricos/El Colegio de México.
- SILVA RIQUER, Jorge y Jesús LÓPEZ MARTÍNEZ, coordinadores (1998): "Los registros decimales y su utilidad para la historia agraria colonial novohispana", en *América Latina en la historia económica*. Boletín de fuentes, no. 10, pp. 51-63.
- SILVA RIQUER, Jorge y Jesús LÓPEZ MARTÍNEZ, coordinadores (1999): *Mercado interno en México siglos XVIII-XIX. Lecturas de historia económica mexicana*. México: Instituto Mora/El Colegio de Michoacán/El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- SILVA RIQUER, Jorge y Antonio ESCOBAR OHMSTEDTE (coords.) (2000): *Mercados indígenas en México, Chile y Argentina, siglos XVIII-XIX*. México: Instituto Mora-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- SOUTO, Matilde (2001): *Mar abierto la política y el comercio del consulado de Veracruz en el ocaso del sistema imperial*. México: El Colegio de México/Instituto Mora.
- TANDETER, Enrique y Lyman JOHNSON (comps.) (1992): *Economías coloniales precios y salarios en América Latina, siglo XVIII*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- TENENBAUM, Barbara (1988): "El poder de las finanzas y las finanzas del poder en México durante el siglo XIX", en *Siglo XIX*, III:5, pp. 197-221.
- VALLE PAVÓN, Guillermina del (1997): "El Consulado de comerciantes de la Ciudad de México y las finanzas novohispanas, 1592-1827", Tesis doctoral. México: Centro de Estudios Históricos/El Colegio de México.
- VALLE PAVÓN, Guillermina del y Pilar Martínez López-Cano (coords.) (1998): *El crédito en Nueva España*. México: Instituto Mora/El Colegio de México-El Colegio de Michoacán-Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM
- VALLE PAVÓN, Guillermina del y Pilar Martínez López-Cano (coords.) (2003): *Mercaderes, comercio y consulados en Nueva España en el siglo XVIII*. México: Instituto Mora/CONACYT.
- VALLE PAVÓN, Guillermina del y Pilar Martínez López-Cano (coords.) (2003b): "Historia financiera de la Nueva España en el siglo XVIII y principios del XIX, una revisión crítica" en *Historia Mexicana*, LII: 3, no. 207, enero-marzo de 2003, pp. 649-676, El Colegio de México.
- VAN YOUNG, Eric (1992) (1983) "Historia rural mexicana desde Chevalier: historiografía de la hacienda en México", en *La crisis del orden colonial*. México: Alianza editorial mexicana, pp. 125-196.
- VAN YOUNG, Eric (1999): "The New Cultural History Comes to Mexico", en *The Hispanic American Historical Review*, 79:2, pp. 211-247.
- VAN YOUNG, Eric (2003): "La pareja dispareja: breves comentarios acerca de la relación entre historia económica y cultural" en *Historia Mexicana*, LII: 3, no. 207, enero-marzo de 2003, pp. 831-870, El Colegio de México.
- WILLIAMSON, Jeffrey G. (1990): "La Cliometría: una visión norteamericana", en *Revista de Historia Económica*, VIII:1, invierno, pp. 39-50.
- WOBESER, Gisela von (1989a): "Las fundaciones piadosas como fuentes de crédito en la época colonial", en *Historia Mexicana*, XXXVIII:4, abr-jun., pp. 779-792.
- WOBESER, Gisela von (1989b): "Mecanismos crediticios en la Nueva España el uso del censo consignativo", en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, V: 1, pp. 1-24.
- WOBESER, Gisela von (1994): *El crédito eclesiástico en la Nueva España, siglo XVIII*. México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM.
- YUSTE, Carmen (1995): "Las cifras en los documentos", en *Reflexiones sobre el oficio del historiador. Corrientes historiográficas actuales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 185-196.

DESIGUALDADES DE GÉNERO EN URUGUAY EN PERSPECTIVA HISTÓRICA*

María Magdalena Camou
Silvana Maubrigades**

Marco conceptual

En los últimos años se ha encaminado una línea de investigación sobre la evolución histórica del nivel y la calidad de vida en Uruguay y países de la región². Uno de los objetivos principales de estas investigaciones es profundizar en el análisis de la relación entre crecimiento y estándar de vida de la población.

El concepto de crecimiento económico, asociado de manera implícita o explícita a la idea de que el aumento de la actividad económica y los ingresos repercuten en mejora de la calidad de vida, viene siendo cuestionado desde diferentes abordajes teóricos en las Ciencias Sociales. Las investigaciones enfocadas desde la calidad de vida ponen en evidencia que no existe una relación mecánica entre el crecimiento del producto bruto interno con mejoras en la calidad y el nivel de vida. Desde este punto de vista el enfoque histórico-económico permite relacionar diferentes modalidades de crecimiento con mayor o menor impacto en la calidad de vida y en sus diferentes componentes.

La primera dificultad para un abordaje de esta temática es la definición del concepto y de las estrategias adecuadas para estudiarlo. Uno de los indicadores más utilizados y universalmente aceptados es el Índice de Desarrollo Humano (IDH). El desarrollo humano mirado a través de este indicador no distingue la desigualdad al interior del universo de población; incluir la perspectiva de género implica reconocer los distintos roles que han desempeñado hombres y mujeres en la sociedad y cómo esto ha repercutido en su calidad de vida. A su vez los roles y la discriminación que estos generan son diferentes en los distintos países y han ido cambiando a lo largo de

la historia. El objetivo de la reconstrucción histórica de la dinámica de los cambios en los ingresos, la salud y la educación de las mujeres respecto de los hombres es identificar y cuantificar la extensión de la desigualdad e reconocer sus causas.

Durante la década de los 90, en el marco de un pensamiento renovador surge la preocupación por incluir indicadores de género en el desarrollo, centrando el análisis no sólo de las condiciones de vida de las mujeres sino también de su posición, entendida como su ubicación social y económica respecto de los hombres. La construcción de indicadores específicos de género tiene como propósito, a partir de la identificación de la inequidad de género en sus diversos componentes, contribuir al diseño de políticas específicas³.

La perspectiva de una visión de género del desarrollo permite explorar en qué medida el crecimiento económico mejora la calidad de vida de las mujeres. Si bien la temática de en qué medida la equidad de género promueve el desarrollo no será profundizada en este artículo, esta es una pregunta que surge de la propia investigación y que podrá ser abordada en futuros trabajos.

El primer indicador surgido para captar las inequidades de género, es el Índice de Desarrollo Sensible al Género (IDG), luego surgirán otros indicadores como el Índice de Potenciación de Género.

El IDG es un indicador de Desarrollo, corregido por la inequidad de género. Refleja las inequidades de Género en salud, educación e ingresos y “penaliza” el Desarrollo Humano según la intensidad de las inequidades. A mayor desigualdad de género

* El presente trabajo fue realizado en el marco de un proyecto CSIC de mayor envergadura en el que participó activamente Natalia Melgar, tanto en el relevamiento de fuentes como en su procesamiento, a quien agradecemos su colaboración. Así mismo este trabajo forma parte de una línea de investigación desarrollada por un equipo de investigadores de distintas universidades financiado por el Instituto de la Mujer (España) y dirigido por la Prof. Enriqueta Camps.

** Programa de Historia Económica, Facultad de Ciencias Sociales – UdelaR. mcamou@fcs.edu.uy; silvana@fcs.edu.uy

menor Desarrollo Humano. El Desarrollo Humano en esta concepción implica que en la comparación entre países, los países que alcanzaron un mayor IDH estarán siempre por encima de los más retrasados, independientemente de que sean más o menos igualitarios en materia de género. Esta característica ha sido criticada por muchos analistas que consideran que es necesario construir medidas para comparar la discriminación de género entre países independientemente de su nivel de Desarrollo Humano⁴.

En este trabajo nos planteamos en primera instancia realizar una reconstrucción de las variables que componen el IDH para hombres y mujeres y elaborar un IDG histórico que, aún tomando en cuenta las críticas al indicador y las limitaciones de la información de que se dispone, permite establecer algunas hipótesis sobre las etapas del desarrollo relativo al género en el Uruguay para el período 1920-2000.

La tendencia global durante el período abordado de nuestra investigación es al acercamiento de las distancias en las oportunidades de las mujeres pero poco podemos decir a partir de este indicador global o de sus componentes sobre la causalidad de esta tendencia. ¿El progresivo aumento de la educación de la mujer le permite acercar distancia respecto al hombre en la generación de ingresos? ¿la mayor educación de la mujer es una condición necesaria para su incorporación masiva al mercado de trabajo? ¿el incremento en capital humano⁵ de las mujeres permite reducir a lo largo del tiempo la segregación en las ocupaciones?

Estas son algunas de las preguntas que nos planteamos contestar para el período 1968-2000 en que es posible acceder a una información mucho más discriminada y abundante.

Metodología y fuentes

La metodología adoptada para medir las desigualdades de género a lo largo del período de estudio fue la construcción del Índice de Desarrollo sensible al Género y sus componentes.

Este Índice comienza a ser utilizado por Naciones Unidas en 1995. Si bien somos concientes de las limitaciones que puede tener este indicador –algunas de estas compartidas con el IDH⁶ y otras específicas que serán comentadas a lo largo del trabajo– consideramos que desde la mirada del largo

plazo aporta información sobre los distintos aspectos de la desigualdad de género y nueva evidencia para establecer comparaciones entre distintos países y a lo largo del tiempo.

Más que el Índice –como agregación de tres variables “independientes”⁷ interesa el análisis de sus componentes a lo largo del período de estudio. Ambos índices –IDH e IDG– toman como indicadores: la esperanza de vida al nacer, la cobertura educativa y el PBI per cápita; el peso de cada uno de estos componentes es de 1/3.

La agregación de las tres variables en un Índice presenta también el problema de que estas pueden estar trabajando en diferentes direcciones y por lo tanto anularse mutuamente.

El IDG no estima la desigualdad de género propiamente dicha sino que el índice de equidad relativa que contiene sería la desviación del IDH con respecto al género. El índice se mide entre 0 y 1, siendo 1 una medida en la que no habría sesgo de género.

Los componentes del IDG son:

1. el Índice de esperanza de vida igualmente distribuida,
2. el Índice de cobertura educativa igualmente distribuida,
3. el Índice de los ingresos igualmente distribuidos.

En primer lugar se estiman los índices para cada dimensión de género. Al igual que en el IDH para todos los componentes, el índice expresa un valor en el rango entre el valor mínimo y máximo de ese componente.

$$\text{Índice del componente} = \frac{\text{Valor real} - \text{Valor mínimo}}{\text{Valor máximo} - \text{Valor mínimo}}$$

Luego se combinan estos índices de hombres y mujeres para construir un índice igualmente distribuido para cada dimensión. Este procedimiento implica que cada componente masculino y femenino sea ponderado de acuerdo a su participación en la población total. La fórmula del IDG contiene asimismo un parámetro de ajuste ϵ que implica un supuesto de aversión a la inequidad que puede variar teóricamente para los distintos países o situaciones. El PNUD recomienda el uso de un valor de $\epsilon = 2$, lo que supone una aversión a la inequidad moderada. Si no existiera aversión, el valor del parámetro sería

igual a 0. El IDH se estima con un $\epsilon = 1$, en nuestra estimación hemos utilizado un valor de $\epsilon = 2$.

La reconstrucción del IDG para el caso Uruguay se realizó para las décadas comprendidas entre 1920 y 2000. A continuación se detalla las fuentes y metodología aplicada para la elaboración de las series:

La esperanza de vida para hombres y mujeres a lo largo del período de estudio ha sido tomada de las investigaciones de A. Miglioni⁸. Los índices de salud en el IDG se construyen con valores de referencia distintos para hombres y mujeres para estandarizar sus diferentes expectativas de vida. En esta investigación, tomando en cuenta de que se trata de un IDH histórico, se introdujeron además modificaciones en los rangos de edades en los que se hace variar la esperanza de vida, siguiendo la metodología propuesta por el trabajo de Prados de la Escosura⁹ para el IDH histórico. El autor propone utilizar márgenes distintos en la variabilidad de este indicador en el entendido de que a comienzos de siglo la esperanza de vida de los países en vías de desarrollo estaba por debajo del mínimo establecido por los cálculos actuales del IDH. Este mismo criterio fue aplicado a los valores de referencia para hombres y mujeres.

La información sobre cobertura educativa es más restringida en nuestro caso que la utilizada en el IDH. En tanto que la del IDH combina alfabetización con matrícula de primaria, secundaria y universidad, en nuestro caso el IDG se construyó en base a la tasa de analfabetismo y la tasa de inscripción en la educación primaria. La misma fue estimada sobre la población femenina y masculina de entre 5 y 14 años. La información sobre la tasa de analfabetismo por sexos se obtuvo de los censos de población. Al no disponer de esta información desagregada para hombres y mujeres para el período 1920-1950, en que no hay censos, se prorrateó la misma de acuerdo a la evolución de la distribución por sexo de la tasa de inscripción en primaria. Asimismo para la comparación entre IDH e IDG se homogeneizaron los datos sobre educación.

El componente ingresos es el que supone más dificultades. De acuerdo a la metodología que sigue Naciones Unidas el ingreso total generado en el mercado de trabajo por hombres y mujeres determina su participación en el PBI total ajustado por Paridad de Poder Adquisitivo.

La forma en que se construye el componente de los ingresos en el IDG es el más sujeto a críticas

porque toma en cuenta solamente el trabajo formal y remunerado de las mujeres por ser este el que cuenta con estadísticas registradas más confiables. Es necesario por tanto tener en cuenta que el IDG mide la extensión de los logros de las mujeres en el mercado de trabajo formal, dejando por fuera un sector donde estas son muy activas (sector informal y trabajo doméstico no remunerado).

Asimismo el indicador presupone que los ingresos salariales serían una aproximación al nivel de vida sin tomar en cuenta las posibles cargas familiares desparejas de mujeres y hombres y las diferencias que puedan existir en la apropiación de los ingresos dentro del hogar. Por estas razones se hace necesario complementar este tipo de análisis con otros indicadores sobre la situación de la mujer y su carga de trabajo efectiva¹⁰.

La estimación de los ingresos generados por hombres y mujeres en el mercado de trabajo se basa en un cálculo de la Población Económicamente Activa y salarios promedio por sexo. Luego se calcula el Índice de ingresos de cada sexo. Tal como sucede con el IDH se ajustan los ingresos utilizando el logaritmo de estos. Para los ingresos percibidos el valor máximo es de 40000 (PPA en USD) y 100 el mínimo.

En nuestro caso los salarios para las décadas comprendidas entre 1920 y 1950 están basados en salarios promedio de una fábrica textil muy importante en el país¹¹. Se trata de una empresa representativa de su rama que en 1936, empleaba un 28 % del personal de la industria textil uruguaya¹², ocupando esta rama entre un 12 y un 15 % de los trabajadores de la industria manufacturera.¹³ Para las décadas del □60 y el □70 no se cuenta con información sobre salarios para hombres y mujeres, por lo cual se asumió una relación lineal de las diferencias de salario por sexo, uniendo así los extremos de períodos con información.

Las tasas de actividad para hombres y mujeres para las primeras décadas de este análisis son basadas en una proyección realizada entre los dos censos de población existentes para ese período (1908 y 1963). A partir de la década del setenta se cuenta con censos económicos y de población más frecuentes y confiables.

Para el análisis del último período en esta investigación (1984-2000) se utiliza como fuente las

Encuestas Continuas de Hogares desarrolladas por el Instituto Nacional de Estadísticas desde 1984 en forma anual. Estas contienen una muestra de datos para todo el país, urbano y suburbano, de carácter trimestral con información concerniente a hogares y personas. De las mismas se realiza un extracto de aquellas variables relativas a la ocupación, salario y el nivel educativo, discriminadas además por información básica de cada individuo.

A los efectos de esta investigación la variable categoría ocupacional ha sido recodificada a un solo dígito, agrupando a Profesionales y Gerentes □ Administrativos □ Comerciantes □ Servicios personales □ Industriales y Ocupaciones varias. Si bien la variable original utiliza el Código Nacional de Ocupación (CNO), que es una convención internacional para permitir la comparabilidad de los datos, esta agrupación a un único dígito nos permite realizar un análisis más exhaustivo de los grandes grupos de ocupación que se observan en la población. Esta forma de agrupación pertenece a la Organización Internacional del Trabajo y procesada dentro un proyecto de investigación de carácter comparado¹⁴ que trabajó con información estadística diversa para países de América Latina y Asia.

Debe destacarse que en esta muestra analizada de la población no se encuentran representados los trabajadores vinculados al sector agropecuario, principalmente por el hecho de que los relevamientos se hacen en centros poblados mayores a 5000 habitantes donde la representatividad de esta categoría ocupacional es menor.

En lo referente a los datos salariales, la información original contiene montos de ingresos percibidos a nivel mensual por los encuestados. A los efectos de nuestro análisis se procesó esta variable con el objetivo de manejar información sobre jornales expresados en moneda nacional.

Para el caso de la educación, esta variable contiene información sobre el nivel educativo alcanzado por los encuestados; la misma ha sido utilizada en algunas estimaciones agrupándose en nivel bajo, medio y alto. El nivel bajo comprende las personas sin instrucción y las que alcanzaron primaria, el nivel medio expresa los niveles de enseñanza secundaria y técnica y el nivel alto comprende toda la educación terciaria y dentro esta la universidad, magisterio, profesorado, etc.

Evolución de la inequidad de género en Uruguay

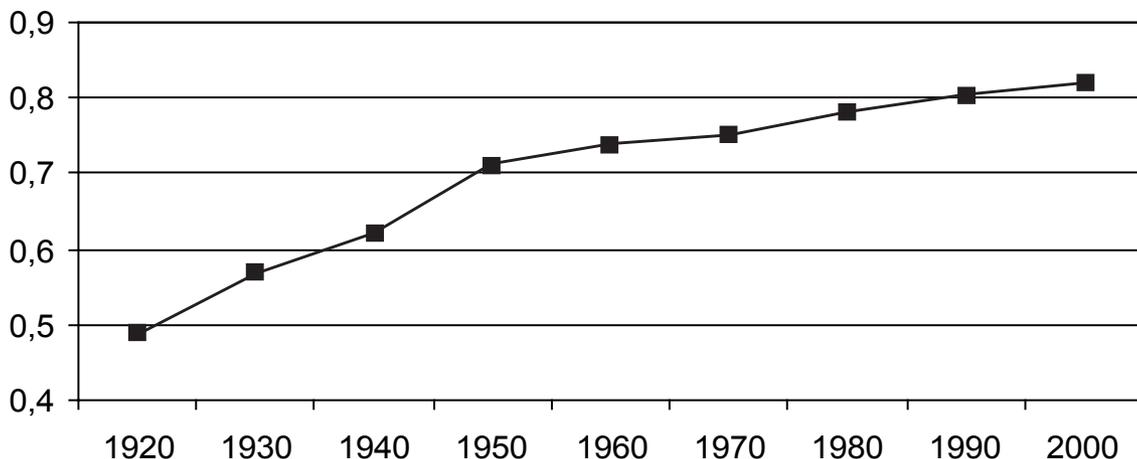
El supuesto de un indicador como el Índice de Desarrollo Humano es cuantificar la evolución de la calidad de vida de una población determinada. Dentro de ese concepto la población en estudio es considerada homogénea por lo cual las diferencias de género y otras como las diferencias raciales, socio-económicas o políticas quedan subsumidas en el promedio general. Una mirada que aspira a mejorar el indicador es precisamente contemplar las diferencias de género. ¿Cuáles son las fuerzas que están contribuyendo a una disminución de la inequidad de género en el largo plazo?

Algunas de las preguntas planteadas en esta investigación son referidas al peso relativo de los componentes del IDH desde una perspectiva de género y si el peso de los mismos varió a lo largo del período.

En la evolución histórica del IDG se observa un incremento importante de la equidad entre las décadas de 1920 y 1950. A partir de la década del sesenta el crecimiento se enlentece. Es en la primera etapa en que se ubican los mayores progresos en el indicador, los mismos pueden asociarse a un período en que hay un importante crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) en el marco de un proceso de industrialización.

En Investigaciones realizadas sobre el período de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) se ha demostrado que disminuye la inequidad global y también entre los asalariados industriales¹⁵. Asimismo desde el Estado se instrumentan una serie de políticas destinadas a fortalecer el mercado interno y mejorar el nivel de vida de los trabajadores¹⁶. Entre las principales medidas del período se encuentran el control del precio de los arrendamientos urbanos y de los precios de la canasta básica de alimentos así como la regulación de los salarios mediante la creación de instancias tripartitas entre empresarios, Estado y sindicatos. El significativo incremento del gasto público revierte hacia sectores como la Salud Pública y la Educación pública.

El Estado desempeña un importante rol en la regulación entre los diferentes sectores de la economía desviando recursos, vía impuestos y tipo de cambio, desde el sector agroexportador al sector

Gráfico 1: Evolución del IDG Histórico, Uruguay 1920 - 2000

Fuente: Elaboración propia

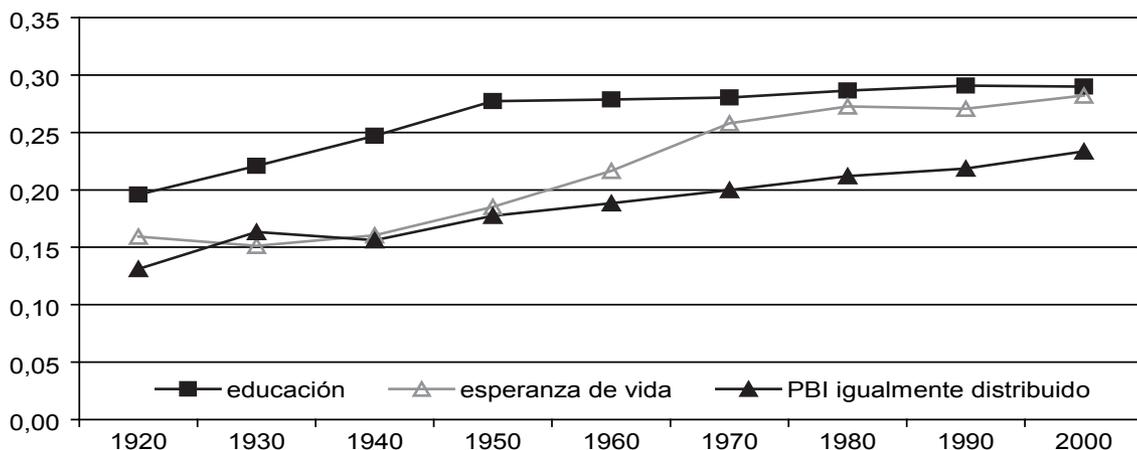
industrial. A mediados de la década del cincuenta el andamiaje institucional del período de la sustitución de importaciones pierde sustento económico. La caída de los términos de intercambio y el progresivo cerramiento de los mercados de los países centrales genera inestabilidad en el modelo de crecimiento que seguía apoyándose fuertemente en el sector agroexportador. En este marco el rol del Estado como mediador y promotor de políticas de equidad se debilita, pasando este a concentrarse en preservar el equilibrio macro económico¹⁷.

Por otra parte es necesario analizar el tipo de indicador que se está usando, dado que sus compo-

nentes pueden ser adecuados para medir la evolución durante las primeras etapas del desarrollo pero, tanto la educación como la esperanza de vida, son variables que una vez alcanzado estadios de desarrollo superiores tienen un crecimiento mucho más lento.

Especialmente en el caso de la educación donde los datos observados sólo nos permiten tomar en cuenta la alfabetización y la cobertura de enseñanza primaria.

El índice muestra una recuperación durante todo el período, más acentuada entre la década del cuarenta y del cincuenta.

Gráfico 2: Participación de los componentes en la estimación del IDGH, Uruguay 1920 - 2000

Fuente: Elaboración propia

A partir de los resultados puede afirmarse que la educación es el componente de mayor peso en esta evolución, la esperanza de vida que al comienzo del período aporta poco a la equidad mejora su desempeño entre las décadas del treinta y del setenta. Durante esta etapa el Uruguay se beneficia de la difusión de los avances tecnológicos en materia de salud preventiva, la mejora del servicio de salud y se reduce fuertemente la mortalidad en la edad reproductiva de las mujeres.¹⁸

Este tipo de comportamiento entre los componentes ha sido ya estudiado en otros países. Easterlin afirma que entre los países líderes la expansión de la educación habría precedido al rápido crecimiento y la extensión de la esperanza de vida habría sido posterior. Sin embargo no hay evidencia suficiente como para generalizar y se necesita más investigación para comprender las enormes disparidades entre los países y la forma en que se producen cambios en las diferentes dimensiones de la calidad de vida.¹⁹

El componente ingresos si bien mejora en términos de equidad a lo largo de todo el período, por el aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y por la disminución de la brecha salarial entre ambos géneros, es también el que menos peso relativo tiene en el IDG. Esta relación entre las variables y la menor incidencia del componente de los ingresos en el índice global es esperable en países menos desarrollados o en las etapas tempranas del desarrollo. Para los países desarrollados la

crítica al indicador se centra en que alcanzado un alto nivel de desarrollo los cambios que se reflejan son exclusivamente atribuibles a las variaciones de los ingresos.²⁰

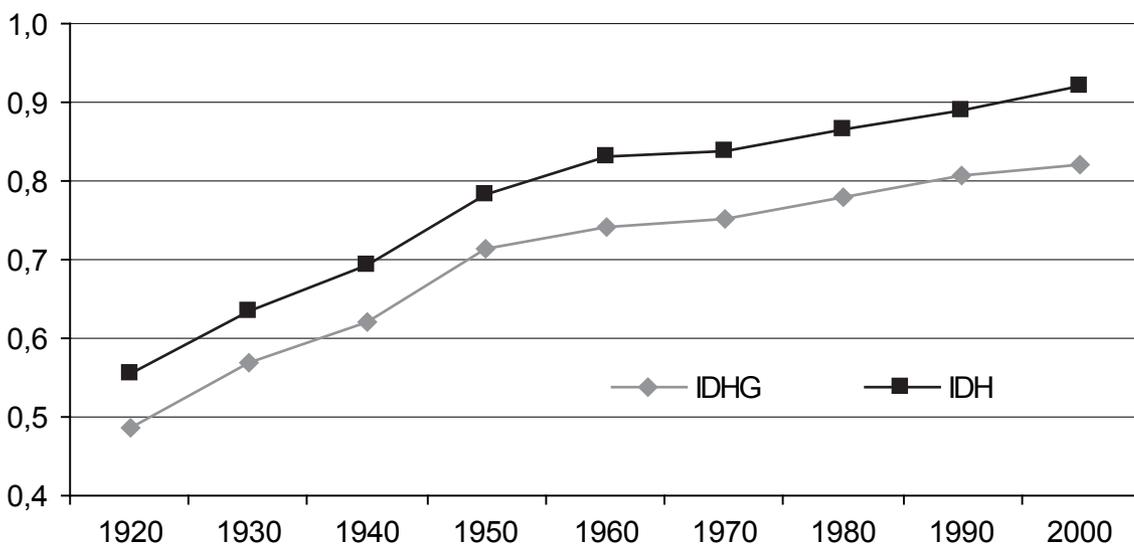
Para el caso uruguayo en cuanto a la participación de las mujeres en el mercado de trabajo se constata un incremento en torno a la crisis de 1929, luego un ligero retroceso durante las décadas del cuarenta y del cincuenta en el marco de las mejoras en el nivel de vida de esta etapa y un nuevo aumento en la década de los setenta en el contexto de una pronunciada caída de los salarios reales.²¹

La equidad relativa al género en el IDH

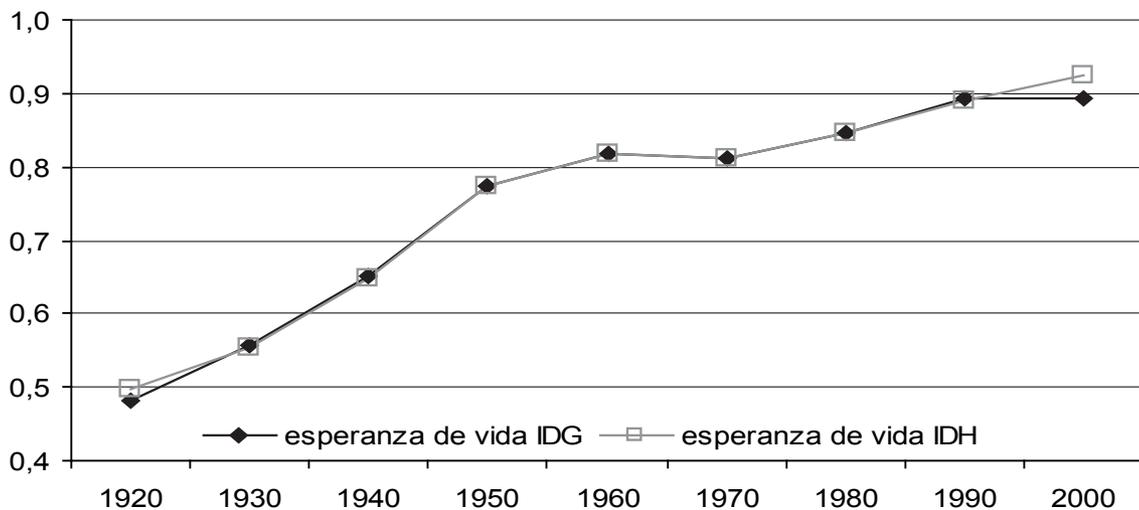
Al adoptar una perspectiva de género el IDH pierde performance dado que existe inequidad por género. Mirado en el largo plazo la distancia entre ambos indicadores tiende a mantenerse en un contexto de mejora relativa de ambos, lo que denota que las mujeres tienen menos capacidad en términos de desarrollo humano para apropiarse de los avances del desarrollo económico.

En términos de una vida sana y saludable no aparecen diferencias sustantivas entre ambos índices permitiendo afirmar que en este plano las mejoras se distribuyen de manera más equitativa. Este componente en el IDH está fuertemente influenciado por la prolongación de la vida de las mujeres, durante

Gráfico 3: El IDH y el IDG, Uruguay 1920 - 2000



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 4: Índice de esperanza de vida igualmente distribuido, 1920 - 2000

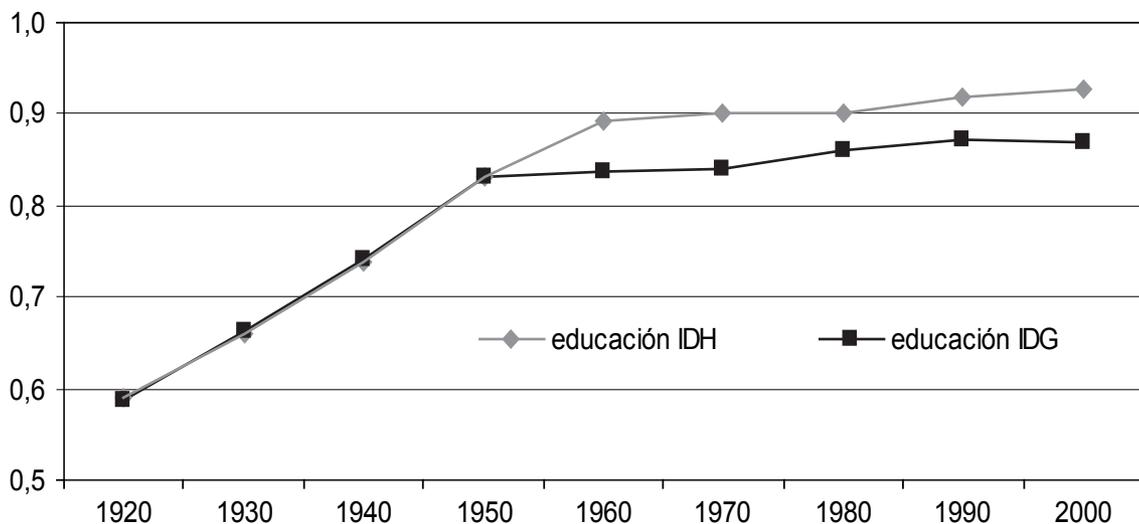
Fuente: Elaboración propia en base a Miglioni (2001).

el período estas tienen una ganancia en esperanza de vida de 5 años más que los hombres.

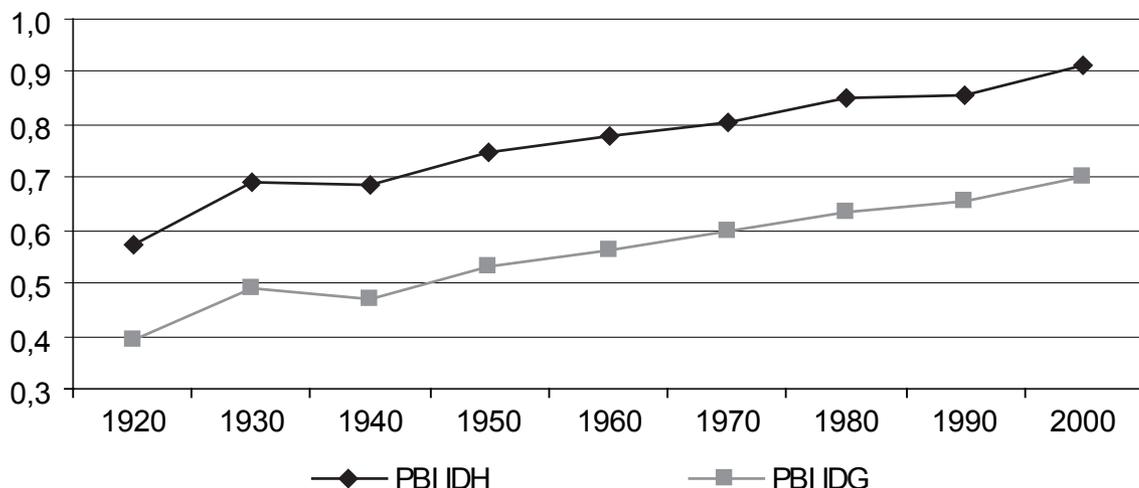
La misma se concentra en la década del 50 donde las mujeres duplican su brecha con los hombres. En general para ambos sexos lo que se produce es una postergación de la muerte en edades más jóvenes a la tercera edad, mientras que los logros en materia de prolongación de la vida son de menor entidad.

En cuanto a la educación, si bien hay una mejora en ambos indicadores es interesante señalar que en el

último período se mantiene una menor cobertura educativa femenina, impactando esto en la evolución del indicador en base a género. La característica de los datos relevados implica que solamente está contemplada la mejora de los niveles básico de enseñanza: alfabetización y enseñanza primaria. En este nivel, donde las mujeres continúan relegadas, deben estar representados los sectores socio-económicos inferiores ya que otro tipo de datos –que mostraremos más adelante– reflejan que las mujeres incrementaron sus niveles educativos en los tramos superiores de

Gráfico 5: Índice de cobertura educativa, 1920 - 2000

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 6: Índice de ingresos comparados IDH - IDG, Uruguay 1920 - 2000

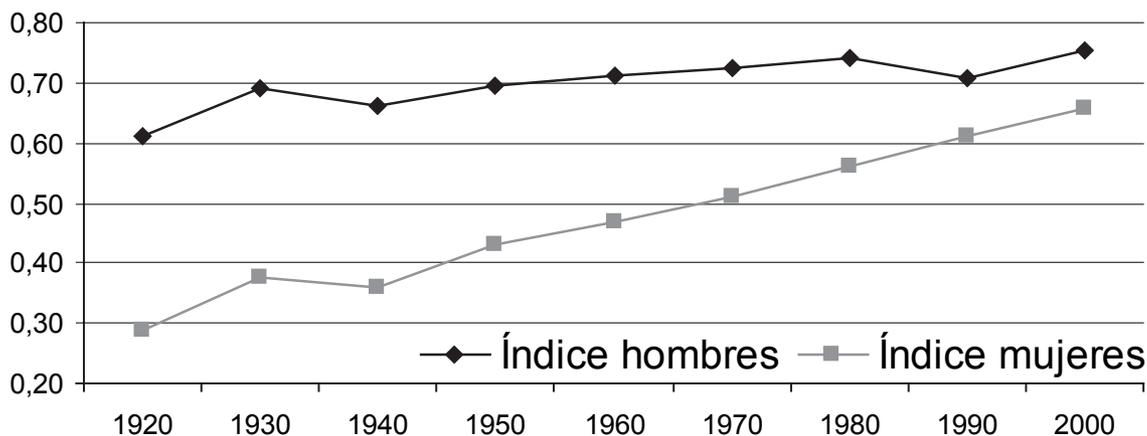
Fuente: Elaboración propia

enseñanza. Del mismo modo, este rezago relativo de las mujeres dentro de la enseñanza primaria puede encontrar explicación por el desfazaje entre los niveles educativos de las distintas generaciones.

Las mayores diferencias de género se constatan en el componente de los ingresos; esta inequidad se mantiene a lo largo del período reflejando una menor participación de las mujeres en el producto total generado. Pese a la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo sigue manteniéndose una participación menor de las mujeres en el mismo y no se logró eliminar la brecha salarial entre hombres

y mujeres. Es importante hacer mención que en la construcción de los datos interviene la ponderación de ambos sexos en la población total con lo cual, dado que las mujeres aumentan su población total a lo largo del período -en tanto que la de los hombres disminuye- la distribución del producto generado debe compensar ese crecimiento desigual de la población.

Para ilustrar lo mencionado, el gráfico precedente muestra el desempeño relativo de hombres y mujeres, independientemente de su peso en la población. Esto explica cómo las mujeres, habiendo aumentado

Gráfico 7: Índice de ingresos generados por hombres y mujeres, 1920 - 2000

Fuente: Elaboración propia de acuerdo al cálculo del IDG del Informe de Desarrollo Humano, PNUD.

fuertemente su participación en la generación del producto total, no logran acortar las distancias porque es mayor su incremento en la población total.

Esta perspectiva de cambios relativos en la composición por sexo de la población y cómo repercute en la construcción de estos indicadores, no es posible verla en un análisis estático y sí aparece condicionando claramente en una visión de largo plazo. Estos cambios en el peso relativo de los sexos en la población están determinados por el aumento de la esperanza de vida de las mujeres. Esto sería una demostración de en qué medida las variables que toma en cuenta el indicador están correlacionadas lo que complica la lectura del mismo.

Los componentes del IDG en el mercado laboral de las últimas décadas

El objetivo en este apartado es el de profundizar en los cambios generados en el mercado de trabajo. La visión de largo plazo presentada nos permitió constatar una mejora de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, pero nos interesa saber qué relación existe entre los avances en la educación y su impacto en las condiciones laborales.

Trabajos sobre esta temática destacan en el largo plazo la importancia del acortamiento de la brecha educativa como paso previo al aumento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo. Dado

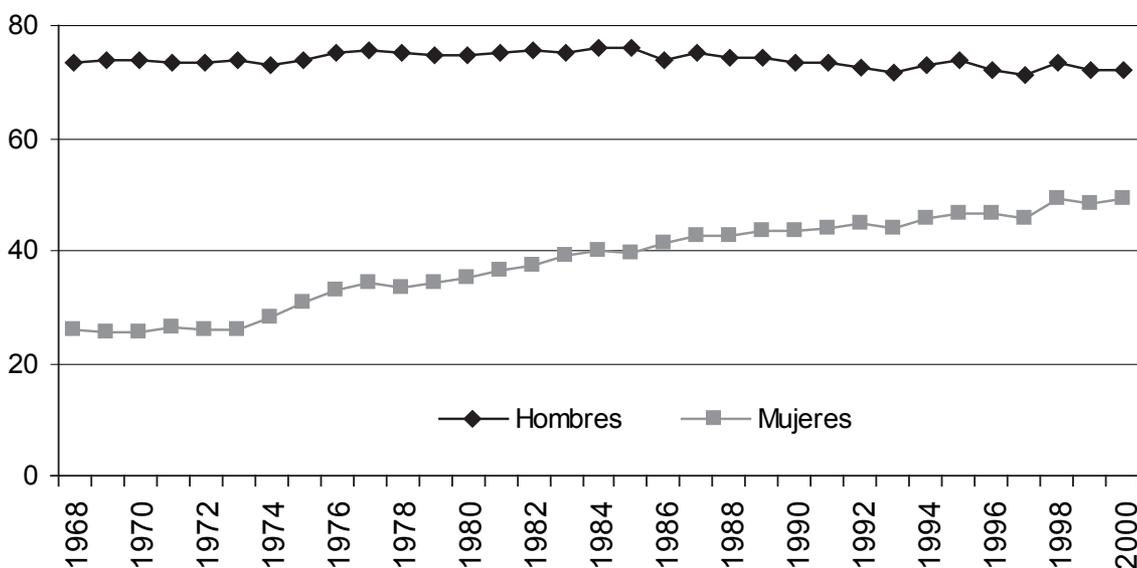
que la inserción de la mujer en las últimas décadas está fuertemente concentrada en categorías ocupacionales de administración y servicios, el acceso generalizado a la educación secundaria de las mismas les habría abierto una ventana de oportunidad.²²

Procuraremos a continuación comprobar si esta hipótesis es válida para el caso uruguayo.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral tuvo un primer impulso a inicios del siglo XX, en los comienzos del proceso de industrialización.²³ Luego, si bien aun hay mucho por investigar en este sentido, la tendencia es a un estancamiento de sus tasas de participación en el entorno del 20%. Recién será en la década del '70, que se produce un nuevo impulso en su presencia en el conjunto de los asalariados; destacándose en esta segunda etapa una incorporación más amplia dentro de los distintos sectores del mercado de trabajo.

La participación de las mujeres se incrementa fuertemente a partir de la década del '70, en un contexto de una caída sin precedentes de los salarios reales. Ante el fuerte descenso de éste, aparecen una serie de estrategias de sobrevivencia destinadas a aumentar los ingresos del núcleo familiar; siendo la más importante la mayor incorporación de las mujeres al trabajo asalariado. También los jóvenes tienden a ingresar más temprano al mercado de trabajo y por tanto a acortar su período de formación

Gráfico 8: Tasa de actividad por sexo, Uruguay 1920 - 2000



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

y los adultos retardan su retiro. A nivel general se produce un aumento de las horas promedio por trabajador. Todas estas vías alternativas para aumentar los ingresos repercutirán en la calidad de vida en el mediano plazo en términos de salud y accidentes de trabajo. Tales resultados se enmarcan en un período en que la dictadura militar prohíbe el funcionamiento de los sindicatos e interrumpe las negociaciones salariales²⁴.

La disminución de los ingresos y el aumento de la desocupación provocan también un incremento de la emigración. Entre los que abandonan el país predominan los hombres, aspecto este que incide en la mayor participación de las mujeres en la población económicamente activa.

Una vez superadas las etapas más agudas de la crisis del período dictatorial, las mujeres no se retiran del mercado de trabajo, su participación sigue aumentando, aunque a un ritmo menos intenso.

También entre los factores que explicarían esta tendencia incremental, se suma a los cambios sociales y culturales que se generalizan a nivel occidental, el rol destacado de la mejora en el nivel educativo de las mujeres.

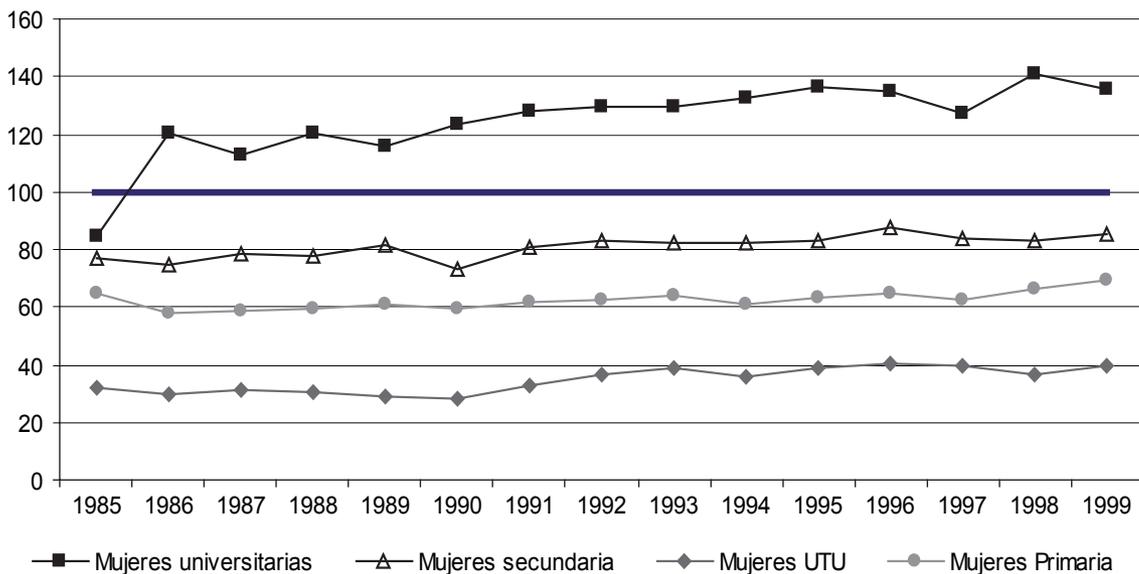
Logros diferenciales en la educación

En estas últimas dos décadas, en las que los datos disponibles nos permiten comparar la brecha educativa entre hombres y mujeres, pueden identificarse las opciones educativas de ambos, destacando la inversión en años de estudio realizada por las mujeres.

Dichas opciones educativas revelan que las mujeres realizan una apuesta muy fuerte a incrementar su participación en la educación formal; a nivel de la enseñanza secundaria reducen la distancia con los hombres, en tanto superan ampliamente la matrícula universitaria. Es necesario señalar que el dato que relevan las fuentes utilizadas sólo registra las personas que ingresan a los niveles educativos, por lo que no puede inferirse que esta mayor participación de las mujeres en la enseñanza terciaria determine un mayor número de egreso de profesionales.

La educación técnica no ha sido, a lo largo del período, una opción importante para ellas, tal como puede apreciarse en el gráfico 9, explicado principalmente por el tipo de cursos ofrecidos en la currícula y la segregación de las mujeres en ese tipo de ocupaciones una vez finalizada su formación. Ha sido en los últimos años que se ha realizado una reforma moderada en las opciones educativas a nivel técnico, orientadas a salidas laborales vinculadas

Gráfico 9: Nivel educativo alcanzado por las mujeres respecto a los hombres (hombres = 100)



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares. / Nota: UTU – Universidad del Trabajo del Uruguay.

al sector servicios y comercio, lo que ha generado un leve incremento de las mujeres dentro de esta opción. En este sentido, la segregación del mercado de trabajo en ocupaciones femeninas y masculinas condiciona también las decisiones de inversión en capital humano para ambos sexos.

Ocupaciones de hombres y mujeres

Del conjunto de categorías ocupacionales, el comportamiento de la relación mujeres/hombres no muestra una tendencia uniforme. Los datos revelan un incremento sustantivo en la participación relativa de las mujeres tanto en el grupo “profesional-gerencial” como en el de “administrativos”. Ambas categorías se relacionan muy bien con los niveles educativos adquiridos para la inserción en los mismos. Dentro de estas, una investigación que analiza más en profundidad las tendencias en dos años selec-

cionados de este mismo período, concluye que este aumento de las mujeres en ambas categorías estaría concentrado en el sector público²⁵.

Durante todo el período, la categoría donde se destaca la presencia de mujeres en forma inalterable, es en el de “servicios”. Su fuerte presencia en ese sector principalmente en los servicios personales, está dada por las condiciones de oferta y demanda que estimulan ese tipo de inserción. Desde la oferta coincide con el estereotipo de los empleadores en cuanto a las capacidades femeninas y desde la demanda se vincula a los aprendizajes realizados por las mujeres como parte de la socialización de género²⁶. La mayor ocupación representada en este grupo es el de las empleadas domésticas, proporción que se incrementaría si se tomara en cuenta la ocupación informal

Cuadro 1: Porcentaje de mujeres por categoría ocupacional (hombres = 100)

		Profesionales y Gerentes	Adm.	Comercio	Servicios	Industria	Otras	Total
1984	88	85	58	330	25	48	66	
1985	97	81	61	334	25	41	65	
1986	107	78	64	339	24	34	65	
1987	109	87	68	319	25	40	66	
1988	113	90	71	310	24	33	67	
1989	112	91	74	324	25	42	69	
1990	107	96	75	324	24	43	69	
1991	103	100	76	324	24	45	69	
1992	108	106	81	359	23	44	73	
1993	109	109	85	359	23	46	74	
1994	106	112	82	356	20	55	72	
1995	115	115	85	338	19	51	75	
1996	115	125	86	376	19	62	78	
1997	111	120	88	343	17	51	74	
1998	122	121	84	369	16	59	77	
1999	116	133	87	381	17	72	80	

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares.

Cuadro 2: Porcentaje de jornales de mujeres por categoría ocupacional (hombres = 100)

	Profesionales y Gerentes	Adm.	Comercio	Servicios	Industria	Otras	Total
1984	56	85	54	70	64	60	66
1985	61	82	52	65	62	67	65
1986	66	79	51	61	60	75	65
1987	60	80	50	65	62	66	66
1988	63	81	47	68	62	65	67
1989	62	82	51	70	61	72	69
1990	63	85	55	73	63	68	69
1991	64	87	58	76	65	64	69
1992	60	82	63	69	69	76	73
1993	65	85	69	71	69	67	74
1994	66	80	57	76	64	75	72
1995	69	85	70	71	68	88	75
1996	66	76	61	80	68	70	78
1997	71	81	61	81	70	80	74
1998	63	82	57	79	74	65	77
1999	66	87	63	82	70	74	80

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares.

Brecha salarial según ocupación

Independientemente de la participación relativa de las mujeres en los distintos sectores y sus cambios a lo largo del período, puede afirmarse que la brecha salarial entre hombres y mujeres no muestra cambios de gran significación.

La relación entre salario femenino y masculino es más discriminatoria precisamente en una de las categorías en las que se destacara el aumento de las mujeres. Especialmente nos referimos al sector “profesionales y gerentes”, donde la heterogeneidad en su composición explica en gran medida los resultados. Se debe señalar que dentro de esta categoría están comprendidos los trabajadores de la educación, donde las mujeres están más sobrerrepresentadas y los salarios son inferiores a la media de la categoría.

Es de destacar que la categoría “administrativos” ha mantenido la brecha salarial, independientemente de los cambios que se procesaron en su compo-

sición por género, probablemente relacionado esto con niveles educativos medios que implican una homogenización en sus aptitudes para el mercado laboral.

Por el contrario, en el sector “servicios” tradicionalmente feminizado, las diferencias salariales de género son menores, quizás explicado esto por las ocupaciones que lo componen, donde no existe una gran dispersión salarial.

Estructura ocupación /educación

En este apartado se discuten muchas de las hipótesis que se manejan en cuanto a la inversión en capital humano que han realizado las mujeres y que se mencionara como un diferencial en su inserción dentro del mercado de trabajo.

Retomando la tesis de Claudia Goldin²⁷, en esta segunda etapa del ingreso de las mujeres a la

Cuadro 3 Ocupados según nivel educativo (%)

	1984			1989			1994			1999		
	Bajo	Medio	Alto									
Hombres												
Prof.	3	11	60	3	9	58	3	10	61	3	10	60
Adm.	8	23	21	6	19	19	5	16	19	4	14	18
Com.	15	15	11	13	15	12	13	16	11	12	17	12
Serv.	9	4	0	9	4	1	9	4	1	9	5	1
Ind.	61	44	7	64	48	8	64	50	8	66	49	7
Otras	4	4	1	5	5	1	5	4	1	6	5	1
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Mujeres												
Prof.	2	12	62	3	12	64	3	11	64	3	11	63
Adm.	5	34	28	4	29	24	4	28	23	4	26	25
Com.	13	16	5	14	18	7	15	20	8	16	21	7
Serv.	52	17	1	49	21	2	53	24	1	59	25	2
Ind.	24	18	3	25	18	3	20	14	3	13	13	2
Otras	4	3	1	4	2	1	5	3	1	6	4	1
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares.

actividad asalariada, el estímulo estaría dado por la incorporación a sectores más diversificados de la economía, posibilitada por la capacitación adquirida. A grandes rasgos esta tesis se comprueba en la medida que a mayor educación de la mujer, mayor concentración en las categorías que la requieren.

Analizando cuatro años seleccionados, a lo largo del período 1984-1999, se puede observar que las mujeres de nivel educativo alto se concentran mayoritariamente en la categoría de Profesionales y cargos Gerenciales. Este comportamiento es relativamente semejante al de los hombres. Para el resto de las categorías ocupacionales la distribución parece ser más diversificada en el caso de los hombres con este nivel educativo.

En el caso del nivel educativo medio, las mujeres se concentran en los cargos administrativos, mientras que en el caso de los hombres aparece como categoría importante la industria. Asimismo se comprueba una tendencia al aumento en la participación de mujeres de nivel educativo medio en las categorías

comercio y servicios, lo que podría estar reflejando una sobrecualificación de estas.

Para el nivel educativo más bajo alcanzado por ambos sexos existe una clara diferencia en las oportunidades ocupacionales de hombres y mujeres. En tanto los primeros mantienen su presencia en la categoría obreros industriales, las mujeres tienen una marcada participación dentro del sector servicios. Este perfil de segregación ocupacional por sexo y nivel educativo se ve reforzado a lo largo del período. Debe agregarse a esto que la descalificación en los puestos de trabajo dentro del mercado laboral se ha incrementado, en el marco de un proceso de desregulación y concentración en actividades productivas de menor valor agregado, dando como resultado una mayor demanda de mano de obra en estas categorías.

En este proceso de reducción de mano de obra en el sector industrial, que tiene lugar en este período, las mujeres disminuyen su participación en mayor medida que los hombres. Debe tenerse en cuenta

también que esta categoría ocupacional incluye, además de los obreros propiamente industriales, los trabajadores asalariados en ocupaciones afines tales como talleres de reparación, mantenimiento y oficios vinculados a la industria de carácter mayoritariamente precario y ejercido en empresas unipersonales o con menos de cinco empleados. Este tipo de actividades, difíciles de sustituir con incorporación tecnológica, son de casi exclusiva presencia masculina. Asimismo, las ocupaciones vinculadas al transporte forman parte también de esta categoría, lo que refuerza la tendencia de mayor presencia masculina dentro de la misma, dado que es un rubro tradicionalmente masculinizado.

En referencia a las ocupaciones vinculadas a los servicios, es de destacar la baja presencia masculina a lo largo de los años. Es, de todas las categorías en análisis, donde la incidencia de los hombres es marcadamente inferior en tanto la presencia femenina se incrementa. Dentro de este grupo tienen un peso relativo muy importante el empleo doméstico, generalmente femenino y con bajo nivel educativo.

Las actividades vinculadas al comercio tienen una distribución semejante para hombres y mujeres, en los niveles educativos bajos y medios. Sin embargo, el nivel educativo alto en esta categoría se convierte en una opción laboral principalmente para los hombres. Desde el punto de vista de su definición esta categoría puede resultar heterogénea en tanto

incorpora dependientes y medianos y pequeños propietarios.

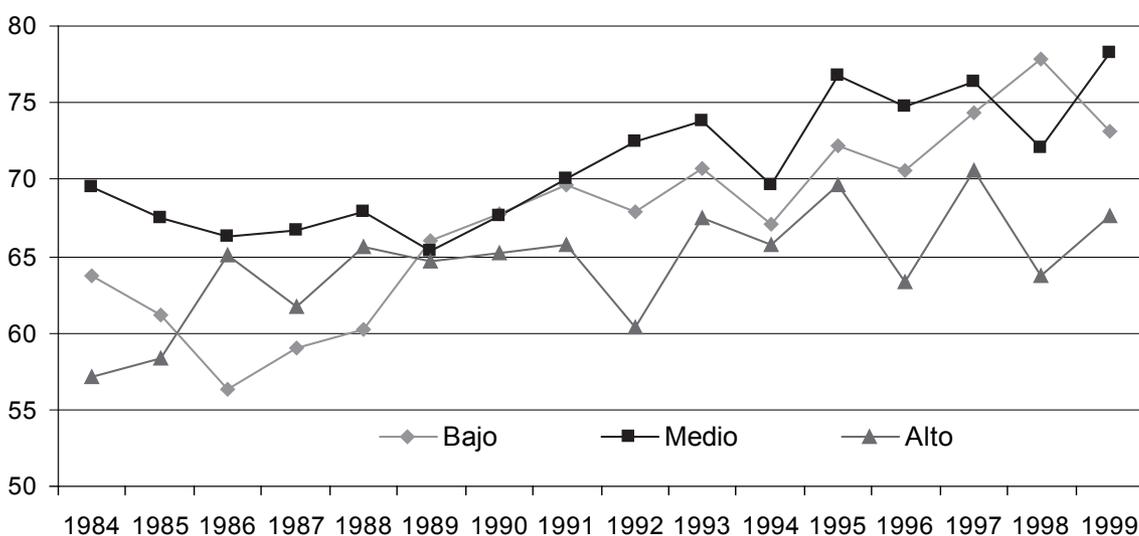
Una visión en conjunto, nos revela que la estructura ocupacional se diferencia en cuanto a su distribución en función del sexo. Una característica general a resaltar en el análisis de las ocupaciones, es que las mujeres componen un grupo de trabajadores más homogéneo, lo que se vincula a un acceso más restringido a las oportunidades laborales y a los cambios en la movilidad dentro del mercado de trabajo.

Brecha salarial por educación

Si analizamos ahora las diferencias salariales entre hombres y mujeres a la luz del nivel educativo alcanzado encontramos que las diferencias se acentúan en el grupo de mayor calificación. Observamos que el peso relativo semejante de hombres y mujeres dentro de la categoría ocupacional de profesionales y gerentes no se corresponde con una convergencia salarial entre los mismos.

Por el contrario, considerando los ingresos de la población encontramos que el sector más desigual es precisamente el representado por las personas con nivel educativo alto; y a lo largo del período este sector es el que menos distancia recupera. Un factor explicativo de este desempeño es nuevamente

Gráfico 10: Ratio de Jornal por nivel educativo para mujeres/hombres.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares.

la composición de este grupo, donde la diversidad de profesiones y de jerarquías en él contenidas, muestra distancias muy marcadas en su interior. Un ejemplo ya mencionado es el caso del sector educativo que tiene niveles salariales bajos y dónde la presencia de las mujeres es superior. Un análisis más detallado de este grupo permitiría saber si esta brecha salarial tan pronunciada se mantiene dentro de las profesiones contenidas en él.

El nivel educativo medio es, a lo largo de todo el período, el de menor brecha salarial, en tanto que el nivel educativo bajo es quién más acorta esta brecha reduciendo los niveles de inequidad entre hombres y mujeres. En este último caso y dado que observáramos que hombres y mujeres se ubican en ocupaciones diferentes, industria y servicios respectivamente, nos surge la interrogante si esta equiparación no es producto de la caída relativa del salario masculino. Puede ser explicado esto si consideramos los cambios producidos en la industria uruguaya en términos de una simplificación de los procesos productivos que se observan en este período²⁸.

Conclusiones

La investigación apunta a observar los cambios experimentados en la posición de la mujer, respecto de los hombres, en su calidad de vida e inserción en el mercado de trabajo en el largo plazo.

Este enfoque desde la perspectiva histórica en base a evidencia cuantitativa no cuenta con antecedentes para el Uruguay y por lo tanto constituye una primera aproximación en la que se constata la dificultad de obtener indicadores válidos para estudiar comportamientos de género.

El análisis de largo plazo a través del Índice de Desarrollo sensible al Género muestra algunas tendencias en la evolución de sus componentes que será necesario mejorar a partir de la inclusión de nuevas variables. Sus principales resultados son:

- en el largo plazo la tendencia global es a una mejora de la calidad de vida para ambos sexos.
- la cobertura educativa de las mujeres, se incrementa y se constata acortamiento de la brecha con los hombres a lo largo de todo el siglo XX, sobretodo con un impulso en las décadas del '40 y '50.

- las mejoras en la esperanza de vida acompaña este proceso, con cierto rezago temporal
- a nivel de los ingresos la convergencia existe pero con menor intensidad que en los otros componentes

Los indicadores muestran una disociación entre un avance en la educación de las mujeres y un retraso relativo en su participación “formal” en la generación del producto. La interpretación de esta condición tiene diferentes componentes por un lado los indicadores utilizados para medir la educación que no contemplan la calidad de esta y su adecuación con los requerimientos del mercado de trabajo. Este aspecto afecta también al IDH. Por otro lado analizando la relación entre la formación de las mujeres y su inserción en el mercado laboral se constata una segregación ocupacional y salarial específica.

Los mayores niveles educativos alcanzados por las mujeres le permiten incrementar su participación en categorías ocupacionales que implican una mayor calificación, pero este nuevo tipo de inserción no se correlaciona con una disminución de la brecha salarial con los hombres en estos puestos de trabajo. Por el contrario a mayor nivel educativo de las mujeres mayor divergencia salarial. Las categorías ocupacionales de menor calificación aparecen como más homogéneas en cuanto a los salarios pero más segregadas por género en cuanto al tipo de ocupación.

Un análisis cuantitativo como el realizado en esta investigación no da cuenta que la inequidad tiene raíces más profundas de tipo cultural que están lejos aún de ser superadas y que enriquecería nuestro enfoque.

También hay que considerar que los cambios a nivel de la producción determinan en gran medida la composición y los requerimientos del mercado de trabajo incidiendo en la forma en que se utilizan y se retribuye la fuerza de trabajo femenina y masculina.

Si bien la mirada del largo plazo nos permite afirmar que en la medida que la economía crece se produce una mejora en la calidad de vida de la población, esta no se refleja en un acortamiento de la distancia entre hombres y mujeres en términos de desarrollo humano. El hecho de que las mujeres mejoren su desempeño en términos educativos, en su

esperanza de vida y en los ingresos, no se refleja de manera contundente en el indicador en parte porque las mujeres aumentan su peso en la población más que los hombres.

Agenda pendiente

- Uno de los desafíos pendientes que plantea esta investigación es el de optimizar los indicadores del IDG. Consideramos que sería importante encontrar mejores formas de estimar la evolución del componente educación tomando en cuenta las opciones educativas de la población.
- Otro desafío para futuras etapas de la investigación es explorar dentro del indicador posibles abordajes por cohortes de edad con el objetivo de eliminar el sesgo que da el aumento de la población femenina dentro del conjunto de la población en el largo plazo.
- Buscar alternativas para integrar otros aspectos al componente ingresos tales como estimaciones del peso de la mujer en el sector informal y de su contribución al PBI, elaboración de series salariales por género y por sectores de actividad.
- Una de los aspectos más endebles del IDH y el IDG como indicadores de calidad de vida es el no contemplar la distribución de los diferentes componentes en la población. Corregir los indicadores incorporando medidas de inequidad al interior de la población masculina y femenina es posible y contribuiría a profundizar esta visión de desarrollo sensible al género.
- Por último el siguiente paso en esta línea de investigación deberá ser la comparación de los resultados con la evolución del IDG o sus componentes para otros países.

NOTAS

1 En este trabajo se presenta la información procesada en gráficos y cuadros; para consultar datos comunicarse con las autoras.

2 Camou, M.M. & Maubrigades, S. (2005)

3 En los diversos informes de Desarrollo Humano de la década (PNUD) se van incorporando variables diferenciadas por sexo y probando alternativas para construir indicadores compuestos de género.

4 Dijkstra, A.G. & Hanmer, L.C. (2000)

5 Capital Humano entendido como el conocimiento, la experiencia y las competencias y atributos de los individuos que le facilitan su bienestar económico, social y personal. OCDE (2001)

6 Tales como el peso arbitrario de un tercio para cada uno de los componentes, no tomar en cuenta la distribución de los ingresos y de los otros componentes y los problemas inherentes a la combinación de variables asintóticas y variables de flujo. Camou, M.M. & Maubrigades, S. (2005), p.3-4

7 Las tres variables utilizadas en el Índice no tienen un comportamiento independiente: la esperanza de vida tiende a aumentar con la educación y con el incremento en los ingresos así como la educación lo hace también con los ingresos.

8 Migliónico, A. (2001)

9 Prados de la Escosura (2004)

10 Desde comienzos de la década del '90 el informe de Desarrollo Humano incorpora un conjunto de variables sobre las diferencias de género en la carga de trabajo y en la distribución del tiempo. Sin embargo, este tipo de indicadores construidos en base a encuestas no pueden reconstruirse en forma retrospectiva.

11 Para esta etapa no existen datos estadísticos desagregados por sexo ni censos económicos.

12 Camou, M.M. (2001), p. 20

13 Camou, M.M. Maubrigades, S. (2004)

14 Camps, et al. (2006)

15 Bértola, L. (2000), p.114

16 Finch, H. (1989)

17 Bértola, L. (2000)

18 Migliónico, A. (2001), p.85

19 Easterlin, R. (2000), p. 24

20 Dijkstra, A.G. & Hanmer, L.C. (2000)

21 Maubrigades, S. (2002)

22 Goldin, C. (1994)

23 Camou, M. M. (1998)

24 Camou, (2003).

25 Amarante & Espino, (2001), p.15.

26 Amarante & Espino, (2001), p.8.

27 Goldin, (1994)

28 El proceso de desindustrialización que sufrió la economía uruguaya desde finales de los años '60, junto con una fuerte caída en los puestos de trabajo dentro del sector, se agudiza en las décadas del '80 y '90 con cierres de empresa, sustitución de personal por maquinaria, lock out, tercerización de servicios y procesos, etc. En los últimos años puede observarse un reperfilamiento del sector industrial con un peso relativo menor, tanto en productos como en puestos de trabajo, más competitivo con el sector externo y dando lugar al surgimiento de nuevos polos dinámicos como el software, las industrias químicas, la industria del papel, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- Amarante, Verónica y Espino, Alma (2001): La evolución de la segregación laboral por sexo en Uruguay (1986-1999). Instituto de Economía. Serie Documentos de Trabajo DT 3/01. Noviembre, 2001.
- Anand, Sudhir and Sen, Amartya (1995): Gender Inequality in Human Development: Theories and Measurement, HDR Office Occasional Paper 19, UNDP, New York.
- Anuarios Estadísticos de la República O. del Uruguay (AE)
- Becker, G (1957): The Economics of Discrimination. Chicago, University of Chicago Press.
- Becker, G.; Philipson, T. & Soares, R. (2003): "The quantity and quality of life and the evolution of world inequality". En National Bureau of Economic of Economic Research. June, Cambridge.
- Benería, L., M. Floro, C. Grow, M. MacDonald (2000): "Globalization and Gender", *Feminist Economics*, 6(2), 41-75.
- Benería, L. (2003): Gender, Development and Globalization. Economics as if All People Mattered. New York, Routledge.
- Bértola, L y Bertoni, R. (2000): Educación y aprendizaje: su contribución a la definición de escenarios de convergencia y divergencia, DT 46, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.
- Bértola, L. con la colaboración de Calicchio, L; Camou, M. y Rivero, L. (1998): El PBI uruguayo 1870-1936 y otras estimaciones. Programa de Historia Económica y Social, FCS.
- Bértola, L., L. Calicchio, M. Camou, & G. Porcile (1998): Southern Cone Real Wages Compared: a Purchasing Power Parity Approach to Convergence and Divergence Trends, 1870-1996. DT 43, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.
- Bértola, L., M. Camou, & G. Porcile (1999): "Comparación Internacional del Poder Adquisitivo de los Salarios Reales de los Países del Cono Sur, 1870-1945", CD Segundas Jornadas de Historia Económica, Montevideo, Julio de 1999.
- Boserup, E. (1970): Woman's Role in Economic Development, Hants: Gower Publishing CL.
- Bucheli, M & Sanromán, G (2005): Salarios femeninos en el Uruguay ¿existe un techo de cristal? Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR.
- Bucheli, M. y Rossi, M. (1987) Discriminación laboral contra la mujer. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República, Montevideo.
- Cagatay, Nilüfer (2005). Gender inequities and international trade: A theoretical reconsideration. Department of Economics University of Utah, U.S.A. Capítulo Latinoamericano de la Red Internacional de Género y Comercio.
- Camou, M M (2001): "Industrialización y trabajo: un enfoque de la relación salarial desde una empresa textil, 1922- 1949" Tesis de Maestría. (Inéditos). Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR, Montevideo.
- Camou María M. (1998). "Montevideo como polo de atracción de inmigrantes. Inmigración y trabajo en la ciudad-puerto entre fines del siglo XIX y comienzos del XX." Mimeo, FHCE.
- Camou, M. M. & Maubrigades, S. (2005): "La calidad de vida bajo la lupa: 100 años de evolución de los principales indicadores" en Boletín de Historia Económica; Año III, No. 4, pp.51-63.
- Camou, M.M. & Maubrigades, S.: (2004) The evolution of Uruguayan textile industry en: <http://www.iisg.nl/research/textilenational.html>
- Camps, E, Camou, M.M., Maubrigades, S & Mora-Sitja, N. (2006): Globalization and Wage Inequality in South and East Asia, and Latin America: A Gender Approach. Working Paper No. 970, Departamento de Economía y Empresas, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.
- CLAEH (1991): Indicadores básicos del Uruguay.2. Economía. Montevideo.
- Damonte, Ana María (1994): Uruguay: Transición de la mortalidad en el período 1908-1963. Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, Montevideo.
- Dell, M. (2005): Widening the Border: The Impact of Nafta on Female Labor Force Participation in Mexico. Oxford University WP, December.
- Dijkstra, A.G. & Hanmer, L.C. (2000): "Measuring Socio-Economic Gender Inequality: Toward an Alternative to the UNDP Gender related Development Index" en: *Feminist Economics*, 6(2), 41-75.
- Easterlin, R (2000): "The Worldwide Standard of living debate since 1800", en *Journal of Economic Perspective*, V.14, Nr.1, Winter 2000.
- Finch, H. (1989): "Redifinición de la utopía en Uruguay: la política de bienestar social posterior a 1940" en: Cuadernos del ClaeH, No. 52.
- Goldin, C. (1994): The U-Shaped Female Labor force function in Economic Development and Economic History. Working Paper No.4707., National Bureau of Economic Research.
- Maubrigades S. (2002): Mujeres en la industria. Un enfoque de género en el mercado de trabajo industrial. Tesis de Maestría. (Inéditos). Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR, Montevideo.
- Migliónico, Américo (2001): Tablas abreviadas de mortalidad por sexo y edad. Total del país. 1908-1999. MSP FISS – BIRF, Montevideo
- Nussebaum, Martha C. & Sen, Amartya compiladores (1993): La calidad de vida. The United Nations University. Fondo de Cultura Económica, México.
- OCDE (2001) The Well-being of Nations. The role of human and social capital. París.
- Pellegrino, Adela (2003): Caracterización demográfica del Uruguay. Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, Montevideo.
- Pereira, JJ & Trajtenberg, R. (1966) Evolución de la población total y activa en el Uruguay 1908-1957. Instituto de Economía. FCEyA, UDELAR, Montevideo.
- Pollero, Raquel (1994): Transición de la fecundidad en el Uruguay. Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, agosto, Montevideo.
- Prados de la Escosura, L. (2005): Growth, Inequality and Poverty in Latin America: Historical Evidence, Controlled Conjectures, Paper presented at the Conference The New Comparative Economic History in Honor of Jeffrey G. Williamson, Harvard University, November 4-5
- Prados de la Escosura, Leandro (2004): When did America Fall Venid? Evidence from Long-run International Inequality. Presented at the Inter-American Seminar on Economics 2004. NBER December, México.
- Reimers, F (ed.) (2000): Unequal Schools, Unequal Chances. The Challenges to Equal Opportunity in the Americas, DRCLAS, Harvard University.
- Tisdell, Clem, Roy, Kartik, Ghose, Ananda (2001): "A Critical Note on UNDP's Gender Inequality Indices", De: *Journal of Contemporary Asia*, 00472336, 2001, Vol. 31, Fascículo 3

LA NUEVA ALIANZA. METAMORFOSIS DE LA CIENCIA

La problemática del tiempo en la obra de Ilya Prigogine

Javier E. Rodríguez Weber*

Este año se cumple el treinta aniversario del otorgamiento del Premio Nobel de Química al científico belga –de origen ruso– Ilya Prigogine. El mismo se le otorgó por sus contribuciones al estudio de los procesos en los sistemas termodinámicos alejados del equilibrio –entre los que se incluyen los seres vivos. En la lectura que realizara ante la Fundación Nobel el 8 de diciembre de 1977, al comentar los resultados de su trabajo Prigogine sostenía “we introduce in physics and chemistry an “historical” element, which until now seemed to be reserved only for sciences dealing with biological, social, and cultural phenomena”. (Prigogine 1977) A partir de allí, sus desarrollos teóricos centrados en la complejidad, realidad del tiempo y el origen del orden, tendrían un importante impacto en el mundo de la ciencia, también de las ciencias sociales.

Esta es la primera de una serie de reseñas bibliográficas en la que se trata esta influencia, con particular atención a su potencialidad en el campo de la Historia Económica.

Luego de recibir el lauro máximo que se otorga a la actividad científica, Prigogine se abocó a la redacción de una obra dirigida al gran público. Se incorporaba así, a la larga tradición de científicos que, obteniendo los máximos reconocimientos en su disciplina, se preocuparon por difundir su trabajo más allá del reducido círculo de los colegas. (Una lista que incluye a Albert Einstein, Jacques Monod, o Joseph Stiglitz entre muchos otros)

La Nueva Alianza (Prigogine & Stengers, 2004a), escrito en colaboración con Isabelle Stengers, nace de la preocupación por la contradicción entre las dos culturas. En opinión de Prigogine esta contradicción “proviene del hecho de que el ideal de la ciencia es el ideal de un esquema universal e intemporal, mientras las ciencias humanas se basan en un esquema histórico, ligado al concepto de situaciones nuevas o de estructuras nuevas que se superponen”. (Prigogine, 2006; 37)

Sin embargo, sostienen Prigogine y Stengers, el desarrollo de la ciencia en las últimas décadas permite superar la contradicción; ahora existen las condiciones para incorporar al cambio, al tiempo, en su seno; “podemos decir que buscábamos esquemas globales, simetrías, leyes generales inmutables y

hemos descubierto lo mutable, lo temporal, lo complejo”. (Prigogine 2004b; 24)

La Nueva Alianza se estructura en torno a un esquema de tesis, antítesis, y síntesis en torno a la historia de la física, en particular al lugar que la misma le asignó al tiempo.

La Tesis

La primera parte denominada <<El espejismo de lo Universal>>, nos muestra el desarrollo de la dinámica clásica. La historia de la misma es la historia de la negación del tiempo. Nacida del estudio de movimientos simples y reversibles, como el péndulo o la traslación planetaria, la ciencia clásica negaría la realidad del tiempo. Sustentada en la noción de trayectoria, “la dinámica define como matemáticamente equivalente las transformaciones de $t \rightarrow -t$, es decir la inversión del sentido del tiempo, y $v \rightarrow -v$, la inversión de las velocidades.” (Prigogine & Stengers, 2004a; 90) La dinámica clásica reduce el cambio a trayectoria, la que tiene el triple atributo de la legalidad, la reversibilidad y el determinismo. El ideal clásico se expresaría mediante la noción del “diablillo de Laplace”. Este personaje imaginado por Laplace podía, a partir del conocimiento absoluto de un instante, desentrañar tanto el pasado como el futuro. Para alcanzar un conocimiento tal, el diablillo debe conocer sólo dos tipos de información: las condiciones iniciales, es decir, la información absoluta en un momento cualquiera; y

* PHEs – Facultad de Ciencias Sociales - jerweber@fcs.edu.uy

las leyes deterministas que controlan la evolución del Universo. Una naturaleza controlada por leyes deterministas y reversibles, es una naturaleza sin tiempo. El aspecto más dramático de esta negación, se expresa en la carta que Albert Einstein enviara a la familia de su amigo Besso, ante la muerte de éste en 1955: “Michele me ha precedido un poco al abandonar este mundo extraño. Esto nada significa. Para nosotros, físicos creyentes, esta separación entre pasado, presente y porvenir, no tiene más que el valor de una ilusión, por persistente que ésta sea”. (Einstein, 1994; 455)

Sin embargo, “el hombre, sea lo que sea, es el producto de procesos fisico-químicos extremadamente complejos, y también, indisolublemente, el producto de una historia, la de su propio desarrollo, pero también la de su especie, de sus sociedades entre las otras sociedades...” (Prigogine & Stengers, 2004a; 110) “...ninguna teoría científica debería bastar, como tal ciencia, para justificar una reducción del tiempo semejante a la que realiza la mecánica clásica. Negar el tiempo, esto es, reducirlo al desarrollo determinista de una ley reversible, es renunciar a la posibilidad de definir una naturaleza capaz de producir seres vivos, y, en particular, el hombre; es condenarse a escoger entre una filosofía anticientífica y una ciencia alienante”. (Prigogine & Stengers, 2004a; 136)

La Antítesis

El argumento central de la Nueva Alianza, es que los desarrollos científicos producidos en las últimas décadas, permiten superar esta paradoja. Los mismos se asocian a la evolución de la Termodinámica, particularmente aquella que estudia los fenómenos alejados del equilibrio, donde el orden surge espontáneamente a partir del caos. El análisis de los sistemas termodinámicos alejados del equilibrio, constituyen el principal aporte científico de Prigogine, y es a ellos a los que se dedica en la segunda parte del libro, titulada <<La ciencia de la complejidad>>.

El origen de la termodinámica está asociado al impacto de la revolución industrial, y los motores a vapor. Desde el principio, se la vincula con los procesos irreversibles, como la difusión del calor, y por lo tanto, mantuvo una relación conflictiva con la dinámica. La segunda ley de la termodinámica establece que, en un sistema aislado, la entropía (palabra que deriva del griego, y equivale a evolución) aumenta hasta alcanzar el equilibrio. La entropía

introduce una flecha del tiempo; en sistemas aislados sólo puede aumentar o permanecer estable.

Hasta mediados del siglo XX, la termodinámica estuvo dominada por la noción de equilibrio. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo, se estudian los procesos alejados del equilibrio. Se presentan tres estadios: en, cerca y lejos del equilibrio. Dejando un sistema por sí solo –por ejemplo una reacción química-, el mismo evoluciona hasta su estado de equilibrio. En él existen pequeñas fluctuaciones que son inmediatamente absorbidas. Sin embargo, cuando se trata de sistemas abiertos –que intercambian materia y energía con el exterior-, el sistema puede alejarse del equilibrio. Aplicar energía a un sistema puede alejarlo del equilibrio, hasta un “estado estacionario” cercano, en que la producción interior de entropía se equipara con el flujo energético que se le aplica desde el exterior. En este proceso, puede producirse un orden autoorganizado a partir de un caos inicial. Estamos aquí en la región cercana al equilibrio, determinada por ecuaciones lineales, y procesos reversibles; si dejamos de introducir energía al sistema, el mismo retoma su senda hacia el equilibrio. Por otra parte, si el flujo de energía aleja al sistema del equilibrio más allá de cierto “umbral”, el mismo pasará por un “punto de bifurcación”, tras el cual no hay retorno. Pequeñas fluctuaciones pueden amplificarse hasta dominar el conjunto del sistema en un proceso irreversible denominado “orden por fluctuaciones”. Lejos del equilibrio, las relaciones no lineales son las determinantes; la materia se comporta en forma diferente a como lo hace en las regiones cercanas al equilibrio. Aquí, ya no es posible aplicar leyes universales, pues la contingencia histórica y el pasado, la evolución histórica del sistema, juegan un rol central.

En este punto, “ya no hay una ley universalmente válida a partir de la cual el comportamiento global de sistema pueda deducirse, cada sistema es un caso aparte” (Prigogine & Stengers, 2004a; 183) “(...) la única explicación es histórica o genética: es necesario definir el camino que constituye el pasado del sistema, enumerar las bifurcaciones atravesadas y la sucesión de las fluctuaciones que han formado la historia real entre todas las historias posibles” (Prigogine & Stengers, 2004a; 193) Como señalara al recibir el Nobel, el estudio de los sistemas termodinámicos alejados del equilibrio, requieren no sólo análisis teórico, sino explicación histórica.

Esta es la Metamorfosis de la ciencia, que proporciona el subtítulo al libro: “ya no queremos

estudiar solamente lo que permanece, sino también lo que se transforma, los trastornos geológicos y climáticos, la evolución de las especies, la génesis y las mutaciones de las normas que intervienen en los comportamientos sociales” (Prigogine & Stengers, 2004a: 34-35)

La Síntesis

En la última parte del libro, <<Del ser al devenir>>, se presenta la metamorfosis vivida por la ciencia, al sintetizar lo simple y lo complejo, la regularidad y el azar. Esta ciencia, que renuncia al determinismo y la omnisciencia aspirada por Laplace, es capaz, sin embargo, de incorporar la realidad humana firmemente arraigada al tiempo. “Ahí donde se paran las leyes generales de la termodinámica puede revelarse el papel constructivo de la irreversibilidad; es el dominio donde las cosas nacen y mueren o se transforman en una historia singular, que tejen el azar de las fluctuaciones y la necesidad de las leyes” (Prigogine & Stengers, 2004a; 299) La ciencia del devenir, permite construir una Nueva Alianza, que

supere las contradicciones de las dos culturas, al incorporar a la vida y la historia, en su seno.

Comentario final

Los desarrollos de la termodinámica que se exponen en el libro de Prigogine y Stengers suponen una amplia variedad de posibilidades para el estudio de los procesos económicos. A vía de ejemplo, el análisis de Wrigley (1993) puede interpretarse como la transformación de un sistema de regiones cercanas al equilibrio -la economía orgánica- a una situación lejana del equilibrio, caracterizada por el crecimiento económico per cápita, la que fue posible mediante la intensificación del flujo energético. Las nociones de cambio, continuidad y azar, se acoplan muy bien con la obra de Prigogine. La importancia para la Historia económica de esta metamorfosis radica en que todos los procesos que la misma estudia consisten en sistemas abiertos alejados del equilibrio. Los seres humanos somos sistemas abiertos alejados del equilibrio, por tanto, la explicación de los fenómenos sociales y económicos, requieren el análisis histórico.

REFERENCIAS

- EINSTEIN, ALBERT, (1994) “Correspondencia con Michele Besso”, Tusquets, Barcelona
- PRIGOGINE, Ilya, (1977) “Time, Structure and Fluctuations”, Nobel Lecture.
- PRIGOGINE, Ilya & STENGERS, Isabelle, (2004a) “La nueva alianza. Metamorfosis de la Ciencia” Ed. Alianza, Madrid [1ª edición, 1979]
- PRIGOGINE, Ilya, (2004b) “¿Tan sólo una ilusión?”, Ed. Tusquets, Barcelona, [1ª edición, 1983]
- PRIGOGINE, Ilya, (2006) “El nacimiento del tiempo”, Ed Tusquets, Buenos Aires [1ª edición, 1988]
- WRIGLEY, E. A., (1993) “Cambio continuidad y azar. Carácter de la revolución industrial inglesa”, Crítica, Barcelona, [1ª edición, 1988] Bibliografía.

THE ORIGIN OF WEALTH. EVOLUTION, COMPLEXITY AND THE RADICAL REMAKING OF ECONOMICS

La Economía de la Complejidad, según Eric D. Beinhocker

Javier E. Rodríguez Weber*

¿Vive la ciencia una metamorfosis? Hay quienes así lo piensan. El objeto y objetivo de la ciencia se estaría transformando, abandonando “la ambición de reducir el conjunto de procesos naturales a un pequeño número de leyes.” El centro de interés actual se encontraría en “un universo fragmentado, rico en diferencias cualitativas y en potenciales sorpresas” (Prigogine & Stengers, 2004a) En el centro de esta transformación se encuentra la noción de complejidad: “reconocer la complejidad, hallar los instrumentos para describirla y efectuar una relectura dentro de este nuevo contexto de las relaciones cambiantes del hombre con la naturaleza son los problemas cruciales de nuestra época.” (Prigogine, 2004b) El estudio de la complejidad, de los procesos alejados del equilibrio, constituirían una metamorfosis que afectarían las barreras tradicionales entre las ciencias. La ciencia del siglo XXI será, se dice, ciencia mestiza (Sánchez Ron, 2003)

En lo que refiere a la ciencia económica, Eric D. Beinhocker opina que la introducción de la complejidad está destinada a transformar radicalmente la forma en que estudiamos los procesos económicos. Analizar las características de esta “economía de la complejidad” (complexity economics) es el objetivo de *The Origin of Wealth*.¹

En su libro Beinhocker retoma las grandes preguntas en torno a las cuales se fundara la Economía Política en el siglo XVIII: ¿qué es la riqueza? ¿cómo se produce? Las nuevas respuestas a estas viejas preguntas, sostiene, provienen no de los economistas, sino de desarrollos de la biología, la física, teóricos evolucionistas y otras disciplinas: “We will see that modern science, in particular evolutionary theory and the theory of complex adaptative systems, provides us with a radically new perspective on these long-sanding economic questions” (Pág. 5) Si bien la Historia económica nos ha relatado qué ha

pasado, necesitamos una teoría del cómo y por qué. Para Beinhocker, la ciencia contemporánea puede proporcionar dicha teoría. El argumento central del libro es que “wealth creation is the product of a simple, but profoundly powerful, three-step formula –differentiate, select, an amplify- the formula of evolution.” (Pág. 11)

Tal argumento se basa en la definición de la economía como un sistema complejo adaptativo (SCA) La teoría de los SCA ha sido desarrollada en el centro de investigación interdisciplinario Instituto de Santa Fe –donde Beinhocker ha sido investigador. Fundado, entre otros, por el Premio Nobel en Física Murray Gell-Mann, el Instituto se aboca al estudio de la complejidad. Los SCA son sistemas que interactúan con el entorno –sistemas abiertos- adquiriendo información del exterior, relativa al mismo ya su interacción con él. Los SCA “condensan” esta información en un “esquema” que le sirve para actuar en el mundo real. Existen en cada caso varios SCA en competencia, y el resultado de la acción en el mundo real influyen en dicha competencia, mediante la reelaboración permanente de los esquemas, conduciendo a procesos de aprendizaje. Los SCA son sistemas capaces de aprender, adaptarse y evolucionar. Según Gell-Mann son ejemplos de SCA la evolución biológica, la dinámica de los ecosistemas, el aprendizaje, la evolución de las sociedades humanas, y la economía. También nosotros, los individuos. (Gell-Mann 2003; 35 y 334-44)

La definición de los sistemas económicos como SCA es crucial para Beinhocker. No se trata de que parezcan, sino que son. Al ser genuinamente evolutivos, los sistemas económicos deben cumplir las “leyes” comunes a los sistemas evolutivos.

Incorporar la noción de que la economía es un sistema complejo adaptativo, supone, sostiene Beinhocker, una revolución científica –en el sentido de

* PHES – Facultad de Ciencias Sociales - jerweber@fcs.edu.uy

Kuhn- para la economía, ya que debe suplantar a la economía tradicional (Traditional Economics) por una economía de la complejidad (Complexity Economics)

El problema con la economía tradicional, es que se construyó en base a metáforas inadecuadas tomadas de la mecánica. En el Capítulo 2, el autor repasa la influencia que la física decimonónica tuvo en teóricos como Jevons o Walras, que los llevó a construir una ciencia centrada en la noción de sistemas cerrados en equilibrio. La centralidad del equilibrio en la economía tradicional, alejó a la disciplina de la realidad económica. Beinhocker valora el esfuerzo de la Economía Tradicional, pero sostiene que los desarrollos de la ciencia han dejado atrás los pilares en que se construyó. Un punto que le preocupa al autor es recordar que no se trata de tomar nuevas metáforas, más actualizadas, sino de comprender que la Economía es un sistema complejo adaptativo –no que actúa como si lo fuera- y por tanto, una ciencia que intenta comprenderla, no puede desconocer la realidad física de su objeto: “economic theories cannot be inconsistent with basic physical laws. A claim that economy is a closed equilibrium system would be in obvious violation of basic physical laws” (Pág. 72) “the limitations of equilibrium mathematics mean that truly realistic models require a more radical break from the traditional framework” (Pág. 52).

En la Segunda parte del libro (Capítulos 4 a 9) el autor analiza diferentes aspectos del nuevo paradigma, la economía de la complejidad. Aparece allí la simulación en computadoras como herramienta válida para analizar el surgimiento de una economía, el carácter dinámico de la misma, o una teoría del comportamiento humano. Se analizan a los agentes como sistemas complejos adaptativos, y en ese marco, se consideran como inductivamente racionales, y contadores de historias. Los seres humanos contamos y escuchamos historias porque ellas son la forma de reconocer patrones para la acción en un entorno cambiante: “this model portrays humans as inductively rational pattern recognizers who are able to make decisions in ambiguous and fast-changing environments and to learn over time” (Pág. 139) En conjunto los agentes, y las redes que establecen entre sí, conducen a la emergencia de fenómenos macroeconómicos, que difieren de la simple suma de las partes: “such a theory would view macroeconomics patterns as emergent phenomena, that is, characteristics of the system as a whole that arise endogenously out of

interactions of agents and their environment” (Pág. 167) En conjunto, la economía de la complejidad reconoce el carácter evolutivo de su objeto. El mismo es, al igual que la biología, una subclase de la clase general de los sistemas evolutivos, por lo que ambos sistemas comparten las leyes generales a éstos. Son los mecanismos regidos por estas leyes, los que se encuentran tras the origin of wealth.

En la tercera parte del libro (Capítulos 10 a 14) Beinhocker utiliza las herramientas desarrolladas por los teóricos evolucionistas para explicar cómo la evolución crea riqueza. Según el autor, la riqueza se genera mediante tres procesos emparentados que siguen la lógica evolutiva: la tecnología, las instituciones, y los negocios. En conjunto, estos elementos se encuentran en la organización económica, que presenta dos grandes variantes históricas. La economía de mercado, donde no existe organización central, y aquella en que los mecanismos de selección y amplificación son controlados por una clase, casta u órgano estatal (big men economy) Todos los sistemas económicos son, en realidad, combinaciones de estas dos clases, siendo la economía de mercado la que presenta mayores capacidades para producir riqueza, “not because of their efficiency at resource allocation in equilibrium, but because of their effectiveness at innovation in disequilibrium” (Pág. 294)

En el capítulo final de la tercera parte, Beinhocker presenta una nueva definición de la riqueza como fit order. A partir de la obra del economista Georgescu-Roegen, quien atacó la economía tradicional por desconocer la segunda ley de la termodinámica, Beinhocker sostiene que los bienes económicos son estructuras que combinan materia, energía y transformación, a partir de transformaciones irreversibles, dirigidas a mantener un bajo nivel de entropía –bajo en relación al nivel global aunque aumentan la entropía total conforme al segundo principio- y presentan utilidad para algún propósito humano. La condición de irreversibilidad, supone que los procesos de producción combinan materia, energía e información en forma irreversible, conforme al segundo principio de la termodinámica. El carácter de baja entropía local, supone que los bienes económicos presentan un grado de orden superior al que tendrían en situación de equilibrio, es decir, es altamente improbable que se produzcan por azar –¿qué probabilidad habría de que un tornado construya un auto? La tercera condición es que dichas estructuras de energía, materia e información poseen la capacidad de satisfacer necesidades humanas, las

que son a su vez, producto de millones de años de evolución biológica.

Finalmente, los últimos cuatro capítulos del libro, se centran en las consecuencias que este enfoque tiene para el mundo de los negocios, las finanzas o la política.

El libro de Beinhocker representa un esfuerzo importante de síntesis de un conjunto de herramientas teóricas desarrolladas en el estudio de los sistemas complejos. Dentro de ellas, la teoría de la evolución es la que tiene mayor desarrollo y tradición, pero durante décadas se ha asociado fundamentalmente a la biología. La extensión del pensamiento evolutivo a otras disciplinas ha tomado fuerza en la segunda mitad del siglo XX, con el desarrollo de los estudios de los sistemas alejados del equilibrio y la noción de complejidad, pero en términos históricos, es aún reciente. Es notorio que las ideas presentadas en el libro

de Beinhocker no tienen el grado de sofisticación y refinamiento que 120 años de desarrollo han dado a la economía neoclásica. Por otro lado, en tanto intenta lidiar con la complejidad, es posible que nunca lo alcance. Sin embargo, es mejor buscar la verdad allí donde pensamos que se encuentra, aunque ello nos imponga una ardua tarea: “we are better off using a model that is at least consistent with the facts than one we know is wrong” (Pág. 139).

Parecen existir buenos argumentos a favor de considerar a los procesos económicos como el producto de sistemas complejos, y por tanto, sujetos a las leyes generales de éstos. En todo caso, esta metamorfosis es altamente sugestiva para la Historia Económica. Si existe una idea presente en los teóricos de la complejidad, es que la historia posee un lugar central en su desarrollo, y la narración histórica, es una herramienta imprescindible en el intento por comprenderlos y explicarlos.

NOTAS

1 El capítulo 1 de The Origin of wealth puede bajarse de Internet desde <http://www.mckinsey.com/ideas/books/originofwealth/>.

REFERENCIAS

- BEINHOCKER, Eric, (2006) “The origin of wealth. Evolution, complexity and the radical remaking of economics”, Harvard Business School Press, Boston
- GELL-MANN, Murray, (2003) “El quark y el jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo”, Ed. Tusquets, Barcelona [1ª ed. 1994]
- PRIGOGINE, Ilya & STENGERS, Isabelle, (2004a) “La nueva alianza. Metamorfosis de la Ciencia” ed. Alianza, Madrid [1ª edición, 1979]
- PRIGOGINE, Ilya, (2004b) “¿Tan sólo una ilusión?”, ed. Tusquets, Barcelona, [1ª edición, 1983]
- SÁNCHEZ RON, Manuel, (2003) “Elogio del Mestizaje. Historia, lenguaje y ciencia” Discurso de integración a la Real Academia Española. En línea www.rae.es

JULIO MILLOT

El 2 de agosto murió uno de nuestros compañeros, Julio Millot, mientras recorría el desierto de Atacama. Una muerte adecuada, si es que alguna puede serlo, para el que fue un infatigable conocedor de países y ciudades.

En 1973 el Instituto de Economía publicaba El desarrollo industrial del Uruguay: De la crisis del 29 a la Postguerra, que recogía la investigación realizada por tres jóvenes economistas para concursar por la efectividad en el cargo de Asistente de Investigación en el Instituto de Economía: Julio Millot, Carlos Silva y Lindor Silva. Julio, además de sus estudios en la Facultad de Ciencias Económicas, había cursado Historia en el Instituto de Profesores Artigas. En forma conciente o inconciente ya estaba vivo en él, el afán de reunir la Historia y la Economía para avanzar en la comprensión del funcionamiento social. Si se piensa bien, no era una ambición tan desmedida: era la época de la primacía de los enfoques estructuralistas en los que la economía se interpretaba como Economía Política, en estrecha relación con la estructura social y las relaciones de poder, y la historia privilegiaba el análisis de la estructura económica en el estudio de las formaciones sociales.

El resultado fue un libro pionero en el logro de un equilibrio entre Historia y Economía,

conceptual, polémico, que sin abandonar la narración histórica utilizaba las herramientas metodológicas de la economía. Por la fecha de su edición el libro tuvo poca difusión. Al poco tiempo, la mayoría de los ejemplares fueron secuestrados por la dictadura de las salas de un desierto Instituto de Economía. Por suerte, algunos ejemplares que se salvaron, llegaron a manos y a mentes interesadas, y sirvieron de inspiración a la siguiente generación de historiadores económicos.

Luego de su exilio en México, donde alternó sus clases de Historia Económica y Economía Política en la Universidad Autónoma Metropolitana, con sus estudios de Paisajismo y Urbanística y la profundización de su conocimiento sobre el país y su cultura, Julio regresó al Uruguay y a su trabajo en el Instituto. Al estructurar su plan de trabajo, aunque los tiempos no eran propicios ni para la Historia Económica ni para la Economía Política, volvió a su antigua ambición, empeñándose en la formación del Área de Historia Económica del Instituto de Economía. Presentó un ambicioso plan en que además de la elaboración de una Historia Económica del Uruguay “desde los orígenes hasta nuestros días”, proponía una investigación dirigida a la construcción de las Cuentas Nacionales Históricas y una línea de estudios comparados sobre la historia económica de los países del Cono Sur en relación con los proyectos de integración regional. Como coordinador del Área de Historia Económica, logró estructurar los dos primeros volúmenes de la Historia Económica del Uruguay, publicados en 1991 y 1996, antes que la enfermedad le obligara a apartarse del trabajo en los últimos diez años.

También cumplió un papel relevante, junto a Luis Bértola y Raúl Jacob en la creación del Programa de Investigación en Historia Económica y Social del Uruguay Contemporáneo (actualmente Programa de Historia Económica y Social), dentro de la naciente Facultad de Ciencias Sociales. En dicho ámbito realizó un estudio comparado de las políticas económicas durante el Primer Batllismo y el Neobatllismo o batle-berrismo, que lamentablemente no pudo ser editado.

Los que estuvimos muy cerca de su trabajo y de su persona, guardamos entrañables recuerdos de Julio Millot, en especial de su inteligencia y creatividad, su compromiso, su generosidad y su capacidad de disfrutar del ancho mundo y de la vida.

Magdalena Bertino

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES

El Boletín de AUDHE publicará artículos originales, resultados de investigación, que se enmarquen dentro de la Historia Económica, entendida en un sentido muy amplio, dando prioridad a las colaboraciones enviadas por los socios. Además de los artículos, el Boletín de Historia Económica contará con una sección “Notas y Debates” y otra para “Reseñas Bibliográficas”.

Los trabajos con pedido de publicación deberán ser enviados al Redactor Responsable (*Prof. María Inés Moraes, Constituyente 1502 Piso 4º, Montevideo, Uruguay*). Deberán ser inéditos y no estar aprobados para su publicación en otras revistas en el país o en el exterior. Deberán enviarse dos copias impresas de los trabajos y un archivo en disquete en formato .doc o .rtf o en su defecto una versión electrónica en el mismo formato a imoraes@fcs.edu.uy, para su evaluación por dos de los integrantes del Consejo Consultor.

El Redactor responsable acusará recibo del trabajo en el plazo de quince (15) días de su recepción y el Consejo Consultor resolverá sobre su publicación en un plazo no superior a los noventa (90) días. Esta resolución podrá estar condicionada a la introducción de modificaciones en el texto original.

Los autores deberán tener en cuenta las siguientes recomendaciones de presentación, cuyo incumplimiento será causa suficiente para la devolución del trabajo:

1) Los originales irán precedidos de una hoja en la que figure el título del trabajo, el nombre del autor (o autores), su dirección, el teléfono, dirección electrónica y su afiliación institucional, en caso de tenerla.

2) La extensión de los artículos no superará las 15 páginas, tamaño carta con tipo de letra Times New Roman 12 puntos a espacio simple (incluidos cuadros, gráficos, mapas, notas y bibliografía). Las colaboraciones destinadas a las secciones “Notas y

Debates” y “Reseñas bibliográficas”, no deberán exceder de dos páginas.

3) Las notas se ubicarán al final del artículo y precediendo a la Bibliografía.

4) Las referencias bibliográficas irán al final del trabajo bajo el epígrafe *Bibliografía*, ordenadas alfabéticamente por autores y siguiendo siempre el siguiente orden: apellido (en mayúscula), nombre (en minúscula) del autor, año de publicación, (entre paréntesis y distinguiendo a, b, c en caso de que el mismo autor tenga más de una obra citada en el mismo año), título del artículo (entre comillas) o del libro (en cursiva), lugar de la publicación y editorial (en caso de libro), volumen y número de la revista. Sólo se incluirán en la bibliografía obras y autores citados en el texto.

5) Si el trabajo contiene un amplio número de referencias a documentación de archivo, material estadístico o fuentes documentales, estas deberán aparecer tras las referencias bibliográficas bajo el título *Fuentes*.

6) Las referencias en el texto irán a continuación de la cita, indicando entre paréntesis autor, año y página (Ejemplo: Thorp, 1988: 79), y en caso de varias obras de ese autor se las distinguirá con a, b, c, etc. Si se trata de fuentes editadas (prensa, revistas, repertorios documentales publicados por archivos, etc.) se ajustan a la normativa ya conocida. (Ejemplo de referencia de prensa: “El Industrial Uruguayo”, Año II, segunda época, N° 23; Montevideo, Junio 7 de 1907). Si se trata de fuentes inéditas organizadas en instituciones públicas se indicará en primer lugar el nombre de la institución, y a continuación el fondo consultado, cajas y /o carpetas y la numeración o fojas del documento si corresponde. En los casos de papelería de instituciones privadas o públicas que no se encuentre organizada se buscarán las formas que permitan la identificación del documento (Ejemplo: Archivo Camera di Commercio Italiana di

Montevideo, en adelante ACCIM, Carpeta caratulada “Relazione sommaria dell’anno 1890”, Nota de la Camera di Commercio ed Arti di Firenze a la CCIM; Firenze, 27 Luglio 1890.) En síntesis, las referencias de fuentes inéditas se presentarán de la forma más adecuada para identificar el documento.

7) Las citas textuales, si exceden de tres líneas irán con sangría a ambos lados. En dichas citas los intercalados que introduzca el autor del trabajo deberán ir entre corchetes, para distinguirlos claramente del texto citado.

8) Los cuadros, gráficos y mapas incluidos en el trabajo deberán ir numerados correlativamente, tener un breve título que los identifique e indicación clara de sus fuentes.

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES BANCO DE DATOS - ÁREA DE ECONOMÍA E HISTORIA ECONÓMICA

El Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales tiene el agrado de informar a docentes, investigadores, estudiantes y lectores del Boletín de Historia Económica de AUDHE que se encuentra disponible en la página web de la facultad (<http://www.fcs.edu.uy/bd/banec/bancode.htm>) información estadística económica y series históricas de diversas variables económicas. Esta información constituye un valioso insumo para investigaciones en el área de economía e historia económica, para trabajos monográficos o para la preparación de material didáctico.

Las series económicas e históricas se encuentran organizadas en una estructura de directorio que contiene información de precios, sector externo, sector público, sector agro, sector financiero, sector construcción, salarios, MERCOSUR, Cuentas Nacionales, censos económicos, encuestas de hogares y encuestas industriales. El Banco de Datos recopila series económicas producidas por diversas instituciones oficiales y series históricas producidas y sistematizadas por el Programa de Historia Económica y Social.

Invitamos a los lectores a visitar nuestra página, a realizar un uso intensivo de dicha información y a realizar las sugerencias que entiendan necesarias para mejorar su contenido.

Banco de Datos – Área de Economía e Historia Económica.

boletín de HISTORIA ECONÓMICA



Asociación Uruguaya de
Historia Económica
AUDHE

SOLICITUD DE SUSCRIPCIÓN

Suscripción por el año

Nombre y apellido

Domicilio

Código y ciudad

País

Teléfono..... correo electrónico

Depósito o giro bancario en cuenta B.R.O.U. N° XXXXXXXXXXXXX a la orden de XXXXXXXXXXXX.

Enviar e-mail a audhe@fes.edu.uy

Precios para la suscripción del N° 6 (año 2007)

	Instituciones	Particulares
Uruguay	\$U 150 (pesos uruguayos)	\$U 120 (pesos uruguayos)
MERCOSUR	U\$S 25 (dólares americanos)	U\$S 20 (dólares americanos)
América Latina y Estados Unidos	U\$S 30 (dólares americanos)	U\$S 25 (dólares americanos)
Resto del Mundo	U\$S 35 (dólares americanos)	U\$S 30 (dólares americanos)